

- ✓ Formación Humanista
- ✓ Trayectoria
- ✓ Excelencia Académica

Renovación de acreditación
institucional por 8 años.

5 DOCTORADOS

14 MAESTRÍAS

35 ESPECIALIZACIONES
MÉDICO-QUIRÚRGICAS

47 ESPECIALIZACIONES

INSCRIPCIONES
ABIERTAS

Diplomados, Seminarios y Cursos en

Administración

Ciencias Básicas

Ciencia Política

Economía

Derecho

Humanidades

Salud

Cursos Libres



www.urosario.edu.co/educacioncontinuada/

InfoRosario:

Bogotá 422 5321

01 8000 511 888



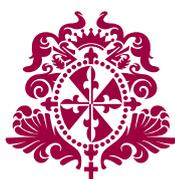
URosario



urosarionews



Comunidadrosario



Universidad del Rosario

Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

108 años

Vol. 108 –número 608– septiembre de 2014

Fundador Monseñor Rafael María Carrasquilla

RECTOR

Hans-Peter Knudsen Quevedo

CONSILIARIOS

Andrés Pastrana Arango
Alberto Fergusson Bermúdez
Alejandro Figueroa Jaramillo
María Luisa Mesa Zuleta
Victor Hugo Malagón Basto

VICERRECTOR

Alejandro Venegas Franco

SÍNDICO

Miguel Francisco Diago Arbeláez

SECRETARIA GENERAL

Catalina Lleras Figueroa

DECANOS

*Facultades de Ciencia Política y Gobierno
y de Relaciones Internacionales*
Eduardo Barajas Sandoval

Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas
Mauricio Linares Porto

Facultad de Economía
Hernán Jaramillo Salazar

Facultad de Jurisprudencia
Antonio Aljure Salame

Escuela de Administración
Fernando Locano Botero

Escuela de Ciencias Humanas
Stéphanie Lavaux

Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud
Leonardo Palacios Sánchez

Decanatura del Medio Universitario
Gabriel Silgado Bernal

CANCILLER

Jeannette Vélez Ramírez

**DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE PLANEACIÓN
ACADÉMICA Y ASEGURAMIENTO DE LA CALIDAD**

Javier Daza Lesmes

DIRECTOR DE LA EDITORIAL

Juan Felipe Córdoba Restrepo

CAPELLÁN

Monseñor Germán Pinilla Monroy

Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

DIRECTOR

Luis Enrique Nieto Arango

EDITOR

Alberto José Campillo Pardo

CONSEJO EDITORIAL

Alejandro Venegas Franco, *Vicerrector*
Leonardo Palacios Sánchez, *Decano*
Gabriel Silgado Bernal, *Decano*
Enrique Serrano López, *Docente – Investigador*
Laura García Matamoros, *Docente – Investigadora*

EDICIÓN DE TEXTOS

Elkin Getulio Saboyá

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Kilka Diseño Gráfico

IMPRESIÓN

OP gráficas

CORRESPONDENCIA Y CONTACTO

Carrera 7 No. 12B-41
Segundo piso
Tel 2970200 ext. 7738
Correo electrónico
urevista@urosario.edu.co
alberto.campillo@urosario.edu.co

Licencia del Ministerio de Gobierno
(Resolución 147 del 11 de marzo de 1934)

ISSN: 0120-3975

Revista de la Universidad Colegio Mayor
de Nuestra Señora del Rosario

–108 años–

Volumen 108 –número 608
septiembre de 2014

CONTENIDO

ENTREVISTA AL RECTOR HANS PETER KNUDSEN

Por: Revista Nova Et Vetera

Una mirada a la vida de este rosarista desde un punto de vista más humano, que permite conocer a la persona más allá de su cargo en la Universidad del Rosario.



EDITORIAL

EL IMPERIALISMO EN IRAQ: VICTORIAS Y DERROTAS DE ROMA Y ESTADOS UNIDOS

Por: Daniel Sean Raisbeck

Un bélico líder de un gran imperio occidental invade a Iraq, supuestamente por cuestiones de seguridad nacional. Su joven sucesor anuncia su oposición a la guerra y la evacuación de sus tropas de Mesopotamia, la tierra entre los ríos Éufrates y Tigris.



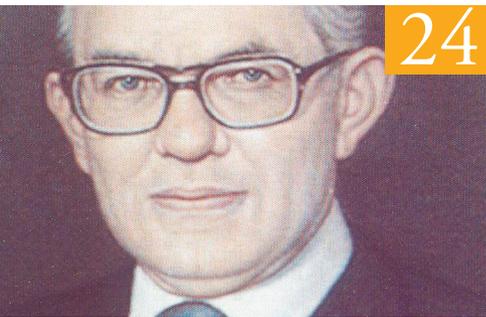
POLÍTICA

ALGUNOS RECUERDOS POLÍTICOS DE JUAN GELMAN

Por: Luis Carlos Pinzón Capote

Esta es la historia de Juan Gelman. Un argentino de origen uruguayo, que por una tragedia amorosa aprendió a decir “te quiero”, cuando por primera vez sufrió un rechazo de su vecina en la ciudad de Buenos Aires.





24

ALFONSO LÓPEZ MICHELSEN (1913-2007): ERUDICIÓN DE JUVENTUD

Por: Camilo Vargas Betancourt

Este perfil aborda brevemente a Alfonso López Michelsen, no al político de las altas esferas del poder, ni a la personalidad predominante en la escena política, como lo fue en la segunda mitad del siglo XX. Este es un perfil de López Michelsen el joven, el estudiante, profesor y brillante pensador político de mediados del siglo pasado.



30

CONSEJOS PARA UN ANALISTA POLÍTICO

Por: Fernando Cepeda Ulloa

La naturaleza del oficio del Analista Político, tan difícil pero tan indispensable, consiste en que este no puede ser partidista o sectario o prejuiciado, porque se trata de entender los esfuerzos, ojalá, transparentes y desinteresados, en favor del bien común y no de unos cuantos

■ CULTURA



36

AUGE Y CAIDA DE LA MASONERÍA

Por: Estefanía Amaya Rojas

Crónica que permitirá al lector entender, de forma más precisa, el funcionamiento y devenir de una de las sociedades secretas más misteriosas de la historia de Occidente.



40

ARTISTA INVITADO ANA LEONOR TAVERA

Por: Alberto José Campillo Pardo

Vida y obra de la artista caleña Ana Leonor Tavera, desde su inspiración hasta sus sueños.

UNA VISIÓN ORIENTAL DE LA NUEVA GRANADA:
EL VIAJE DE ELIAS AL MUSILI A AMÉRICA

Por: Diego Giovanni Castellanos

Crónica sobre el viaje de Elías al-Musili a América entre 1668 y 1683, de quien se sabe que fue sacerdote de la iglesia caldea, miembro de la familia Amuna, al parecer de gran prestigio, y que tenía sus raíces en Bagdad.



LA DESTRUCCIÓN DE CARTAGO Y LA REBELIÓN DE LOS COMUNEROS
MITOS CLÁSICOS EN LA HISTORIA COLOMBIANA

Por: Alberto José Campillo Pardo

Análisis histórico y filológico sobre el mito de la siembra con sal del suelo de Cartago por parte de los romanos, cuya influencia se extendió incluso hasta historiadores colombianistas.



REINOS PERDIDOS DEL HIMALAYA

Por: Ana Carolina Fong

Hay lugares recónditos que no parecen de este mundo, y el Himalaya es uno de ellos. Esta crónica permite, a través de la narración y la fotografía, recorrer los parajes mágicos de esta región.



LAS GEÓRGICAS DE PUBLICO VIRGILIO MARÓN ¿UN CANTO AL CAMPO,
A LOS CAMPESINOS Y A LOS DESPOJADOS DE LA TIERRA?

Por: Jaime Restrepo

Una vez acabadas *Las Bucólicas*, Virgilio se traslada a Nápoles y, entre esta ciudad y su villa en la Campania, empezó a escribir *las Geórgicas*, un canto al campo y la vida tradicional romana.

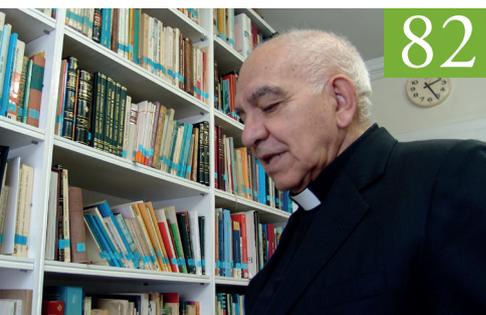




JUAN JOSÉ D'ELHUYAR: CIENTÍFICO ESPÍA

Por: Jorge Eduardo Castro Corvalán

Crónica sobre un personaje, que por sus actos y aportes a la ciencia, debió ser recordado por la historia, pero que los vaivenes del destino lo condenaron al olvido.

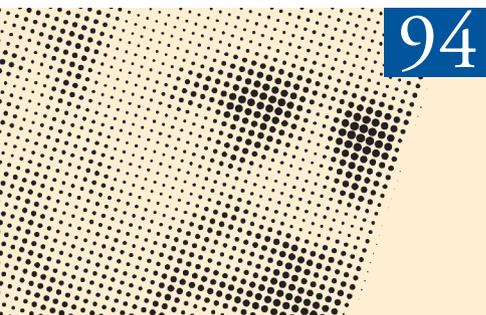


MONSEÑOR GERMÁN PINILLA

Por: Karol Joanna Hernández Ramos

Sacerdote, historiador, latinista, educador y consejero. Este perfil permite conocer a una persona que se ha convertido en una institución dentro de la Universidad del Rosario.

LETRAS



ENTREVISTA A MICHAEL SANDEL

Por: Pedro Javier López

Michael Sandel es uno de los más conocidos profesores de Harvard. Sus obras sobre ética y política son valoradas desde la academia, pero además convirtieron estos temas difíciles en best sellers, ya que el estilo que usa en sus obras y sus clases es claro y sencillo.



PRESENTACIÓN DEL LIBRO LOS CICLOS DE PODER

Por: Carlos Villalba Bustillo

Libro que analiza de forma rigurosa y estricta el funcionamiento político del país, y que habla de la importancia de conocer la historia política para enfrentar los desafíos del presente.

LA VENTANA QUE LLEVA AL MUNDO

Por: Camilo Ernesto Rodríguez Gutiérrez

Una entretenida historia sobre cómo la teletransportación cambiaría la forma de vida humana.



RESEÑA DEL LIBRO LA DIOSA MORTAL

Por: Alberto José Campillo Pardo

Presentación de la última novela del escritor colombiano Enrique Serrano, que narra la vida de Livia Drusila, madre, esposa y mentora de emperadores.



PRINCIPIOS EDITORIALES

REQUISITOS PARA PUBLICAR

- Textos con lenguaje ágil y de fácil acceso. En resumen, el articulista debe estar muy consciente de que escribe para diez o doce mil posibles lectores con formación académica y profesional disímiles.
- El articulista puede pertenecer o no a la comunidad rosarista. Se recomienda identificar su texto con nombre, teléfono, dirección de correo electrónico, facultad, dependencia o actividad.
- Tema: se reciben artículos de interés general.
- Tipos de aportes: entrevistas, ensayos, artículos de opinión, poemas, cuentos, crónicas y fotoensayos.
- Extensión: máximo siete (7) páginas, en fuente Times New Roman, 12 puntos, doble espacio.

Por favor envíe su artículo a
urevista@urosario.edu.co
hasta el 13 de febrero de 2014



EDITORIAL

ENTREVISTA AL RECTOR HANS PETER KNUDSEN

Tras 12 años de rectorado, Hans Peter Knudsen Quevedo culmina su proceso en la Universidad del Rosario, con la cual ha tenido contacto la mayor parte de su vida estudiantil y profesional. Debido a todos estos años de servicio en la Universidad, la Revista Rosarista –Nova et Vetera– ha decidido dedicar el editorial de esta edición 608 a conocer mejor a la persona que ha definido los rumbos de la institución por tanto tiempo.

Nos dirigimos entonces hacia la oficina del doctor Knudsen, junto con Luis Enrique Nieto, Director de esta revista, con el fin de entrevistar al rector y conocer más sobre su faceta humana. Entrar a la rectoría es una experiencia maravillosa para todo aquel que sepa apreciar el arte y la historia. Ubicada en el corazón del Claustro, la rectoría es una cápsula del tiempo, en donde contrastan modernos computadores con óleos anti-quisimos que representan a antiguos rectores y personajes de importancia para la universidad. La sala se encuentra amoblada con sillas y sofás estilo imperio y sus paredes cuentan con un enchape en madera, que es toda una obra de arte.

Tras esperar unos minutos, el rector sale de su oficina y nos hace seguir amablemente. Nos sentamos en su mesa de reuniones y, tras las formalidades de rigor, comenzamos la entrevista. Luis Enrique Nieto toma la palabra y le pregunta al rector cómo llegó a la Universidad del Rosario, en donde ha pasado gran parte de su vida. El entrevistado mira hacia arriba, como recordando, y empieza hablar con una voz calmada, tranquilizante.

“Cuando yo era niño estaba muy interesado en la ciencia, por lo que me regalaron un kit de química,

con el cual hacía experimentos en mi cuarto”. Su interés por la ciencia lo llevó a aumentar el tamaño y el riesgo de sus experimentos. “Una Navidad, cuando era niño, en la época en que la pólvora era todavía permitida, y los padres menos responsables con este tipo de cosas, me dieron unos volcanes para echarlos; sin embargo, yo los guardé para experimentar con la pólvora”, dice sonriendo. El resultado de este experimento fue una explosión que quemó parte del cuarto, por lo que sus padres le decomisaron el set de química. “Hasta ahí me llegaron las ganas de estudiar Química”, afirma.

Posteriormente, quiso ser piloto, como su padre. En esa época, el mundo de la aviación era mucho más cerrado que en la actualidad, por lo cual entrar a él era realmente difícil. Sin embargo, el joven Knudsen no se rendía fácilmente y, aprovechando su nacionalidad alemana, se presentó a Lufthansa, para ser admitido en el curso de pilotaje. “Tras esperar un tiempo, llegó la carta de respuesta de Lufthansa, donde me enviaban el formulario de inscripción, y me decían que había unos 20 cupos para el curso, se presentaban cerca de 2000 candidatos y se daba prioridad a aquellos nacidos en Alemania. En suma, me dijeron que no”, nos cuenta.

En este punto, estando ya en sexto de bachillerato, se le presenta una crisis de carrera, pues no sabía qué estudiar, cuando ya todos sus compañeros lo sabían. “Un día, un compañero de curso, que se llama Juan Carlos Quintero, me dijo ‘hombre, voy al Rosario y a los Andes a inscribirme: ¿me acompaña?’. Me subí en el carro con él y me dijo ‘tengo que pasar por la oficina de



El Dr. Knudsen con su esposa e hijos

mi papá, que me falta un documento'. Fuimos a la oficina del papá, y, mientras se bajó, yo me puse a mirar la carpeta que tenía para presentar en los Andes, a ver qué documentos había, y entre los documentos estaba la declaración de renta del papá. Y cuando yo veo esa declaración de renta digo como 'uy a ese señor le está yendo muy bien'. Y continúa, "cuando bajó Juan Carlos, le pregunté que su papá qué estudiaba. Entonces me dijo 'Economía' y yo dije 'entonces voy a estudiar Economía'". Esa noche le contó la decisión a su padre, quien, conociéndolo y sabiendo que reprobaba Cálculo en el colegio, y tras una conversación con él, le aconsejó estudiar Administración.

Tras esto, se presentó al Rosario y a los Andes, y cuando vino al Rosario quedó impresionado por la arquitectura y la historia del Claustro, así como

por el hecho de que era una institución pequeña donde todos se conocían con todos. Por esto, cuando recibió la aceptación de ambas universidades, decidió quedarse en el Rosario. "Llegué por carambola" afirma, pues él no conocía nada del Rosario antes de esto.

Al respecto del Rosario de esa época, el rector nos cuenta que era una universidad muy pequeña, cuya infraestructura constaba solamente del Claustro y la Torre 1. Por ello, los grupos de los distintos semestres eran muy pequeños, motivo por el cual se conocían entre sí y había una gran interacción entre los alumnos de distintas facultades. "Era muy parecido al colegio", afirma.

Tras tomarnos un café y escuchar algunas anécdotas, tanto del rector como de Luis Enrique Nieto, continuamos con la entrevista y le preguntamos cómo se vinculó laboralmente a la Univer-

sidad. El rector toma alientos y afirma: “El Rosario me cambió la vida”. Resulta que Hans Peter Knudsen, el rector bien puesto, sobrio y amable que todos conocemos, no siempre fue así. Durante sus años de secundaria, el joven Knudsen era un muchacho bastante disperso y travieso del Colegio Andino, de donde se graduó. “En el colegio me rompí los brazos, me volé de la casa... Me decían Pepino, y cada vez que pasaba algo siempre decían ‘Pepino lo hizo’ –cuenta con una sonrisa en la que se mezclaban la picardía y la nostalgia–. Pero el Rosario me cambió la vida”.

Y realmente se la cambió, puesto que pasó de ser “Pepino” a ser el alumno estrella de la Universidad. Ello ocurrió debido a que la mayoría de sus amigos de travesuras entraron a estudiar a los Andes. “En el Andino, cuando los estudiantes se graduaban, normalmente escogían entre dos opciones: irse a Alemania a estudiar, o entrar a los Andes”. En este sentido, el elegir al Rosario llevó a que el rector conociera nuevas visiones del mundo, que le eran compartidas por sus compañeros de carrera, provenientes de diversas partes del país.

Esto resultó en que le empezara a ir muy bien académicamente, a que se tomara confianza. “Me subió la autoestima”, nos dice. Tras un excelente primer semestre, el joven indisciplinado, antes conocido como “Pepino”, se convierte en monitor académico de Fundamentos de Matemáticas, invitado por su profesor. “Empecé a tener un liderazgo académico en mi semestre”, comenta el rector. Y es que ser monitor académico en esa época era un hecho de gran visibilidad, pues dichos nombramientos se daban por decreto rectoral.

Así empieza la vinculación del doctor Knudsen con el Rosario. De ahí todo fue un recorrido continuo por las distintas áreas de la Universidad. “Empecé a trabajar como auxiliar de admisiones, luego pasé por muchas otras dependencias, trabajando en casi todo lo que se podía trabajar en la Universidad”, afirma.

Mientras el rector nos contaba estas anécdotas, otra pregunta surgió en la mente de Luis Enrique Nieto, quien está bastante familiarizado con la vida del entrevistado: ¿Cómo conoció a Samia, su esposa? Y es que esta historia está intrínsecamente ligada al Rosario, pues un amor estudiantil se convirtió después en un feliz matrimonio con dos hijos.

“Ella es caleña y, tras sus estudios en Estados Unidos, se inscribe en Administración de empresas en el Externado”, comienza. Sin embargo, siendo Samia pariente de Carlos Dossman, quien era el Secretario Académico de Administración en el Rosario, se transfiere a esta universidad, en donde se conocen: “Un día, yo iba entrando al salón y vi a una niña muy bonita, por lo que me acerco a hablarle. Ella me dice que es de Cali y yo le digo, a modo de cumplido, ‘se te nota’”, ante lo que Samia se ofendió, pensando que le decía que tenía aspecto de provinciana.

Después de este encuentro, algo desafortunado, Samia empieza a tener tutorías académicas con él, tras un 0 en su primer examen de cálculo, y así arrancó su relación. “Nuestra relación académica se desarrolló muy rápidamente. Yo, en ese entonces tenía novia, pero Samia me pareció una niña muy atractiva en todos los sentidos”, dice. Y así, el 27 de marzo de 1980 se ennovian, tres meses después de conocerse.

El doctor Knudsen era muy conocido en la Universidad durante su época de estudiante, puesto que, además de ser monitor académico y trabajar en Admisiones, fue Colegial y obtuvo diferentes distinciones académicas. Tras su graduación, va a trabajar a la Caja Social de Ahorros, por consejo de uno de sus profesores; sin embargo, no se siente a gusto allí. Era un cambio demasiado grande, por lo que vuelve al Rosario, donde se le nombra Director de Bienestar.

Tras esto, el rector viaja a Austria a capacitarse, pues le ofrecen la Gerencia General de una empresa de dicho país, para su sede en Colombia. A

su regreso, se casa con Samia y se van a vivir a La Ceja, Antioquia.

Tras varios años de trabajo, un traslado a Cali y la vinculación con una multinacional alemana, el doctor Knudsen recibe una llamada del entonces Rector del Rosario, el doctor Mario Suárez, quien lo invita a aceptar la Dirección del Centro de Investigaciones de la Facultad de Administración, oferta que declina. “La investigación en esa época no era lo que es hoy en día. A mí ese cargo me parecía aburridísimo”, confiesa.

Sin embargo, Mario Suárez continúa insistiendo en contactar al doctor Knudsen, con quien no se logra comunicar fácilmente. A pesar de ello, el entonces rector del Rosario decide viajar a Cali y quedan en encontrarse para desayunar. Cuando llega a la reunión, Mario Suárez colma todas sus expectativas, ofreciéndole la decanatura de la Facultad de Administración. “Yo acepté de una –afirma–, pues siempre había querido ocupar ese cargo. Durante mi periodo como decano, desarrollé una relación muy cercana con Mario”, nos cuenta. Y fue, precisamente, gracias a esa cercanía, a su trabajo y a su desempeño como decano, que fue nombrado vicerrector.

Sin embargo, en el año 1999, Knudsen es nombrado director de Proexport en Austria, cargo que ocupa hasta el 2002. En ese año, se lleva a cabo la elección de Rector en el Rosario y, el 18 de enero de 2003, Hans Peter Knudsen ocupa por primera vez el cargo.

Ya la mañana se encontraba bastante avanzada, cuando llegamos a este punto de la entrevista. Habíamos llegado a conocer a un Hans Peter Knudsen distinto: más humano y más cercano. A la persona detrás del rector. Sin embargo, era momento de hablar de su etapa rectoral. Nos concentramos en ello, iniciando con uno de los temas más polémicos de su rectorado: el cierre del Colegio de primaria y bachillerato.

“Fue una decisión muy difícil y dolorosa –empezó el doctor Knudsen–. Sin embargo, esa de-

misión ya había sido tomada varios años antes de que yo me posesionara como Rector, porque el Colegio ya no estaba alineado con los intereses de las familias del Rosario”, afirma. Y, sin embargo, la decisión de su cierre fue pospuesta por el Rector y se trató de transformarlo. “Entonces se construyó la sede de Arrayanes pero, paradójicamente, este intento de salvar el Colegio fue la estocada final para él”, cuenta.

Ello se debe a que el cambio de ubicación hizo que muchas de las familias tradicionales del Colegio se vieran forzadas a sacar a sus hijos del plantel, ya que los costos de transporte eran muy altos. Además, había profesores muy antiguos, que no eran bilingües pero que, por su recorrido y años de servicio en el Colegio, debía mantenerse en la planta. Esto llevó a una disminución de la población estudiantil. “Se graduaban 120 y entraban 10”, nos dice. Lo cual generó un déficit de 4000 millones de pesos, que la Universidad subsidiaba pero, como no es legal desviar recursos de educación superior a educación básica, el modelo no era sostenible.

A pesar de esto, se hace un último esfuerzo por no cerrar el Colegio. Sin embargo, la principal condición para que este se mantuviera era el aumento en el ingreso de estudiantes, lo cual no sucedió. “Fue una decisión dolorosa, por eso se trató de hacer con el menor impacto posible”, afirma el rector. En dicho sentido, la Universidad, en cabeza del rector, celebra convenios con varios colegios similares al del Rosario para recibir a los alumnos que se quedarían de repente sin colegio, y a los profesores que se quedarían sin trabajo.

Se logró reubicar a la mayoría de estudiantes y funcionarios con dichos convenios, y los que no, fueron liquidados con muy buenas condiciones. “En el almuerzo de despedida para los profesores del Colegio, que se hizo en la Casa Rosarista, una profesora, al terminar, se me acercó y me dijo ‘gracias por esta echada tan divina’. Yo le dije que por favor no me dijera eso, pero ella respondió

‘es verdad, nunca había visto un despido tan bien hecho, muchas gracias’.

Con el sabor amargo de esta historia aún en nuestras bocas, le preguntamos al rector sobre las satisfacciones que le había dado su periodo al mando de la Universidad. A ello nos respondió que eran la acreditación de calidad, institucional e internacional, de los programas, y la compra de la red de hospitales –MÉDERI– para la Facultad de Medicina. “El campus del norte también ha sido una satisfacción pero, por desacuerdos internos en el Gobierno Distrital, no ha sido posible la aprobación del plan parcial para el desarrollo del proyecto. De todas maneras, con la compra de esas 42 hectáreas, logramos devolver al Rosario sus haciendas. Además, incluso si no se logra construir el campus, ha sido la mejor inversión del Rosario en mucho tiempo, pues el valor de esas tierras se ha triplicado desde su compra”, dice Knudsen.

Finalmente, el rector nos dice que, en el futuro, ve una Universidad financieramente sólida, fortalecida académica y administrativamente, que debe soñar en grande. En sus palabras, “debe ser un transbordador espacial y no una avioneta”. Una Universidad que cuenta con una carta de navegación trazada, lo cual le dará estabilidad y continuidad durante una nueva administración que se aproxima. Como retos, el rector cree que la Universidad debe trabajar más en su relación con la situación del país, mediante la creación de una Facultad de Educación, “para formar maestros”. Además, piensa que debe invertir más en investigación de alto nivel, para competir con instituciones homólogas de todo el mundo.

De esta forma terminamos la entrevista, y nos despedimos de Hans Peter Knudsen, una persona que ha entregado gran parte de su vida al servicio de la Universidad del Rosario, deseándole resonantes éxitos en su futuro profesional y personal.



Imágenes: Archivo personal

Hans Peter Knudsen y su esposa Samia



“Siempre me he preguntado por qué me gusta pintar sillas. Eso va muy de la mano con mi personalidad. En mi lenguaje pictórico yo tengo muy claro que la mujer costeña es como una montaña, es la señora sentada en su silla, con el cigarrillo en la mano, o tejiendo, o con el dedo parado mandando a sus muchachas. Esa es mi vivencia. Era aquella mujer que siempre decía lo que quería y todo el mundo tenía que organizarse a su mandato”

Ana Leonor Tavera



Política ■

EL IMPERIALISMO EN IRAQ:

victorias y derrotas de Roma
y Estados Unidos

Por: Daniel Sean Raisbeck

Ph.D en Historia de la Freie Universität, Berlin. Director del
Archivo Histórico de la Universidad del Rosario.

Un bélico líder de un gran imperio occidental invade a Iraq, supuestamente por cuestiones de seguridad nacional. Su joven sucesor anuncia su oposición a la guerra y la evacuación de sus tropas de Mesopotamia, la tierra entre los ríos Éufrates y Tigris.

En el año 117 d.C., Publio Aelio Adriano (117-138), emperador romano recién proclamado, inauguró su reino al abandonar Armenia, Mesopotamia y Asiria, las tres provincias creadas por su antecesor, Trajano (98-117), al oriente del Éufrates entre el 113 y el 116.¹

Adriano retiró todas las fuerzas romanas de Iraq para suprimir las violentas rebeliones que estallaron tras las victorias de Trajano frente al Imperio Parto de la dinastía arsácida, reyes de lo que hoy es en esencia Irán. Las rebeliones sacudieron todo el oriente romano, desde Mesopotamia hasta las ciudades con una significativa población judía como Alejandría y las urbes del Levante mediterráneo.²

Pero la crisis no se limitaba al oriente. De hecho, Adriano heredó una situación explosiva a través del Imperio Romano, tal como nota su biógrafo antiguo en la *Historia Augusta*:

“las naciones que Trajano había conquistado se rebelaban. Los *mauri* (habitantes del noroccidente de África) se lanzaban al ataque, los sármatas hacían la guerra, los británicos no podían ser retenidos bajo el dominio romano, a Egipto lo oprimían las

sediciones, Libia y Palestina alzaban los ánimos rebeldes”.³

Adriano decidió afrontar estos peligros al consolidar las fronteras “naturales” del Imperio y al eludir los riesgos inevitables de la expansión adicional. La evacuación de las nuevas provincias orientales fue tan solo una expresión de esta “gran estrategia”.⁴ Al norte de Inglaterra el emperador delimitó la provincia de *Britannia* por medio de su famoso muro.⁵ En Europa continental el Rin y el Danubio siguieron dividiendo las tierras imperiales del territorio bárbaro.⁶ En el norte de África, una parte de las fronteras de las provincias de Mauretania Caesarensis y Numidia fueron fortificadas.⁷

Según la visión de Adriano, las legiones, estacionadas en las fronteras, se mantendrían en un máximo grado de alerta y de preparación para

1 Campaña de Trajano, ver J. Bennett. *Trajan: Optimus Princeps*: Oxford, 1997. 183-204

2 Rebelión judía, ver A. Fuks. “Aspects of the Jewish Revolt in A.D. 115-117.” *Journal of Roman Studies*, 51 (1961): 98-104. 104: “el movimiento más masivo y más poderoso de los judíos de la Diáspora contra el mundo grecorromano”. También J.M.G. Barclay. *The Jews in the Mediterranean Diaspora: from Alexander to Trajan (323 BCE- 117 CE)*: Edinburgh, 1996. 78. El autor describe una cadena de revoluciones que tomó la forma de “una lucha desesperada por la sobrevivencia” y se convirtió en “el disturbio más serio en la historia de la Diáspora”. Dejó cientos de miles de muertos y alteró permanentemente por medio del desplazamiento y la expropiación la vida de la comunidad judía del Mediterráneo romano.

3 *Historia Augusta. Vita Hadriani*. V. El texto probablemente es del final del siglo 3º d.C. o del principio del siglo 4º d.C., y el uso del nombre “Palestina” es un anacronismo. Cuando Adriano asumió el poder, la provincia romana, anexada en el 6 d.C., se llamaba *Judaea*. Entre el 132 y el 135, Roma enfrentó la rebelión de Bar Kochba (132-135) en Judea, la cual fue causada *inter alia* por la prohibición de Adriano de la circuncisión (*Historia Augusta. Vita Hadriani*. XIV) y su decisión de construir una colonia romana llamada *Aelia Capitolina* en Jerusalén al igual que un templo de Júpiter sobre las ruinas del templo destruido por el emperador Vespasiano (70-80 d.C.) y su hijo Tito (Cassius Dio. LXIX,12). Tras suprimir la rebelión, Adriano prohibió la entrada de los judíos a Jerusalén (Eusebio. *Historia Ecclesiastica*. IV.6.3) y cambió el nombre de la provincia a *Syria Palaestina*: CIL XVI.87. Ver A. Birley. *Hadrian: the Restless Emperor*: Londres, 1997. 268-278

4 Ver E. Luttwak. *The Grand Strategy of the Roman Empire: from the first Century AD to the Third*: Baltimore, 1976. 51-126

5 Ver D.J. Breeze y B. Dobson. *Hadrian's Wall*: Londres, 2000

6 Birley, 113-122. Las excepciones eran el *limes* construido bajo la Dinastía Flavia, el cual creaba una frontera saliente entre el Rin y el Danubio, y la provincia de Dacia creada por Trajano.

7 *Ibidem*, 209-210

repeler los ataques de enemigos foráneos.⁸ Así podría florecer en las provincias del interior la próspera tranquilidad que vino a ser conocida como la *Pax Romana*, descrita por Edward Gibbon como el tutelaje de los césares sobre “la parte más bella de la tierra, y la porción más civilizada de la humanidad”.⁹

En cuanto a Mesopotamia, Adriano retiró a sus tropas de una zona donde los romanos habían sufrido una de sus más ignominiosas derrotas. En el año 54 a.C. Marco Licinio Craso, miembro del triunvirato (una alianza política entre él, Gaio Julio César y Gaio Pompeyo) y entonces procónsul en Asia, cruzó el Éufrates con siete legiones- al menos 35.000 hombres- con el fin de conquistar Mesopotamia, extender las fronteras de la República y alzar su propio nombre por encima del de sus rivales. Plutarco relata que Craso cometió el error de cruzar el Éufrates en la ciudad griega de Zeugma en vez de tomar la ruta del norte a través de las montañas de Armenia, donde el ejército parto, el cual consistía primordialmente de caballería, escasamente podía operar. Craso luego cayó en una trampa y se apartó del río al marchar al oriente, hacia la extensa planicie desértica donde los partos podían emplear de la manera más efectiva a sus jinetes arqueros y catafractos, jinetes de caballería pesada.¹⁰

En el 53 a.C. cerca de la ciudad de Carrhae (Harrán, Turquía), los partos rodearon al ejército romano, cuya fortaleza era la infantería, y mataron a 20.000 hombres- incluyendo a Craso y a su hijo Publio- con el famoso “disparo parto”.¹¹ Esta táctica de los jinetes de Partia consistía en disparar flechas y dardos desde una distancia considerable y retirarse rápidamente antes de que se pudiera

acercar la infantería pesada romana.¹² La narración de Plutarco presenta una de las escenas más conmovedoras de la literatura antigua:

“(Los partos) ordenaron a sus catafractos en una línea al frente de los romanos, y con el resto de su caballería montaron en círculos sacudiendo la tierra, y alzando la arena crearon tal polvareda que los romanos no podían ni verse los unos con los otros ni hablar entre sí. Siendo arrinconados en una formación cerrada, eran impactados y caían, muriendo no de forma rápida y fácil, sino con dolores y convulsiones miserables. Retorciendo los dardos incrustados en sus cuerpos, los rompían en sus heridas, y, jalando con fuerza las puntas de púas, afectaban sus nervios y sus venas, así que se rompían y se torturaban a sí mismos.”¹³

Surena, el comandante de los partos en Carrhae, también capturó a 10.000 prisioneros romanos y se apoderó de las águilas de las legiones, los estandartes de las tropas cuyo valor era en esencia sagrado. Para los romanos esta fue más que una derrota, pues llamaron la aniquilación de su ejército en Mesopotamia *clades Crass(i)ana* o la catástrofe de Craso.¹⁴

En el 31 a.C., Octaviano, sobrino y heredero de Julio César, derrotó a su rival Marco Antonio y a su aliada Cleopatra, última monarca de la Dinastía ptolemaica de Egipto, en la batalla de Accio (Grecia). Así pudo establecer el principado o gobierno de un solo hombre que le puso fin a la República Romana.¹⁵ Aún cuando el Senado le dio

8 Ver la famosa inscripción de Lambaesis. E.M. Smallwood. *Documents Illustrating the Principates of Nerva, Trajan and Hadrian*: Cambridge, 1966. 328

9 E. Gibbon. *The Decline and Fall of the Roman Empire*. I.1

10 Plutarco. *Vidas Paralelas*. Craso XX-XXII. El ejército de Craso también contaba con una caballería de 4.000 hombres y por lo menos 3.000 tropas ligeras.

11 Plutarco. Craso XXV

12 Para el *modus operandi* del ejército parto, ver A.K. Goldsworthy. *The Roman Army at War: 100 BC-AD 200*: Oxford, 1996. 60-68

13 Plutarco. Craso XXV

14 Plinio. *Naturalis Historia* V.21.86. *Carrhas Crassi clade nobiles*. VI.28.52-53. *In hanc Orodes Romanos Crassana clade captos deduxit*. Florus II.20.4. *Unus ex clade Crassiana...* También Marco Antonio sufrió una derrota frente a los partos en el 36 a.C. en la cual fueron capturadas algunas de sus águilas.

15 Ver R. Syme. *The Roman Revolution*: Oxford, 1939. 349 ff.

a Octaviano el nombre honorífico de Augusto en el 27 a.C., se oían voces influyentes que clamaban por la conquista de Mesopotamia y la venganza frente a los partos por la muerte de Craso y la destrucción de sus legiones.

El poeta Virgilio, en el primer canto de la Eneida, hace que Júpiter mismo le prometa a Juno, madre de Eneas, que les asignará a los romanos un imperio sin límites (*imperium sine fine*).¹⁶ Su contemporáneo Horacio, en sus Odas, escribe que Augusto “conducirá a los amenazantes partos, sometidos, en un justo triunfo a través de Lacio”, y que “la feroz Roma podrá imponer leyes sobre los medos (i.e. partos) vencidos”.¹⁷

No obstante Augusto, consciente de las limitaciones del poderío militar romano, optó por recuperar las águilas de las legiones de Craso por medio de la diplomacia, más no por las armas. En el 20 a.C., el rey de Partia les entregó los estandartes capturados a los emisarios de Augusto y aceptó que el rey de Armenia se sometiera a Roma como vasallo.¹⁸ Así se convirtió el Éufrates en la frontera oficial entre Roma y Partia.

Poco antes de su muerte, Augusto, quien había expandido el Imperio Romano durante su gobierno, le aconsejó a Tiberio, su hijastro y sucesor, que mantuviera las fronteras imperiales establecidas (*coercendi intra terminos imperii*).¹⁹ La retórica de un *imperium sine fine* y del control romano de Iraq- y de Alemania más allá del Rin debería permanecer precisamente eso: retórica.²⁰

16 Virgilio. Eneida 1.278-279. *His ego nec metas rerum nec tempora pono / imperium sine fine dedi...*

17 Horacia. Odas 1.12.53-54. *Ille seu Parthos Latio imminens / egerit iusto domitos triumpho*. III.3.41-44. ... *fulgens triumphatisque possit / Roma ferox dare iura Medis* Ver IV.5.25 *Quis Parthum paveat, quis gelidum Scythen...* Para el triunfo romano, ver M. Beard. *The Roman Triumph*: Cambridge, MA., 2007

18 M.T. Boatwright, D.J. Gargola y R. Talbert. *The Romans: from Village to Empire: A History of Ancient Rome from Earliest Times to Constantine*: Oxford, 2004. 305. Ver Horacio. Odas IV.15.6-8. ...*et signa nostro restituit Iovi / derepta Parthorum suberbis / postibus et vacuum duellis*

19 Tácito. *Annales* I.11

20 Ver Tácito. *Germania* 37. *Tam diu Germania vincitur...*

El poeta Virgilio, en el primer canto de la Eneida, hace que Júpiter mismo le prometa a Juno, madre de Eneas, que les asignará a los romanos un imperio sin límites (*imperium sine fine*). Su contemporáneo Horacio, en sus Odas, escribe que Augusto “conducirá a los amenazantes partos, sometidos, en un justo triunfo a través de Lacio”, y que “la feroz Roma podrá imponer leyes sobre los medos (i.e. partos) vencidos”

Pero si la conquista romana de toda Mesopotamia no era factible, la futura decisión de Adriano de retirar las legiones romanas de la zona y restablecer la frontera creada por Augusto tampoco condujo a una paz duradera. Tan solo 23 años después de la muerte de Adriano, en el 161, el Rey de Partia Vologases IV anexó a Armenia, violando el control nominal de Roma sobre el reino, e invadió la provincia romana de Siria.²¹

La arremetida de Vologases hizo evidente que la *Pax Romana* era más frágil de lo que se pensaba. Como escribe el clasicista Kenneth Harl, el ataque comprobó que las ricas y populosas provincias del Imperio Romano oriental eran vulnerables al ataque de los móviles y rapidísimos ejércitos partos, a menos que Roma controlara Armenia y las vías que atravesaban sus montañas. Esto, sin embargo, requería el dominio del norte de Mesopotamia, una tierra extensa y árida donde los ríos y sus rutas comerciales habían permitido el crecimiento de antiguas ciudades como Edessa y Nísibis (respectivamente Urfa y Nusaybin, Turquía).²²

En el 162, Lucio Vero (161-169), co-emperador junto a Marco Aurelio (161-180), lanzó una gue-

21 Bajo el emperador Nerón (54-68), el general romano Gaio Domicio Corbulo invadió a Armenia en el 54 d.C. para situar a un rey aliado de Roma en el trono tras un golpe de Estado orquestado por Partia. En el 66 d.C., Nerón llegó a un acuerdo con el rey de Partia en el cual aceptaba a su candidato y el emperador mismo lo coronaba rey de Armenia. La invasión de Trajano también se debió a la interferencia de Partia en Armenia.

22 K. Harl. “The Roman Experience in Iraq,” en *Journal of the Historical Society* (7.2): 2007. 213-227. 215

rra contra Partia. Su general Gaio Avidio Cassio les brindó a los partos amargas derrotas en Mesopotamia y, entre el 165 y el 166, capturó una de sus capitales, la ciudad helenística de Seleucia, y sitió otra: Ctesifonte, ubicada muy cerca de la futura Bagdad. Vologases fue obligado a implorar la paz y a cederle a Roma una parte significativa del norte de Mesopotamia.²³

El resto de la zona pasó a manos romanas en el 198 tras la campaña que libró el emperador Septimio Severo (193-211), quien incorporó el norte de Iraq a la estructura política y militar del Imperio Romano y estacionó ahí legiones que permanentemente amenazaban el centro y sur de Mesopotamia, territorios que los romanos decidieron no conquistar.²⁴

Aunque el historiador Cassius Dio luego cuestionaría el valor estratégico de las nuevas provincias mesopotámicas para Roma,²⁵ el hecho es que, de todas las decisiones estratégicas que tomaron los emperadores romanos, “la más significativa fue la de ocupar Mesopotamia y lanzar guerras constantes para controlar la zona”.²⁶ Como escribe el historiador Fergus Millar, “la breve conquista de Trajano significó no un fin sino un comienzo, y fue ahí donde el *ethos* del imperialismo romano tuvo sus efectos más duraderos”.²⁷

Tras la caída de la dinastía arsácida en el 227, Shapur I, rey del nuevo Imperio Persa sasánida, logró invadir el Imperio Romano oriental, saquear Antioquía, capital de la Siria romana, e inclusive capturar, en batalla en el 260, al Emperador Valeriano, a quien Shapur utilizó como estribo para montarse sobre su caballo. Valeriano luego fue ejecutado.

Pese a estos humillantes reveses, los romanos mantuvieron su control sobre el norte de Mesopotamia, e inclusive extendieron su dominio tras

las campañas del César y futuro emperador Galerio (305-311) en el 298.

El fin del poder romano en Mesopotamia fue consecuencia de la desastrosa invasión del emperador Juliano el Apóstata (361-363), quien decidió marchar contra las persas en busca de gloria ya que estos eran “mejores enemigos” que los godos que amenazaban las fronteras del Danubio.²⁸ Juliano murió en combate con tropas persas en el 363 al retirarse de Ctesifonte a lo largo de la orilla oriental del Tigris. El ejército proclamó de inmediato a su sucesor, el tímido emperador Joviano (363-364). Buscando un cese de hostilidades para salir con su ejército de Iraq y legitimar su nombramiento, Joviano le cedió a Persia el norte de Mesopotamia en su totalidad.

El corto reino de Joviano tuvo una influencia duradera. Como argumenta Harl, su rendición de Mesopotamia le abrió el camino a los ejércitos islámicos y al califato que destruiría al Imperio Bizantino, la segunda Roma, en 1453.²⁹

¿Qué relevancia actual tiene la historia romana en Iraq?

En junio del 2014, el grupo militante Estado Islámico de Iraq y el Levante proclamó la creación de un nuevo califato en la zona, donde controla aproximadamente un tercio del territorio incluyendo Mosul, la segunda ciudad más grande del país, y la frontera occidental con Siria y Jordania. El más reciente Estado Islámico, el cual presenta una amenaza de muerte para todo aquél que no se someta a sus dictámenes, surge tan sólo tres años después de que el Presidente de Estados Unidos Barack Obama retirara todas sus tropas de Iraq.

Las imágenes que publican actualmente los medios occidentales de cristianos y yazidíes huyendo de sus hogares traen a la mente la Historia de Amiano Marcelino, quien narra cómo comunidades enteras de ciudadanos romanos abandona-

23 Boatwright, Cargola y Talbert, 398-399

24 Harl, 220

25 Dio. LXXV.3.2-3

26 F. Millar. “Emperors, Frontiers and Foreign Relations:

31 B.C. to A.D. 378,” en *Britannia* 13 (1982). 1-23. 22

27 Millar, 22

28 Millar, 19; Ammianus Marcellinus. *Historia* XXII.7.8

29 Harl, 222

ron sus hogares en Mesopotamia habiendo sido expulsados por los persas.³⁰

Tal como en el caso de Adriano, la medida de Obama, aparentemente sensata, condujo al desastre militar y a la necesidad de reocupar- y bombardear desde el aire- el territorio abandonado.

30 Ammianus Marcellinus. XXV.9.2. ...*manusque tententes flentesque...*

* Una versión de este artículo fue publicado originalmente en *Ámbito Jurídico*.

* Los profesores Richard Talbert de la Universidad de North Carolina Chapel Hill y Kenneth Harl de la Universidad de Tulane, ambos citados en este artículo, dictarán una conferencia en la Universidad del Rosario el 30 y 31 de octubre de este año.



CC: David Stanley from Nanaimo, Canada - Sharj Park. Fuente: www.wikipedia.org

Algunos recuerdos políticos de JUAN GELMAN

Por: Luis Carlos Pinzón Capote

Estudiante de X Semestre, Facultad de Jurisprudencia, Universidad del Rosario

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí la sed, / hasta aquí el agua? // ¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí el aire, / hasta aquí el fuego? // ¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí el amor, / hasta aquí el odio? // ¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí el hombre, / hasta aquí no? // Solo la esperanza tiene las rodillas nítidas: / Sangran.

Límites (1956)

Solo quien entiende el poder de la poesía sobre los hombres lograría entender por qué Juan Gelman, en palabras de Bertolt Brecht, es uno de esos hombres imprescindibles. Cada letra, cada verso plasmado en esa aventura revolucionaria que inspiró a diario a este exiliado argentino a redactar con verbos propios las tragedias de su pueblo, nos da muestra de cómo es posible vivir de forma tal que nuestras ideas guíen nuestras acciones, y de cómo es posible luchar hasta el final de nuestras vidas.

Esta es la historia de Juan Gelman. Un argentino de origen uruguayo, que por una tragedia amorosa aprendió a decir “te quiero”, cuando por primera vez sufrió un rechazo de su vecina en la ciudad de Buenos Aires. Tras intentar usar palabras ajenas, Gelman se vio forzado a escribir. Tenía 9 años, y tan grande debió haber sido su inspiración y su talento que a los 11 ya era un autor publicado. De allí nació el amor por la poesía, que en esos turbulentos años cincuenta se sumaría al amor por la política. El comunis-

Ilustración: Kilka Diseño Gráfico



mo recorría ahora América Latina, y era el turno de nuestros pueblos de enfrentar las transformaciones que brindarían igualdad y justicia social. Gelman, como un intelectual responsable de su época, respondió naturalmente a este impulso revolucionario, publicando junto a grupos cercanos al Partido Comunista Argentino. Era una poesía directa, orientada directamente al proletariado, como en *Oración de un desocupado* (1956).

No obstante, el Partido se quedó corto para el carácter revolucionario de Gelman. Un hombre como él no podía conformarse ni siquiera a usar las mismas palabras que usaban los poetas burgueses. Incluso, ni siquiera le bastó ser poeta al estilo de Neruda. Gelman debía autodefinirse como poeta desde su inventiva más pura, creando hasta las palabras que usaría en sus poemas. Así, la magia de Gelman haría de los verbos sustantivos, y viceversa; y crearía mundos radicalmente nuevos en sus poemas, acercando el idioma de sus poemas al lenguaje de la gente de a pie, utilizando incluso el lenguaje lunfardo como en *Gotán* (1962). Gelman consolidaba así su papel como creador de poemas y palabras que nos darían identidad como latinoamericanos.

Mas no todo podía ser color de rosa y, como poeta que se respete, su vida invocó inevitablemente la tragedia. Por su militancia fue muchas veces detenido, y desde 1976 el gobierno argentino, que pasaba por uno de los momentos más sombríos de su historia, buscaba su captura por su pertenencia a organizaciones guerrilleras. Gelman logró escapar a Europa, y desde allí encabezó una lucha constante en la que buscaba visibilizar la violación sistemática de derechos humanos que había en su país, desde el gobierno de María Estela Martínez de Perón y la Alianza Anticomunista Argentina, y que luego se profundizaría en épocas de la dictadura militar, que gobernaría el país hasta 1983. Mas no sirvió el exilio para evitar la tragedia máxima, y en 1976 sus dos hijos y su

Por su militancia fue muchas veces detenido, y desde 1976 el gobierno argentino, que pasaba por uno de los momentos más sombríos de su historia, buscaba su captura por su pertenencia a organizaciones guerrilleras. Gelman logró escapar a Europa, y desde allí encabezó una lucha constante en la que buscaba visibilizar la violación sistemática de derechos humanos que había en su país.

nueva embarazada entraron a engrosar la lista de desaparecidos de la dictadura militar. María Macarena, su nieta, pasaría 24 años en el anonimato, creyendo ser hija de los asesinos de sus padres. Hasta el año 2000 pudo reunirse con su abuelo, y enterarse de la verdad.

Aún frente a estas circunstancias, Gelman siguió escribiendo, y llenó nuestras bibliotecas de obras espléndidas, que se hinchan de contenido al conocer las historias que atravesaron a este poeta. Lleno de reconocimientos, este Premio Cervantes murió en México, lejos de su Argentina natal, pero en medio del corazón de su amada Latinoamérica. Nunca al escribir un texto me había encontrado tan corto de adjetivos para describir a alguien. No bastó con recorrer la infinidad de palabras que ofrece el diccionario, ni repasar una y otra vez sus poemas. Juan Gelman inventó su propio lenguaje de tal forma que el nuestro se encuentra naturalmente limitado para describirlo, y siempre, sin importar la forma de leer o escribir sobre él, temo que siempre tendremos una visión limitada de un hombre que alcanzó a ser infinito. Quienes hemos tenido el privilegio de conocer su obra sabemos que solo en sus poemas es posible identificarse como amante, latinoamericano y joven simultáneamente. Solo a través de sus poemas aprendimos, como Gelman a los 9 años, a decir “te quiero”.



ALFONSO LÓPEZ MICHELSEN

(1913-2007): ERUDICIÓN DE JUVENTUD

Por: Camilo Vargas Betancourt

Investigador y catedrático de las facultades de Ciencia Política
y Gobierno y de Relaciones Internacionales. Universidad del
Rosario. camilocol@gmail.com

Escasos, y cada vez más, son en Colombia los casos de políticos que se destaquen por su profundo conocimiento de las Letras, la Historia y la Filosofía; cuya comprensión de la complejidad de la sociedad sobre la que ejercen su poder provenga de un juicioso estudio, de un vasto conocimiento pero, especialmente, de una profunda reflexión acerca de la realidad social contemporánea y de las sólidas raíces que desde su pasado explican su presente e insinúan su futuro.

Este perfil aborda brevemente a Alfonso López Michelsen, no al político de las altas esferas del poder, ni a la personalidad predominante en la escena política, como lo fue en la segunda mitad del siglo XX. Este es un perfil de López Michelsen el joven, el estudiante, profesor y brillante pensador político de mediados del siglo pasado.

Su educación privilegiada y diversa se nutrió del Gimnasio Moderno de Bogotá, así como de instituciones de Bruselas, Londres y Lille. Hizo sus estudios de Jurisprudencia en la Universidad del Rosario, y posgrados en Santiago de Chile y en Washington, para recibir finalmente su título de doctor de nuestro Claustro.

Es de resaltar que su perfil de hijo de la aristocracia bogotana de la primera mitad del siglo XX se corresponde de manera justa con la calidad de su obra académica. La Ciencia Política colombiana debe reconocer a López Michelsen el aporte de su esclarecida reflexión acerca de los orígenes culturales e institucionales de ese problema que son la nación y el Estado colombianos, a la luz de la historia de la civilización occidental. Su pensamiento crítico, impulsado por la libertad, la gallardía y hasta el romanticismo de su juventud y sus ideas, fue vanguardista para la vida política nacional de la época y desafiante ante las tendencias del poder establecido.

Sus obras de juventud, producidas en los años cuarenta, dan cuenta de este tipo de pensamiento y deberían ser, por su calidad, una referencia obligada para el estudio de la historia y el pensamiento político occidental en Colombia. Su *Introducción*

al estudio de la constitución de Colombia, de 1942, tal vez la más grande prueba de ello, es un interesante y lúcido tratado sobre el origen social y filosófico de las ideas políticas que han fundamentado las instituciones del poder en Colombia. En este sentido, López reivindica allí el legado institucional y cultural hispánico en Colombia, con base en lo cual sustenta una mordaz crítica a los partidos políticos que han dominado la vida política del país durante la mayor parte de su historia independiente, tanto al Conservador como al Liberal.

Para ello este joven autor desarrolla un magistral análisis de las fuentes históricas y filosóficas que influyeron la *constitución* (en sentido amplio o sociológico) de la sociedad colombiana, distinguiendo dos tradiciones culturales antagónicas, originadas ambas en el Occidente de Europa: la tradición hispánica, católica, de origen castellano, y la tradición liberal, anglosajona y francesa. Estas dos vertientes de Occidente confluyen de manera definitiva y se chocan en la realidad histórica de la sociedad colombiana, caracterizándola y provocando, como lo señala López, muchas de sus glorias y desgracias.

Es interesante la divergencia que toma López frente a la tradición histórica popular con la que generalmente se piensa a Colombia pues, para él, el origen histórico del país no tiene como referente la Independencia del 20 de julio de 1810, sino la fundación de la Real Audiencia de Santa Fe el 17 de julio de 1549. Esta posición se sostiene en el hecho de que con dicho acto jurídico del emperador Carlos V (rey Carlos I de Castilla), se origina jurídicamente el referente territorial y poblacional que dos siglos y medio más tarde

emergió a la vida independiente bajo el nombre de Colombia. Es el origen, además, del referente simbólico con respecto al cual la población de este territorio comenzó a identificarse como una comunidad política, obligada a ello por el hecho de que su vida política giraba en torno a las actividades de la Audiencia. Y al hablar de esta vida política, López se cuida de no limitarse a los acontecimientos que concernían a las élites peninsulares y criollas simplemente.

El autor es enfático al señalar el valor de la herencia jurídica y política más preciada de la sociedad imperial española, que rigió al germen colombiano durante tres siglos, y que concierne a la totalidad de su población. Esta herencia es la concepción general del Estado en relación con la moral y la justicia, originada en el pensamiento teológico y político castellano, producto de la escuela neoescolástica española y de su teoría del derecho natural, representada por excelsos pensadores como Francisco de Vitoria, Francisco Suárez, o Fray Bartolomé de las Casas.

Esta es una concepción del Estado en la que el poder político y el orden jurídico están supeditados al orden moral, y al principio mismo de la justicia. Es decir: para esta concepción hispánica del Estado, desarrollada en época renacentista, los actos de la entidad política terrenal, específicamente la promulgación de la ley por parte del rey, estaban sometidos a lo que en la realidad fuera justo, conforme a la visión de la justicia y la moral ofrecida por la religión católica. Allí se encuentra el origen,

El joven López cuestiona el hecho de que establecer Estados formalmente de derecho, con constituciones escritas plagadas de derechos abstractos y generales, contradice la obra jurídica de la Colonia, repleta de una legislación específica y adaptada a las particularidades locales, pensada para propender por la justicia (que no la equidad) frente a las desigualdades sociales.

según señala el autor, de la famosa frase que dice que aquí “la ley se obedece pero no se cumple”; que no es más, según López, que el principio de que la ley emanada del rey, solo por ser ley, no era obligatoria, si no era apropiada a las particularidades del lugar y las personas a las que se les aplicaba, conforme a la justicia y la moral católicas. López sostiene que este es el origen, ni más ni menos, del principio de la constitucionalidad de la ley, y de la doctrina del Estado de derecho en Colombia.

Con base en esta concepción del Estado se promulgaron, a lo largo de tres siglos, sucesivas normas dirigidas a la protección de la población indígena, siguiendo la consideración formulada en tiempo de los Reyes Católicos, de que era una misión divina para la Corona de Castilla el cuidado y la evangelización de los naturales del Nuevo Mundo. Era el cuidado de los indígenas un mandato de justicia divina para los monarcas españoles, y esto lo valora López sin dejar de reconocer los excesos a los que llegaron reiteradamente los hacendados encomenderos en flagrante violación del orden jurídico hispánico.

Un aspecto interesante del pensamiento del joven López, es su admiración por la capacidad del Estado imperial español para enfrentar este tipo de injusticias, gracias a su carácter autoritario y socializante, lo que quiere decir, según él, que era un Estado que guiaba su acción política persiguiendo efectivamente un ideal de justicia social y un interés colectivo, formulados desde la concepción católica castellana del mundo. Esto otorgaba a la Corona todo el derecho de desproteger y pisotear todo tipo de interés particular e individual, siempre que no fuera conforme a la concepción del interés general. Parece curioso que una figura política históricamente asociada al Partido Liberal manifieste admiración por elementos del orden político colonial; pero ello tiene sentido dentro del pensamiento del joven López.

Porque es en este sentido que su obra de juventud formula una fuerte crítica al impacto del



pensamiento político liberal en Colombia, en referencia no a la ideología del partido (pues para López ambos partidos tradicionales son igualmente productos del Liberalismo) sino a esta vertiente de la Filosofía Política occidental. Son de resaltar las interesantes y lúcidas semblanzas que hace el autor de grandes representantes de la Filosofía Liberal como Thomas Hobbes, Jean Bodin, John Locke, Montesquieu, Jean-Jacques Rousseau o James Madison, útiles para comprender la obra de dichos autores en el contexto y las intenciones de su tiempo. Como lo señala López, este pensamiento Liberal, que privilegia la iniciativa individual y el respeto a los derechos y las libertades particulares, irrumpe en las sociedades hispánicas instituidas bajo un liderazgo político autoritario y la persecución de un interés colectivo; no para propender por la liberación de los oprimidos, como dirá el discurso liberal de la época, sino para cimentar un problema político y social capital de nuestra historia, que López aprecia desde la perspectiva que le permite su tiempo: que gracias a la Independencia el Liberalismo ha favorecido la instrumentalización del Estado por parte de intereses particulares, los de los actores políticos que, casi sin fronteras ideológicas, han

constituido los partidos políticos en Colombia. Todo esto en despecho del interés público.

Tal es la crítica de López Michelsen a la política tradicional colombiana y al pensamiento político liberal: un muy válido, y tal vez no tan valorado, aporte al pensamiento político en nuestro país. El joven López cuestiona el hecho de que establecer Estados formalmente de derecho, con constituciones escritas plagadas de derechos abstractos y generales, contradice la obra jurídica de la Colonia, repleta de una legislación específica y adaptada a las particularidades locales, pensada para propender por la justicia (que no la equidad) frente a las desigualdades sociales. Es una crítica a la entronización del derecho y de la ley por sobre la justicia, y al hecho de que bajo el Liberalismo se respete y se haga cumplir la ley solo por ser ley y por llenar los requisitos de forma, más allá de las injusticias de su contenido. Es una crítica, para entenderlo en términos más contemporáneos, a la aceptación social y jurídica del “mico” y de la “leguleyada”.

Es con esta concepción de la historia política occidental y americana que López escribe en 1946 su famosa obra *La estirpe calvinista de nuestras instituciones políticas*, para señalar el origen pro-



testante, y concretamente calvinista en Gran Bretaña, entre puritanos y presbiterianos revolucionarios, de los principios políticos Liberales. Así, el sometimiento del poder ejecutivo al derecho, y más concretamente a la constitución, viene a ser la abstracción del principio calvinista del sometimiento de las autoridades religiosas al espíritu de la Escritura, libremente interpretada por cada individuo. Así como el creyente calvinista se guía libre y autónomamente por sus principios religiosos y el ministro no es más que un regulador, una referencia para la buena comprensión de estos principios; así mismo el individuo se guía por un derecho que es superior al Estado, donde la autoridad solo tiene el poder para vigilar la aplicación de este derecho (el Estado gendarme), sin imponer sus designios. Así como la organización presbiteriana de los calvinistas nombra autoridades de entre los miembros de la comunidad, para servir de guías y no para imponer su autoridad religiosa a la manera de un clérigo católico, anglicano o luterano; así mismo el ciudadano debe elegir autoridades que son sus representantes políticos, y no someterse a dirigentes autoritarios.

López analiza cómo estos principios religiosos sufrieron el proceso histórico de convertirse en for-

mulaciones filosófico-políticas abstractas, reunidas bajo el mote de “Liberalismo político”. Asimismo, analiza cómo dichos principios, surgidos de sociedades culturalmente compatibles con ellos, terminaron llegando a nuestra sociedad, configurada a lo largo de siglos en torno a principios políticos y sociales opuestos a la libertad o la autonomía individual; principios de estirpe católica castellana. Es por ello que López culpa al impacto del Liberalismo, liberal o conservador, del expolio ejercido por la clase política colombiana a lo largo del siglo XIX, mediante guerras civiles y transformaciones jurídicas sucesivas; a través de las cuales, en nombre de principios abstractos y ajenos, solo se han privilegiado ciertos intereses particulares, en despecho y olvido de toda búsqueda de un interés colectivo. Esta reflexión es un valioso aporte de este joven pensador a las raíces históricas, desde un marco amplio, de la realidad social colombiana.

Y es en este mismo sentido que López demuestra su juvenil idealismo, al exponer lo que piensa será el porvenir del orden político colombiano. Para ello utiliza, a manera de alegoría, el planteamiento progresista de Augusto Comte, y su tesis de las etapas por las que progresan las sociedades, partiendo de un estado teológico, pasando a uno

metafísico y finalmente alcanzando uno positivista. De igual forma, el joven López sostiene que Colombia pasó por su etapa teológica cuando se guió políticamente por la concepción católica castellana del mundo; por su etapa metafísica cuando guió su política por la filosofía liberal y por la abstracción del derecho positivo; y que finalmente está ad portas (en los años cuarenta) de llegar a su etapa positivista, en la que será el conocimiento científico el que guíe el ejercicio del gobierno. En este sentido sostiene que el papel del derecho desaparecerá, pues no ha sido útil para garantizar un bienestar general, y profetiza que el Estado se convertirá en una entidad encargada de emitir disposiciones técnicas, que propendan por la realización de los intereses colectivos.

Esta concepción del Estado, que jugando con los términos se puede calificar en sentido amplio como “socialismo científico”, es bastante cercana a la concepción keynesiana aplicada en el *New Deal* estadounidense, a la visión tecnocrática del funcionalismo que comenzaría a primar en Europa occidental luego de la segunda Gran Guerra, e inclusive a la formulación marxista del “Estado tras la desaparición del Estado”, es decir, del gobierno meramente administrativo y técnico cuyas disposiciones garantizarían la consecución del interés común, una vez finalizada la lucha de clases. Es desde esta perspectiva que, a partir de los años cuarenta, López Michelsen se revela como un desafiante pensador político del socialismo en Colombia; aun cuando les reconoce a los gobiernos de la Regeneración y de la Revolución en Marcha haber dado pasos decisivos hacia la recuperación del rol “totalizante” y socializante que debe tener el Estado en la sociedad.

Ejemplo práctico de su pensamiento sería su experiencia, en los años sesenta, al liderar el proyecto del partido político de oposición, denominado Movimiento de Recuperación Liberal (MRL), luego rebautizado Movimiento Revolucionario Liberal, para hacer firme oposición al Frente Na-

A partir de los años cuarenta, López Michelsen se revela como un desafiante pensador político del socialismo en Colombia; aun cuando les reconoce a los gobiernos de la Regeneración y de la Revolución en Marcha haber dado pasos decisivos hacia la recuperación del rol “totalizante” y socializante que debe tener el Estado en la sociedad.

cional, encarnación del interés común de los partidos tradicionales por utilizar las estrategias del Liberalismo para perseguir intereses particulares, a costa del bien común. Bajo las banderas del MRL se levanta en el país una movilización política y cultural que abarca a importantes y variadas figuras del pensamiento colombiano como Álvaro Uribe Rueda, Eduardo Umaña Luna, Indalecio Liévano Aguirre, Gabriel García Márquez, Camilo Torres e inclusive, en el círculo de sus espacios culturales y de tertulia, incluyó a Baldomero Sanín Cano, León de Greiff y Plinio Apuleyo Mendoza.

Finalmente, el MRL se dividiría entre sus alas moderada y radical, adhiriéndose los primeros al Partido Liberal y los segundos a tendencias políticas que llegaban hasta el ELN. López Michelsen, ideólogo esperanzado del socialismo y crítico de las consecuencias del Liberalismo en Colombia, se convertiría en un político del alto gobierno, miembro de uno de los partidos tradicionales que criticó con convicción; reformador del mismo o captado por su propensión histórica; líder de una nueva tendencia política en Colombia: la social-democracia, o fachada de la continuación del mismo proceso que tanto criticó. Su legado político no es materia de este escrito. Queda para la Ciencia Política colombiana la obra de un joven pensador, cuya perspicacia fue capaz de dilucidar muchas de las dinámicas profundas y complejas que han determinado la realidad social, cultural y política colombiana.



Portada de la primera edición del Manifiesto del Partido Comunista, Friedrich Engels, Karl Marx, Londres febrero de 1848.

Consejos para un ANALISTA POLÍTICO

Por: Fernando Cepeda Ulloa

Filósofo y Ph.D en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Colombia, Máster en Ciencia Política del School for Social Research en New York.

1848. “Un fantasma asusta a Europa –es el espectro del comunismo–. Todos los poderes de la vieja Europa han entrado en una santa alianza para exorcizarlo”. Así, Marx y Engels introdujeron el Manifiesto del Partido Comunista.

Los historiadores ya habían establecido que en una sociedad los cambios son necesarios y que si son rechazados o postergados, se imponen por medio de la violencia.

28 de junio de 1914. El heredero del trono austriaco, el archiduque Francisco Fernando, y su esposa Sofía fueron asesinados en Sarajevo. Así se desata la primera conflagración mundial, la más mortífera que hubiera conocido la Humanidad hasta entonces, la que recordamos ahora con horror, y no sin algún temor: la Primera Guerra Mundial, la de 1914. Años después la familia del Zar es asesinada y el Manifiesto de 1848 encuentra su materialización en Rusia.

La Segunda Guerra Mundial, la de 1938, es aún más horrenda. Comunistas y capitalistas se unen contra fuerzas fascistas. Los muertos se cuentan en cifras millonarias. El Holocausto es, en palabras de Hannah Arendt, la banalización del mal.

Por fortuna, políticos visionarios crean una institucionalidad para la gobernabilidad mundial. Guerras similares no han ocurrido desde entonces. Luego, viene la Guerra Fría. Y cuando termina, surge un momento propicio para acariciar utopías. Pero el terrorismo estaba agazapado a la vuelta de la esquina.

Hay que recordarlo. Políticos iluminados sacaron, de tiempos tan terribles, lecciones ejemplares para la Humanidad. Wilson, Briand, Roosevelt, Churchill, De Gaulle, Gandhi, Monnet, Adenauer, Kennedy, Lleras Camargo, Golda Meir, Sadat, Gorbachov, Mandela y tantos otros, supieron moverse en el duro predicamento entre la guerra y la paz para construir sociedades mucho mejores que las que ellos vivieron. A pesar de los graves problemas que la rebajan, la política

sabe, al borde del abismo, encontrar los caminos correctos y los héroes para cada ocasión.

En una época tan convulsionada, la Humanidad experimentó el progreso más grande. Los desarrollos tecnológicos son asombrosos, la medicina parece hacer milagros, la ciencia desborda las expectativas más optimistas, las comunicaciones nos convirtieron en una Aldea Global. Sin duda, la calidad de la vida, que infortunadamente no llega a todos, supera las ficciones de las mentes más ilusas. La velocidad, en todos los campos, es la característica de nuestro tiempo. ¿Puede la política acompañar ese ritmo?

El fantasma que ahora recorre el mundo tiene otra naturaleza: la de la incredulidad en el sistema político, en sus dirigentes, en sus instituciones. Hay desesperanza, desconsuelo. Algunos ya se han indignado. La calle busca sustituir los parlamentos, tan desconceptuados.

El apreciado politólogo británico Peter Mair escribió en 2012, antes de morir, un libro que lleva este significativo título: *Ruling the Void, : The Hollowing of Western Democracy*, (Gobernando el vacío: el vaciamiento de la democracia occidental). Allí afirma, sin ambages: “la era de la democracia de partidos ha pasado. Aunque los partidos permanecen, se han tornado tan desconectados de la sociedad, y buscan una forma de competencia que es tan carente de significado, que ellos no parecen capaces de sostener la democracia que conocemos”.

Leí, alguna vez, que Albert Einstein proclamó que “*politics is more difficult than physics*” (la política es más difícil que la física). Es que hemos podido llegar con precisión asombrosa a la Luna, a Marte pero, pretendiéndonos científicos, no somos capaces de evitar guerras (aunque eliminamos las conflagraciones mundiales) o ataques

Es bien claro. El malestar político cunde. La política ha cambiado. La revolución de las comunicaciones la ha afectado en su esencia. Su impacto sobre la estructura de poder puede ser aun mayor que el de la invención de la Imprenta en el siglo XV. En consecuencia, tenemos que repensar la política y la forma de gobernar.

terroristas (aunque los hemos reducido), o preservar una democracia (aunque hoy hasta las que no lo son alegan serlo), o salvaguardar los Derechos Humanos donde estos se proclamaron con vigor (aunque cada día hay más esfuerzos exitosos para garantizarlos).

Con perplejidad conocí el texto que el expresidente Nicolás Sarkozy le dirigió a su pueblo apenas dos días antes de las recientes elecciones municipales, el cual produjo una gran conmoción política. Es que consideró necesario romper su silencio, porque estimó que “principios sagrados de nuestra República son pisoteados con una violencia inédita y una ausencia de escrúpulo sin precedente”. El expresidente se preguntaba: “¿Quién habría podido imaginar que, en la Francia de 2014, el derecho al respeto de la vida privada sería burlado por las escuchas telefónicas? ¿El derecho al secreto de las conversaciones entre un abogado y su cliente voluntariamente ignorado? ¿La proporcionalidad de la respuesta penal, con respecto a la calidad de los presuntos hechos, violada? ¿La presunción de inocencia desacralizada? ¿La calumnia erigida en método de gobierno? ¿La justicia de la República instrumentalizada por filtraciones oportunamente manipuladas?”

Es bien claro. El malestar político cunde. La política ha cambiado. La revolución de las comunicaciones la ha afectado en su esencia. Su impacto sobre la estructura de poder puede ser aun mayor que el de la invención de la Imprenta en el siglo XV. En consecuencia, tenemos que

repensar la política y la forma de gobernar, principalmente la relación ciudadano-instancias de decisión. Y no sobra preguntarse: ¿habrá lugar para los políticos iluminados?

Permítanme recabar sobre lo obvio, sobre la naturaleza del oficio del analista político, tan difícil pero tan indispensable. No puede ser partidista o sectario o prejuiciado, porque se trata de entender los esfuerzos, ojalá, transparentes y desinteresados en favor del bien común y no de unos cuantos.

Ustedes, apreciados graduandos, han escogido un trabajo que busca enaltecer la libertad por medio de la vida política. Ustedes han estudiado una disciplina que no podrán dejar de actualizar cada día. El análisis político se ha ido tornando más complejo. Requiere del auxilio de otras disciplinas. No es fácil descifrar los enigmas de nuestro tiempo. Eso la hace tan atractiva pero también tan inasible. Progresas velozmente en algunos campos. La tecnología para hacer elecciones – que Gosnell y Merriam, desde la Universidad de Chicago, por allá en los años veinte, innovaron con audacia– hoy pretende erigirse en una ciencia secreta para ganar elecciones y sus inventores alegan que están en capacidad de saber por quién va a votar un ciudadano antes de que este lo sepa. Se habla de laboratorios para la victoria. Al mismo tiempo, reglas de oro que imaginábamos consolidadas han ido perdiendo validez. Aquella que afirmaba que “el ejercicio del poder desgasta” ya está reformulada por la que dice “lo que desgasta es no tener el poder”. Semejante regla nos indicaba la viabilidad de la oposición para acceder al poder. Hoy los autoritarismos de izquierda y de derecha le dan la razón a la nueva regla de oro.

Como en ninguna otra disciplina, las cosas nuevas y las cosas viejas, *nova et vetera*, están siempre presentes. Es el caso del mundo urbanizado, que no termina de ser bien comprendido. Las pandillas proliferan generando inseguridad urbana. Riqueza y miseria coexisten en forma chocante. Modernidad y tradición se conjugan. Conciencia



CC Sgt. Morris, unidad de video y fotografía, Museo de guerra imperial. Fuente: www.wikipedia.org

Hay que recordarlo. Políticos iluminados sacaron, de tiempos tan terribles, lecciones ejemplares para la Humanidad. Wilson, Briand, Roosevelt, Churchill, De Gaulle, Gandhi, Monnet, Adenauer, Kennedy, Lleras Camargo, Golda Meir, Sadat, Gorbachov, Mandela y tantos otros, supieron moverse en el duro predicamento entre la guerra y la paz para construir sociedades mucho mejores que las que ellos vivieron.

ciudadana e indiferencia van de la mano. Allí se encuentra el caldo de cultivo del desencanto político. Y el del populismo que perpetúa regímenes autoritarios. La reciente Carta de Medellín ilustra la centralidad del mundo urbano.

Y cómo no decirlo en este Claustro. Hay una estrecha relación entre el derecho y la política y esa relación se desnaturaliza cuando se judicializa la política porque, entonces, se politiza la justicia. Es una manera de marchar con los ojos abiertos hacia el debilitamiento del imperio de la Ley.

Los estudiosos de la vida política tenemos la enorme responsabilidad de dar voces de alerta, ojalá oportunamente. Nuestro papel está en acertar para que así nuestras predicciones, –suena pedante–, nuestras anticipaciones, no se cumplan, precisamente por eso, porque eran acertadas.

¿Acaso fue el papel que cumplió el Manifiesto de 1848? ¿O el del profesor Huntington cuando anunció, al terminar la Guerra Fría, el “choque de civilizaciones”?

“Yo pinto esto porque tú cuando pintas, no pintas solo tú dolencia –dice–, o sí. Pintas aquello que te talló. Aquello que tú dices iwow, que pasó aquí!. Por eso yo giro alrededor de la silla. Mis sillas tienen vida. Es como si ellas, en ese ambiente en que las pinto, generalmente melancólico, representaran el dolor. Esa montaña tiene por dentro mucho dolor. Y aguantan. Eso va a influir todo el tiempo en mi trabajo”.

Ana Leonor Tavera





Cultura ■



Sede principal de la Gran Logia de Colombia.

Auge y caída de la MASONERÍA

Por: Estefanía Amaya Rojas

Estudiante de Periodismo y Opinión Pública, Universidad del Rosario

“Evitemos los pasos perdidos y abracemos la Verdadera Luz y luchemos por los oprimidos como Aquel que muriera en la Cruz. A la Gloria del Gran Arquitecto por la Justicia y por la Libertad, por el hermano y la viuda, el acero en nuestra mano desnudo estará”.

Fragmento Himno de la Masonería

El Gran exsecretario de la Gran Logia de Colombia, Alfonso Ortega (economista de la Universidad Externado de Colombia), sentado en su oficina, vestido con un traje negro, toma el periódico para leer la noticia sobre las negociaciones de paz que se llevan a cabo entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Farc. Con gran entusiasmo y seguridad dice: “¡Por supuesto, la masonería debe participar en estos diálogos de paz!”.

Pero ¿cómo es posible esto? “Esos masones son ateos, y malos”. Eso es lo que se oye por las calles de la ciudad de Bogotá, y más cuando se pasa por la carrera 5.^a con calle 17, donde está ubicada la sede principal de la Gran Logia de Colombia. Millones de colombianos creen que la masonería es sinónimo de brujería y satanismo, y que los hombres que pertenecen a ella se dedican a conspirar contra los gobiernos. Sin embargo, ¿hasta dónde estas afirmaciones son verdaderas?

En el año de 1789 se dan en el país los primeros encuentros de masonería en la ciudad de Cartagena, con la tertulia Arcano de la Filantropía, en cabeza de Antonio Nariño, reconocido por ser el traductor de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del ciudadano* y precursor de la Independencia, junto con el primer masón que tuvo este país, Pedro Fermín de Vargas. Pero ¿qué es la masonería? Es una sociedad filantrópica, filosófica y progresista, que soporta sus principios en los ideales de libertad, igualdad y fraternidad. No le importa la religión: lo trascendental es que ingresen hombres cultos y de buenas costumbres, sin ningún tipo de fanatismos.

Cuando se va a ingresar a la mansión Kopp, sede de la Gran Logia de Colombia desde 1988, se pasa primero por un parqueadero que parece camuflar esta gran casa. Una vez se está en frente de la mansión, dos puertas enchapadas en madera muestran en su centro lo que parece ser un escudo. Un compás que obliga a sus adeptos a circunscribir sus pasiones, una escuadra que invita a

los hombres a dirigir sus acciones por la cuadratura de la virtud, dos columnas que representan a Boaz (el hombre terrenal) y Jaquín (el hombre divino), y la letra G, que significa El Gran Arquitecto del Universo, dan la bienvenida a ese misterio que ha rodeado por siglos a la masonería.

Una vez se está adentro de la casa, lo primero que se ve son los bustos del general Tomás Cipriano de Mosquera y Arboleda y de Américo Carnicelli, así como la bandera de Colombia. Una escalera de madera (como todo el piso de la casa) cubierta por un tapete rojo, dirige al segundo piso en donde están las fotografías de las personas que han formado parte de la masonería. Llama la atención descubrir que son solo fotos de hombres vestidos de negro, con un mandil, guantes blancos y la banda de grado en el pecho. Uno de los cuadros más interesantes es el que ilustra el funeral del masón Álvaro López Holguín, padre de la exalcaldesa encargada Clara López Obregón.

A medida que se va caminando por los corredores de la mansión, se percibe esa crisis institucional –de la que escritores como Gilberto Loaiza y el mismo Gran Secretario dicen estar padeciendo desde 1980 – cuando en el seno de la logia se dieron una serie de disputas por cuestiones de poder que llevaron a la creación de otra logia, denominada Gran Logia Central de Occidente. Parece imposible imaginar que la masonería llegó a impulsar proyectos como: el proceso de Independencia de Colombia, la creación de la Cruz Roja, La Revolución en Marcha de 1936, la Sociedad de Alcohólicos Anónimos, el Club Rotario, la Feria Internacional del Libro y, posiblemente el más importante de todos, la Constitución de 1991. Luis Enrique Nieto, académico, director de la Unidad de Patrimonio Histórico de la Universidad del Rosario y exmasón, se atreve a afirmar que “la masonería se ha convertido en un club social, que perdió su influencia en los asuntos políticos del país. Ya no es esa fuerza del siglo XIX”.

No se puede hablar de una mansión que muestre un ambiente ostentoso, ya que parece que los problemas que tuvieron los masones en los últimos diez años hubiesen dejado huellas de frustración y desilusión dentro de ella. Algunos de sus miembros que pertenecen a la Corte Constitucional, al Consejo Superior de la Judicatura, al Congreso y otros que tienen altos cargos en las Fuerzas Militares se han visto obligados a esconder su vinculación a la masonería, e inclusive a retirarse de ella. ¿Pero qué explica este miedo o deserción de los masones? Por increíble que sea, y aunque la Constitución de 1991, en los artículos 19 y 20, establezca el derecho a la libertad de culto y la libertad de expresión, los masones consideran que los están persiguiendo instituciones como el Opus Dei, que según el Gran Secretario y Enrique Santos Molano (periodista, escritor y tío del actual presidente de Colombia) aumentó su poder durante el mandato de Álvaro Uribe. Sin embargo, el capellán de la Universidad de la Sabana, Pablo Quintero, asegura que no tienen problemas con la masonería, que ningún gobierno los ha favorecido porque ellos no intervienen en los asuntos de política, pero que no aprueban las ideas de los masones, debido a que la única forma de acercarse a la verdad es a través de Dios.

Aún en medio de esta crisis y más allá del misticismo que pueda rodear a la masonería, cabe preguntarse qué le puede aportar la sociedad secreta más grande y antigua del mundo a las negociaciones de paz con las Farc. A través de obras filantrópicas, como Rotary Club, la masonería ha creado grupos de investigación y apoyo en temas relacionados con la paz, que a su vez

trabajan en conjunto con instituciones universitarias de diferentes países. Por medio de estos trabajos, y en palabras de Loaiza: “Los masones siempre se preocuparon porque el hombre llegara al poder a través del conocimiento. Tal vez, ese sería el mensaje para la guerrilla”. No obstante, para el periodista Enrique Santos, la masonería como institución no debe involucrarse en estos diálogos de paz, sino que debe actuar dentro de la comunidad colombiana. Por ejemplo, Horacio Serpa y Ernesto Samper (miembros de la masonería) han realizado una serie de conferencias para informar, recibir sugerencias y puntos de vista de la población civil. Es decir, que por medio de sus integrantes esta sociedad está participando.

Al regresar al primer piso de la mansión, se descubre desde una de las ventanas el templo de los masones, lugar en donde se llevan a cabo ceremonias conocidas como las Tenidas Blancas, Tenidas Fúnebres, entre otras. Podría afirmarse que ese es el lugar que inquieta a miles de colombianos, y que causa curiosidad entre aquellos que suponen que hay un conjunto de actos esotéricos que allí se desarrollan. ¿Verdadero o falso? Es un poco difícil de saber. Lo único cierto es que este templo está construido hacia el oriente, por donde sale el sol, y que su historia parte de la leyenda de Hiram Abiff, como todos los de la masonería. Se ingresa por el occidente, y una vez se abren las puertas de tan imponente arquitectura, dos columnas denominadas Boaz y Jaquin reciben al hombre que se va a iniciar en la masonería. Es el paso hacia lo desconocido.

Es en el templo donde, por más de cinco horas, se realiza la ceremonia más importante para los masones, el Rito de Iniciación. Durante el ritual se escuchan canciones como Sarabande de Bach, Mozartina Menuet de Mozart, Concierto en D Menor de Albinoni, Himno de Colombia, y finaliza con el Himno de la Alegría de Beethoven. El nuevo masón, antes de entrar al templo, ha estado cerca de dos horas con los ojos vendados,

A través de obras filantrópicas, como Rotary Club, la masonería ha creado grupos de investigación y apoyo en temas relacionados con la paz, que a su vez trabajan en conjunto con instituciones universitarias de diferentes países.



Vitrail del techo de la mansión Kopp con los símbolos masónicos del compás, la escuadra y el Gran Arquitecto del universo.

las manos atadas al corazón como símbolo de su desprendimiento de los malos sentimientos, sin ningún accesorio, solo con un pantalón y una camisa blanca, y reflexionando sobre su vida. Cuando llega al otro extremo del templo, ve una mesa en piedra con un libro encima, que dice Constitución Política de Colombia (antiguamente se ubicaba la Sagrada Biblia pero, dada la diversidad de religiones que hay dentro de la masonería, se determinó cambiar de documento). Además, una escuadra y un compás custodian la Constitución. En frente de estos tres elementos el iniciado hace su juramento: “Juro y prometo por mi libre voluntad, en presencia del Gran Arquitecto del Universo y de esta aceptable asamblea de masones, solemnemente y sinceramente, no revelar jamás ninguno de los misterios de la Francmasonería, que van a serme confiados...”.

El hombre que decide formar parte de la masonería sabe que debe superar los tres primeros niveles de jerarquía del simbolismo: aprendiz, compañero y maestro. Y si elige continuar, entrará en la jerarquía del escocismo, que consta de 33 grados, siendo Superior Desconocido, Gran Hierophante, el estatus más alto. Actualmente, el representante principal de la masonería en Co-

lombia es el Venerable Maestro Jorge Valencia Jaramillo, exministro y fundador de la Feria Internacional del Libro.

Antes de abandonar la Mansión Kopp y el templo, se puede concluir que la misma arquitectura del lugar responde a la realidad que viven los masones: ya no tienen la fuerza de hace 60 años, y cada desgaste de su fachada es un masón más que decide desertar por los prejuicios que la sociedad colombiana ha abrigado contra ellos.

MASONES EN COLOMBIA Y EN EL MUNDO

Muchas personas desconocen que su Libertador Simón Bolívar era masón, y que una serie de personajes como Fernando Caicedo y Florez, Pedro Fermín de Vargas, el General Francisco de Paula Santander, Manuel Muriillo Toro, Luis A. Robles, Leo S. Kopp, Rafaél Uribe Uribe, Eduardo Santos, Luis Eduardo Nieto Caballero, Darío Echandía, y Antonio Rocha Alvira, también lo fueron. Y que en el mundo lo han sido Voltaire, Goethe, Mozart, George Washington, Mario Moreno, Cantinflas, Winston Churchill, Walt Disney, Salvador Allende, Benito Juárez y otros más.



Artista invitado
**ANA LEONOR
TAVERA**

Por: Alberto José Campillo Pardo
Politólogo, catedrático de la Universidad del Rosario
y editor de la Revista Rosarista Nova et Vetera.

En medio de una soleada mañana de julio, me encuentro ante un portón blanco de metal, rodeado por espesos setos de swingleas, en un callejón sombrío lleno de árboles y de ruidos de animales. Se respira un aire puro y el agobiante calor de Cali se ve mitigado por la fresca sombra de los árboles, mientras el cantar de los pájaros y el zumbido de los insectos componen una hermosa sinfonía.

Me encuentro allí para entrevistarme con la artista Ana Leonor Tavera, quien tuvo la amabilidad de prestarnos su obra y su experiencia para adornar esta edición de la revista. Me abre la puerta su esposo, Mauricio, que es un hombre de aspecto bonachón, siempre con una palabra amable en su boca y una sonrisa en sus labios. Cruzo el umbral y me encuentro con una casita blanca de dos pisos, en cuyo jardín de césped bien cuidado crecen las acacias y las palmas y donde se respira paz y tranquilidad. El hogar perfecto para un artista, pienso.

Llego al porche de la casa y me recibe Ana Leonor sonriente, y nos sentamos a hablar. La conversación fluye de manera fácil, y finalmente entramos en materia. Le pregunto sobre su obra, sobre qué la impulsó a empezar a pintar y qué la llevó a componer esos cuadros maravillosos que podemos apreciar en estas páginas, ante lo cual suspira, un poco nerviosa por la grabadora frente a ella, y comienza su historia.

“Yo soy diseñadora gráfica—me cuenta—, sin embargo, en 1990 tuve la oportunidad de hacer contacto con sor Aurora Velásquez, en un taller de señoras que pintan aquí en Cali”. Según Analeo, como la conocen la mayoría de sus alumnos y allegados, sor Aurora era una monja de avanzada que las impulsaba a pintar desnudos, para lo cual llevaba modelos. Tenía sor Aurora una relación directa con el maestro Manzur, con quien trabajó como tallerista. “Realmente, la monjita me despierta —dice Analeo—, y en un año me doy cuenta de que lo mío no es solo el dibujo, sino que me

gusta la pintura”. Y a pesar de su formación como diseñadora gráfica, empieza a explorar el color más que el dibujo.

Sin embargo, la mente inquieta de Analeo pronto se aburre del estilo clásico y renacentista de sor Aurora, por lo que decidió empezar a explorar todos los talleres de Cali, en donde conoce al maestro Polo, entre otros artistas, con quienes tiene un acercamiento distinto al color. Son pintores más contemporáneos que le permiten a Analeo salir de lo gráfico.

La mañana avanza, y mientras nos tomamos una deliciosa limonada, que nos trae una de sus hijas, y oímos los ronquidos de Mauricio que descansa plácidamente en su hamaca, Analeo continúa su historia.

“Me doy cuenta de que no tenía salvación —dice—, pues los talleres de Cali son para señoras que van a pintar bodegones, y yo me aburría”. Por esto empieza a leer y a escuchar sobre el arte y las diferentes técnicas y corrientes de la pintura, y se pone en contacto con la Escuela de Bellas Artes de Cali, donde conoce a un pintor iraní, Kurosh Sadeghian, quien daba cursos de extensión. Allí Analeo se siente muy cómoda, entre pintores vanguardistas.

A pesar de que la abstracción estaba en furor, ella decide mantenerse en el dibujo y la pintura de figura, pero desde una perspectiva diferente. “Kurosh fue vital para mí —continúa—, pues me permitió modernizarme y hacer un trabajo distinto al de ser diseñadora, donde la línea es limpia y los trazos claros”. De esta forma, Analeo empieza a trabajar pintando espacios, primero su casa, luego espacios de sus recuerdos y, tras modificar varias veces sus pinturas, empieza a distorsionarlas, pues quería salir de la perspectiva “dura”, realista.

“En este punto me hice muy amiga de (la obra) Cézanne, y considero que él es el padre del arte contemporáneo”. Esto es debido a que, para Analeo, Cézanne fue el primero en plantear que un cuadro no es solo el reflejo de la realidad, sino que

va mucho más allá: representa el interior del pintor, sus sentimientos y su parte espiritual.

“Entonces me lancé –dice Analeo– y, después de un año de estar pintando en los cursos de extensión, Kurosh me dice que hay unos concursos de la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali y que me presente”. Nerviosa y aún poco segura de su obra, Analeo se presenta al concurso, compitiendo con todos sus compañeros, estudiantes de tiempo completo de Bellas Artes, a quienes respetaba mucho. A pesar de que su estilo no era la abstracción que estaba de moda, la pintura de Analeo contaba con una perspectiva particular, una luz propia, inventada por ella, donde la lí-

nea y la pintura se unificaban de forma pesada, haciendo que su obra tendiera hacia lo abstracto, pero manteniendo la figura.

En el concurso, los jueces le piden sustentar su obra. “¡Imagínate! –me dice–: sustentar la obra. Yo nunca había sustentado la obra. Yo sustentaba dibujos y diseños, porque yo no soy plástica, pero nunca la pintura. Pero dije listo, contemos lo que hablo con el profesor en clase”. Entonces habló de la línea, de la perspectiva, del movimiento, de la luz. Tras la preselección de los jueces, Analeo se ubica en segundo lugar. Sin embargo cuando llega Oscar Muñoz, juez principal del concurso, dice que la obra de Analeo es la ganadora, ante lo

Taller de Analeo





cual ella le pide que la deje entrar a sus clases como asistente. “Le prometí que iba a estar calladita y que no iba a molestar”, cuenta con una sonrisa.

Tras un año de clases, que marcaron grandemente su obra, la rectora de la Universidad le dice que no puede seguir yendo a las clases como asistente, pues estaba progresando demasiado rápido y eso molestaba a sus compañeros que sí estaban haciendo la carrera. “Me mandó a llamar y me dijo: o entra a estudiar de lleno la carrera o no la puedo dejar seguir viniendo, pues usted viene con demasiado oxígeno y eso frustra a sus compañeros. Le está yendo demasiado bien”. Ante mi cara de sorpresa me dice: “En serio, fue así. Las cosas de la vida, esa parte normativa terrible”.

A pesar de que Analeo se defiende, y de que argumenta que no puede entrar de lleno por sus tres hijos pequeños (la menor acababa de nacer),

la rectora le dijo que no podía volver, por lo que Oscar Muñoz la invita a trabajar con él en su taller. Sin embargo la prioridad de Analeo eran sus hijos, y declina también esta invitación. “Hubiera sido increíble –dice– pero su taller era al otro lado de la ciudad y eso hubiera implicado que yo estuviera solo en la noche en mi casa. Entonces qué pasó: pues yo seguí trabajando sola desde mi casa y hasta el año 1999 estuve pintando, y participé varias veces más en el premio de la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali, donde siempre fui escogida como ganadora, o tuve mención de honor”. En este periodo hizo dos exposiciones individuales y se dedicó de lleno a la investigación y a la pintura.

En el año 2000 entra a trabajar al Colegio Colombo Británico como profesora de Artes. “Tenía un horario de 7 a 5, entonces empecé a mermar mis tiempos de trabajo en la pintura”. Tras diez

En mi lenguaje pictórico yo tengo muy claro que la mujer costeña es como una montaña, es la señora sentada en su silla, con el cigarrillo en la mano, o tejiendo, o con el dedo parado mandando a sus muchachas. Esa es mi vivencia. Era aquella mujer que siempre decía lo que quería y todo el mundo tenía que organizarse a su mandato.

años de trabajo en el colegio, Analeo se retira y en 2010 decide retomar su obra artística. “Pero me fue muy difícil reconectarme –añade con un poco de nostalgia– ya tengo 10 años más, y la pintura es un trabajo física y mentalmente agotador”. Además, siendo profesora, se desvinculó mucho de la pintura en sí. “Un profesor de arte es un profesor de arte, y un pintor es un pintor. La gente cree que no, pero es distinto: ser profesor es apoyar el proceso de formación de un muchacho, para que encuentre un lenguaje de expresión nueva. Y eso te cambia el chip”, afirma.

Pero Analeo está retomando lentamente su pincel. “He ido a varias conferencias del Banco de la República, leo mucho, pero me ha costado enfrentarme a la tela. Hoy en día, pintando sillas, me siento más cómoda. Siento que me he vuelto a conectar con el asunto internamente. En la pintura tienes que apasionarte con lo que estás haciendo, tienes que vivenciar eso. Y no había encontrado ese camino. Pero yo lo encontré. Ya me conecté”.

La mañana se había convertido en tarde, el ruido de las chicharras se hacía más fuerte y los pájaros habían sido remplazados por el cantar de las ranas. Yo estaba sorprendido por la locuacidad y facilidad de expresión de Analeo. Me había contado toda la historia de su vida como artista y yo, completamente inmerso en ella, había perdido la noción del tiempo. Sin embargo, antes de terminar tenía una última pregunta. Quería conocer a Analeo de una forma un poco más personal, para entender por qué pinta lo que pinta. Se lo pregunté y ella, riendo, empezó a narrar.

“Pues mira: yo soy de padres costeños. Nací en Cali, una ciudad que quiero mucho, pero muy chiquita me llevaron para Barranquilla. Y puedo decir que eso me formó en cantidades. Toda mi pintura y todos mis colores se conectan a esa vivencia de cuando estaba chiquita: a Barranquilla, mi casa y las experiencias que he vivido”. Y continúa: “Siempre me he preguntado por qué me gusta pintar sillas. Eso va muy de la mano con mi personalidad. En mi lenguaje pictórico yo tengo muy claro que la mujer costeña es como una montaña, es la señora sentada en su silla, con el cigarrillo en la mano, o tejiendo, o con el dedo parado mandando a sus muchachas. Esa es mi vivencia. Era aquella mujer que siempre decía lo que quería y todo el mundo tenía que organizarse a su mandato”.

Intrigado por este desenlace, pues estamos acostumbrados a una visión diferente de la sociedad de la costa, seguí escuchando con interés. “También emocionalmente la costeña tiene un machismo muy dentro de sí, en el sentido de que sus maridos tienen su vida fuera de la casa, con otras mujeres o sin ellas, sus amigos, la cerveza, los juegos, lo que sea; y las mujeres siguen siendo las señoras, que lo esperan en la casa para decirle ‘te lo dije’, cuando llegan cansados, derrotados en el juego o culposos por cualquier situación, por estar en veinte mil cosas distintas al orden de la casa. Eso es muy de las costeñas. Eso a mí me llama la atención”.

Eso era lo que Analeo veía a su alrededor. Me cuenta que, aunque su mamá era una excepción, su abuela, sus tías, eran así. Entonces, para Analeo, en el fondo las que mandan en la costa son las mujeres. Por eso para ella la silla es el “ajá, te lo dije”. Es esa superioridad moral de la mujer que, aunque se sabe engañada o descuidada, también sabe que al final ella tuvo la razón y que su hombre volvió a ella tras su derrota. Y no es un “te lo dije” con odio o resentimiento. Es simplemente la suficiencia de saber que se tiene la razón.

“Yo pinto esto porque tú cuando pintas, no pintas solo tú dolencia –dice–, o sí. Pintas aquello



que te talló. Aquello que tú dices ¡wow, que pasó aquí!. Por eso yo giro alrededor de la silla. Mis sillas tienen vida. Es como si ellas, en ese ambiente en que las pinto, generalmente melancólico, representaran el dolor. Esa montaña tiene por dentro mucho dolor. Y aguantan. Eso va a influir todo el tiempo en mi trabajo”. También, cuando sale de su zona de confort con las sillas, Analeo pinta paisajes, también melancólicos, que tienen el mismo sentimiento.

Finalmente, luego de este viaje por el alma de la familia costeña, le pregunto a Analeo si ella se encasillaría en alguna corriente específica. A lo que me responde: “Sí. A mí me encanta el expresionismo alemán. Me encanta Ernst Ludwig Kirchner, quien logró en el periodo de entreguerras, expresar esos sentimientos de tristeza, esa melancolía que expresaba, ese sufrimiento que se iba a venir encima con la Segunda Guerra Mundial. Era un presentimiento que ellos tenían y eso era lo que

ellos pintaban. Ese dolor. Me encanta ese color fuerte, a la línea la pincelada. No me puedo imaginar pintar de otra manera. Eso es lo que yo trato de pintar, ese sentimiento, que es lo que yo veo en los expresionistas, en toda la escuela. El que más me impacta es Kirchner. Pero mi papá es Cézanne, el loco Cézanne, el tipo que no sabía dibujar, el tipo que no sabía pintar. Ese al que se le morían las flores de los bodegones, porque se demoraba mucho tratando de pintarlas. Hasta que descubre que el cuadro funciona de acuerdo a como se manejen los elementos en el espacio bidimensional, y eso para mí fue un descubrimiento que me abrió una ventana distinta”.

Terminamos así nuestra conversación, y tras una visita al taller de Analeo donde me muestra sus obras, bocetos y paletas de color, me despido de esta increíble artista, que más que pintar con la mano y el pincel, pinta con el alma y el corazón.

UNA VISIÓN ORIENTAL DE LA NUEVA GRANADA:

EL VIAJE DE ELIAS AL-MUSILI A AMÉRICA

Diego Giovanni Castellanos

Profesor Auxiliar del Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones,
Escuela de Ciencias Humanas. Universidad del Rosario.



No es una revelación afirmar que la cultura europea occidental ha sido permeada a lo largo de la historia por las influencias y logros de otras civilizaciones, más cercanas o lejanas, y que acaso con ninguna otra posee tantos puntos en común (tal vez por ello los frecuentes malos entendidos) como con el mundo árabe. Es natural que así fuera, siendo que el Mediterráneo, ese gran mar interior que conoció el desarrollo de las civilizaciones griega, fenicia y romana, sirvió frecuentemente de escenario para las luchas y encuentros entre el mundo cristiano y el mundo islámico. Un ejemplo de ello es la mestiza cultura andaluza, en donde las múltiples tradiciones culturales y religiosas conformaron una mezcla original y que hoy nos sigue fascinando.

Por esa razón, 1492 marca una ruptura y se convierte en símbolo. Es una ruptura con un pasado en el que la lealtad de un súbdito no se medía por su filiación religiosa, haciendo espacio a una no siempre fácil convivencia. Pero, al mismo tiempo, posee el peso simbólico del destierro de aquellos elementos que a los cristianos españoles posteriormente les parecerán ajenos a su ser europeo: judíos y musulmanes. Esa mirada es la que se proyecta sobre el continente americano, para interpretar las similitudes y las diferencias: “mezquitas” en México, “jeques” en la sabana de Bogotá... En fin, lo árabe y lo islámico nunca estuvieron muy lejos del pensamiento colonial. Baste recordar las resistentes fiestas de moros y cristianos en varios lugares de nuestra geografía, o las recurrentes imágenes de Santiago Matamoros en las iglesias coloniales. De hecho, es conocida la presencia de esclavos africanos o moriscos en las colonias americanas, particularmente en los primeros tiempos.

En la actualidad, la identidad es entendida por la mayor parte de nosotros como una cuestión primordialmente nacional: se es en primer lugar colombiano, francés o turco, sobre otras identificaciones religiosas, étnicas o regionales. Sin embargo, esto no fue siempre así, y durante los siglos XVI y XVII las personas, además de ser súbditos

de determinado señor, pertenecían a grandes mundos religiosos, que de por sí simbolizaban una forma de civilización. En ese sentido, que alguien cultural, étnica y geográficamente proviniese de Medio Oriente no le calificaba tanto como su confesión religiosa. Solo de esta manera se entiende que el primer viajero oriental en América haya logrado no solo llegar al continente, sino poder desplazarse sin mayor problema de una provincia a otra e incluso hacer negocios de cierto lucro.

En efecto, gracias a una crónica recogida por el religioso sirio Antun Rabbat, quien entre finales del siglo XIX y principios del XX se interesó por algunos documentos antiguos de su iglesia, se rescató y publicó en árabe la obra de un viajero llamado Elías al-Musili, titulándola: *El viaje del primer turista oriental a América, 1668-1683*. Es probable que de no ser por el trabajo del sacerdote jesuita la historia de las peripecias de al-Musili por nuestras tierras aun siguiera siendo desconocida.

La existencia de grandes viajeros en el mundo árabe e islámico no fue un fenómeno masivo de acuerdo con estándares modernos, pero de acuerdo con parámetros antiguos se podría decir que fue recurrente. Esto podría explicarse por la relativa homogeneidad religiosa y política del mundo

Su crónica, aun poseyendo algunos errores gramaticales en árabe, mantiene un estilo fluido, dirigido probablemente a entretener e informar a sus colegas de la iglesia en Medio Oriente con historias y hechos de regiones poco conocidas y que habían entrado recientemente al ámbito de la cristiandad.

islámico, a la importancia del comercio y al énfasis que el islam pone en la peregrinación a Meca.

En este caso, sin embargo, no se trató de un viajero musulmán, quien habría tenido muchas dificultades para trasladarse hacia América y luego recorrerla, debido a las fuertes restricciones de la Corona española; sino de un cristiano de Siria (no podríamos decir entonces que árabe, debido a los ires y venires de las identidades en Medio Oriente).

De Elías al-Musili se sabe que fue sacerdote de la iglesia caldea, que era miembro de la familia Amuna, al parecer de gran prestigio, y que tenía raíces en Bagdad. Un hombre de “fe simple y verdadera piedad”, según Antun Rabbat, quien además consideraba su habilidad y estilo literarios en lengua árabe más bien limitados. Esto no quería decir que fuese una persona poco formada, sino tan solo que no dominaba la lengua culta por excelencia de la región, el árabe, y que sus destrezas se circunscribían al ámbito del siríaco, lengua litúrgica de la iglesia caldea. De hecho, en un momento de su crónica manifiesta saber turco, lo cual no es una extrañeza dado que Siria era entonces parte del Imperio Otomano. Lo cierto es que su crónica, aún poseyendo algunos errores gramaticales en árabe, mantiene un estilo fluido, dirigido probablemente a entretener e informar a sus colegas de la iglesia en Medio Oriente con historias y hechos de regiones poco conocidas y que habían entrado recientemente al ámbito de la cristiandad.

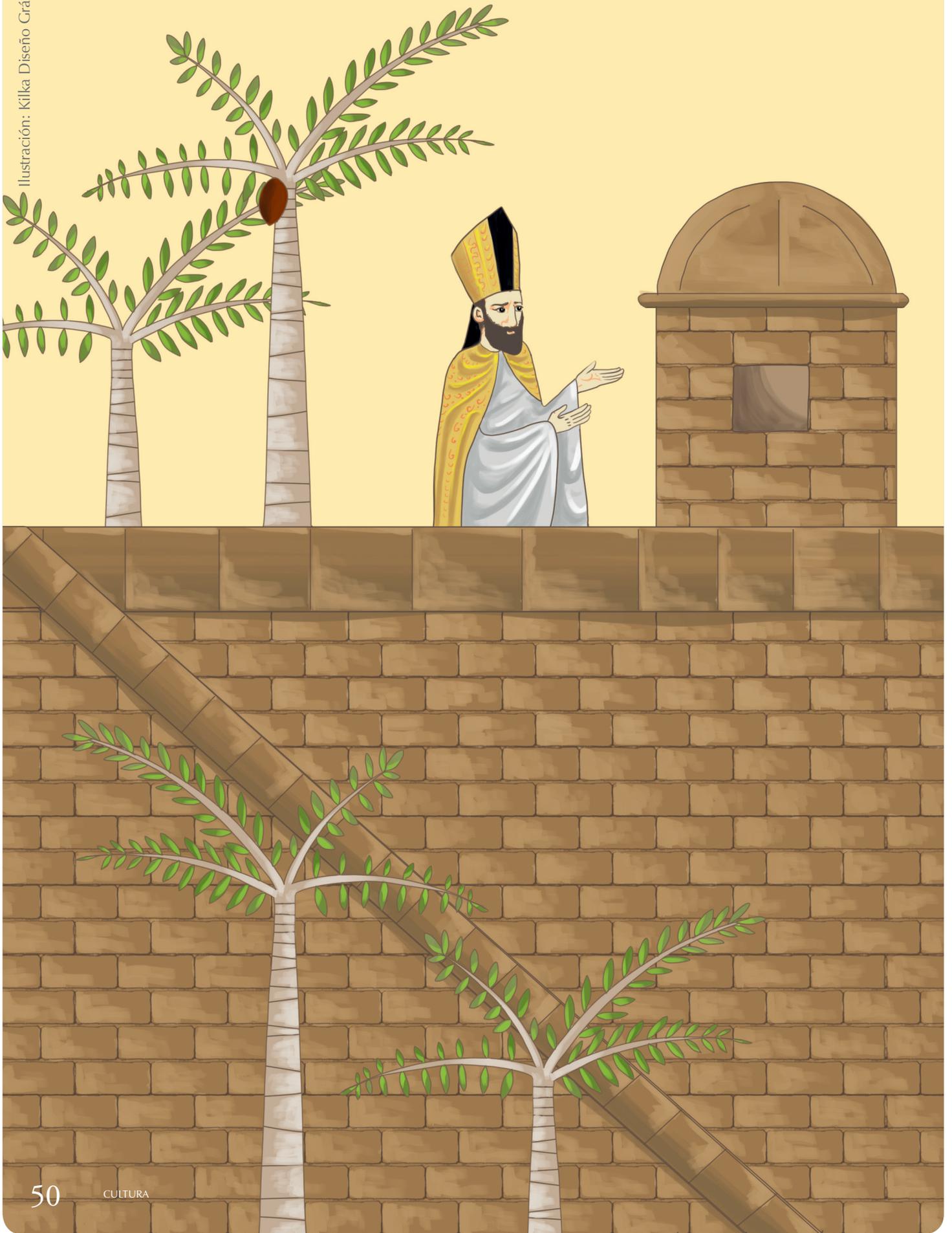
La iglesia caldea, a la que al-Musili pertenecía, es una de las denominaciones cristianas que se separaron de las iglesias orientales ortodoxas, manteniendo sin embargo su lenguaje, liturgia y ca-

non legal tradicional; pero pasando a reconocer la primacía del Papa, por lo que son conocidas más comúnmente como iglesias católicas orientales o grecocatólicas. En nuestro medio la más famosa es la maronita, predominante entre los inmigrantes cristianos del Líbano. Como tal, la iglesia caldea proviene de la iglesia siríaca oriental, de la que se separó después de 1480, siendo aceptada en 1553 dentro del seno del catolicismo. Su centro eclesiástico es Bagdad, en donde reside el Patriarca, quien es elegido por los obispos y confirmado por el Papa. Bajo la denominación “caldea” se incluyen los jacobitas y los nestorianos, y es al primer grupo que parece afiliarse al-Musili.

La crónica del padre Elías se divide en dos partes, en la primera relata el autor su travesía desde Bagdad a Europa, mientras que en la segunda se refiere a su desplazamiento de ida y vuelta entre Europa y América. El viaje de al-Musili se inició en la ciudad siria de Alepo en 1668 con destino a Jerusalén con fines de peregrinaje, pero una vez allí decidió continuar hasta Bagdad, desde donde regresó a territorio sirio, pero solo para embarcarse en una travesía marítima que lo llevó a Venecia, Francia, España, Portugal y Sicilia. En Cádiz, decidió embarcarse hacia América.

Según cuenta, el viaje a América no fue planeado de antemano, sino que surgió como una oportunidad. De allí que tuviera que ser autorizado por Roma. El largo deambular de ocho años del padre Elías al-Musili por América no habría sido posible de no ser porque el rey y la corte no solo aprobaron su viaje, sino que se prestaron a financiarlo, por lo menos en parte, después de haber logrado algún apoyo papal y del rechazo de otros nobles en Sicilia y Francia. Es llamativo su relativamente fácil tránsito entre diferentes lugares, el cual pudo deberse a sus múltiples cartas de presentación y recomendaciones, desde sus propios superiores en Siria, pasando por la del mismo Papa, hasta la de María Ana de Austria, regente del monarca español Carlos II.





Así, el viaje comenzó en 1675, saliendo de Cádiz y pasando por Islas Canarias, hasta llegar a Cartagena, en la Nueva Granada, desde donde pasó a otros lugares de los actuales Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile, para regresar a Perú. Allí inicio una segunda parte de su travesía americana que lo llevó a América Central y México, para volver entonces a España y finalmente llegar a Roma, en donde tuvo audiencia con el papa Inocencio XI.

“Me fortalecí a mí mismo en Dios y tome ímpetu de Su bendita madre, la Virgen María, y dejé Madrid por la vieja ciudad de Cádiz, el puerto del Océano Atlántico...”.

En efecto, el 12 de febrero de 1675 el padre al Musili se presentó ante Don Nicolao de Córdoba, general de galeones, quien le asignó un camarote en el barco líder de una flota de 16 naves. Tras cuarenta días de viaje, durante los cuales no hubo mayores sobresaltos, salvo una tormenta que causó la muerte “por susto” al nuevo gobernante de Quito, el capitán observó cómo cambiaba el color del mar debido a aguas de río (probablemente el Orinoco) y anunció la proximidad de la tierra. Tras visitar Isla Margarita, la flota se dirigió a Cumaná, pasando luego a Curazao y Tortuga por provisiones, arribando finalmente a Cartagena: “Tras 45 días de placentero viaje, entramos al puerto el jueves de Pascua, y desembarcamos el día siguiente, viernes, y descansamos para recuperar nuestras fuerzas”. Al-Musili realiza una descripción de la ciudad, sede del gobierno provincial real, sus iglesias, sacerdotes y monasterios, anotando la presencia de acaudalados nobles: “Sus habitantes son católicos, españoles verdaderos que aman a los extranjeros”.

Durante su estadía en Cartagena, al igual que en otros lugares durante su viaje, el padre al-Musili pidió el permiso de las autoridades eclesiásticas locales para celebrar misas. Estas al parecer eran atendidas con frecuencia irregular por la curiosidad de las gentes por observar el rito caldeo. Asi-

mismo, su personalidad lo llevó a interesarse por los asuntos de las gentes del lugar, por lo cual fue consultado frecuentemente por consejo. Incluso llegó a utilizar su prestigio y la idea de que debía escribir algún tipo de informe de su estadía en América para amenazar a algunos funcionarios por injusticias que presenció.

Tras una incursión en Portobelo, al-Musili tomó una embarcación hacia Santa Fe, de la cual había escuchado por sus esmeraldas. Sin embargo, cuando se encontraba a punto de iniciar la travesía por el Río Magdalena, el comandante de la flota le recomendó no hacerlo, advirtiéndole de los peligros de una tierra en la que eran comunes las muertes por mordedura de serpiente, haciendo énfasis en la larga distancia por recorrer: “Os aconsejo, en nombre de Dios, no partir hacia ese país, perderos y morir allí”. El padre Elías tomó como buenas estas recomendaciones y desistió del viaje, privándonos de su visión del interior del Nuevo Reino, y permaneció en Cartagena veinte días más, tras lo cual partió con la flota de galeones al fuerte de San Felipe de Portobelo. Desde allí salió a Ciudad de Panamá y hacia el sur, continuando con su travesía de ocho años por las Américas.

Si bien al-Musili no puede considerarse dentro del grupo de los grandes cronistas, es claro que fue un viajero inteligente que supo valorar la riqueza del mundo que estaba descubriendo. Incluso dentro del mundo árabe está muy lejos de figuras como Ibn Battuta, pero las distancias recorridas y su intuición para relacionarse y aprovechar las gentes que conoció, por lo menos le merecen el calificativo de gran viajero. Para nuestro caso, además, posee el agregado de ofrecer una visión diferente sobre un momento germinal para nuestra historia presente.

Para una edición de la crónica: Farah, Caesar E. (2003). *An Arab's Journey to Colonial Spanish America: The Travels of Elias Al-Músili in the Seventeenth Century*. New York: Syracuse University Press.

La destrucción de Cartago y la rebelión de los comuneros MITOS CLÁSICOS EN LA HISTORIA COLOMBIANA

Por: Alberto José Campillo Pardo

Politólogo, catedrático de la Universidad del Rosario y editor de la
Revista Rosarista Nova et Vetera.

Archivo Histórico UR



Tito Livio "Ab Urbe Condita" Edición de 1573 del Archivo Histórico UR

Uno de los episodios más sonados de la historia nacional colombiana es el apresamiento y posterior ejecución del líder comunero José Antonio Galán por parte de las autoridades españolas. Corría el año de 1781 y, en España, el rey Borbón Carlos III estableció una serie de reformas administrativas y económicas para sus colonias de ultramar, con el fin de contrarrestar la ineficiencia administrativa que había caracterizado los últimos años de la monarquía Habsburgo y así corregir las fugas fiscales mediante el aumento de impuestos y el retiro de privilegios administrativos a los criollos, poniendo la economía directamente bajo la mano férrea de la Corona¹.

Como era de esperarse, estas medidas no sentaron nada bien a las élites criollas del Virreinato de la Nueva Granada que, enfurecidas por la entrada en vigencia de estas nuevas disposiciones, en acto de público desacato, rasgaron los carteles de proclamación de los nuevos impuestos sobre los estancos de tabaco y aguardiente. En un hecho sin precedentes, reunieron una fuerza sublevada de unos 15 000 hombres, en su mayoría campesinos e indígenas descontentos con la Corona, e iniciaron una marcha desde la provincia del Socorro, en Santander, al norte del Virreinato, cuyo destino era la capital, Santafé². A pesar de las buenas intenciones y su considerable número, esta rebelión de los Comuneros³ terminó con unas capitulaciones que, aunque parecían favorables a los revolucionarios, fueron objeto de perjurio por parte de las autoridades de Santafé y, posteriormente, fueron derogadas por el virrey español.

Sin embargo, uno de los líderes de la revuelta, José Antonio Galán, separándose del grueso de los sublevados, se lanzó al galope a través del Vi-

reinato, encendiendo los ánimos de los sectores más oprimidos de la sociedad: indígenas, esclavos negros y campesinos, principalmente. De tal manera, desató una verdadera revuelta nacional⁴. No obstante, esta empresa también terminó en el desastre para los rebeldes, pues Galán, traicionado por sus compañeros, fue apresado y condenado de la siguiente manera:

“Condenamos –decía el fallo– a José Antonio Galán a que sea sacado de la cárcel, arrastrado y llevado al lugar del suplicio donde sea puesto en la horca hasta que naturalmente muera, que bajado se le corte la cabeza, se divida su cuerpo en cuatro partes y pasado el resto por las llamas (para lo que se encenderá una hoguera delante del patíbulo), su cabeza será conducida a las Guaduas, teatro de sus escandalosos insultos: la mano derecha puesta en la plaza del Socorro; la izquierda en la Villa de San Gil; el pie derecho en Charalá, lugar de su nacimiento; y el pie izquierdo en el lugar de Mogotes: declarada por infame su descendencia, ocupados todos sus bienes y aplicados al real fisco; asolada su casa y sembrada de sal, para que de esta manera se dé al olvido su infame nombre y acabe con tal vil persona, tan detestable memoria, sin que quede otra que del odio y espanto que inspira la fealdad del delito”⁵.

La última parte de la condena, referente a la siembra de sal de la casa del acusado para que se olvide su nombre, es realmente curiosa, pues nos remonta a castigos de épocas antiguas. Sin embargo, es aún más peculiar la anotación que hace al respecto el historiador David Bushnell en su libro *Colombia, una nación a pesar de sí misma* donde, refiriéndose a lo anterior, afirma:

1 Ortiz Rodríguez, A.P. (2003). *Reformas Borbónicas: Mutis, catedrático, discípulos y corrientes ilustradas (1750-1816)*. Bogotá: Centro Editorial Rosarista. 6-12.

2 Caballero, E. (1980). *Incienso y pólvora: comuneros y precursores*. Bogotá: Editorial Pluma. 91-102.

3 Nombre que se daban a sí mismos los sublevados, haciendo alusión a su origen común, para distanciarse de la nobleza española.

4 Caballero, 127-133.

5 “Sentencia de Muerte contra los Capitanes Comuneros Galán, Ortiz, Molina y Alcantuz”, en: Liévano Aguirre, I. (2002). *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Bogotá: Editorial Intermedio. 433.

Esta última frase llama nuestra atención, pues ninguna fuente clásica menciona que los ejércitos de Escipión Emiliano sembraran con sal el suelo cartaginés, tras la destrucción de dicha ciudad en la Tercera Guerra Púnica, que concluyó en el año 146 a. C.

“El cuerpo de Galán fue descuartizado y sus partes se exhibieron en diferentes poblaciones. Su casa fue arrasada y en el suelo se esparció sal, como hicieran los romanos a la caída de Cartago”⁶.

Esta última frase llama nuestra atención, pues ninguna fuente clásica menciona que los ejércitos de Escipión Emiliano sembraran con sal el suelo cartaginés, tras la destrucción de dicha ciudad en la Tercera Guerra Púnica, que concluyó en el año 146 a. C.

Sobre este punto, R.T. Ridley refutó, ya en la década del 1980, la tesis de que el suelo de la ciudad de Cartago fue rociado con sal, tras su derrota frente a los romanos, como símbolo de “su total destrucción y tal vez como un modo de asegurar la infertilidad del suelo...”⁷. Ridley argumenta que este hecho no es referido por ninguno de los historiadores clásicos, como se verá a continuación.

En su *Historia de Roma*, en el libro 51, Tito Livio menciona la destrucción de Cartago de la siguiente forma:

Cn. Cornelio L. Mummio *cons. per Scipionem Carthago expugnata et direpta. Qui cum etiam arcem inflammavisset, uxor Hasdrubalis se ipsa cum duobus filiis in medium iecit incendium, in potestatem victoris veniret. Scipio exemplo Aemili, a quo Perseus victus erat, ludos fecit.*

6 D. Bushnell. *Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*: Bogotá, 1996. 57

7 R.T. Ridley. “To be Taken with a Pinch of Salt: The Destruction of Carthage,” en *Classical Philology* 81, No. 2. (1986). 140-146. 140.

En el consulado de Gneo Cornelio y Lucio Mummio, Cartago fue tomada y saqueada por Escipión. Cuando este incendió la ciudad, la esposa de Hasdrúbal se lanzó junto con sus dos hijos a las llamas, para no caer en manos del conquistador. Escipión continuó con el precedente fijado por Emiliano, el conquistador de Perseo, ofreciendo juegos”⁸.

Como se puede ver, en la cita no existe ninguna referencia a la siembra con sal del suelo cartaginés, haciendo simplemente alusión a la destrucción y el saqueo de la ciudad. Sin embargo, este no es el único ejemplo de este hecho.

También Apiano, en su libro “Las Guerras Púnicas”, incluido dentro de su *Historia Romana*, cuenta lo siguiente:

Σκιπίωνδ', ἐπεὶ κατέσκαπτο Καρχηδών, ἐπὶ μὲν τινα ἡμερῶν ἀριθμὸν ἐπέτρεψε τῇ στρατιᾷ διαρπάζειν ὅσα μὴ χρυσὸς ἢ ἄργυρος ἢ ἀναθήματα ἦν, μετὰ δὲ τοῦτ' ἀριστεία πολλὰ διαδοῦς ἅπασι, χωρὶς τῶν ἐς τὸ Ἀπολλώνιον ἀμαρτόντων, ναῦν ὀξυτάτην κοσμήσας λαφύροις ἄγγελον τῆς νίκης ἔστειλεν ἐς Ῥώμην, ἐς δὲ Σικελίαν περιέπεμπε, ὅσα Καρχηδόνιοι σφῶν ἀναθήματα κοινὰ πολεμοῦντες ἔλαβον, ἐλθόντας ἐπιγιγνώσκειν καὶ κομίζεσθαι: ὁ καὶ μάλιστα αὐτὸν ἐδημαγώγησεν ὡς μετὰ τοῦ δυνατοῦ φιλάνθρωπον. ἀποδόμενος δὲ τὴν λείαν τὴν περισσὴν, ὄπλα καὶ μηχανήματα καὶ ναῦς ἀχρήστους Ἄρει καὶ Ἀθηνᾶ διαζωσάμενος αὐτὸς ἔκαιε κατὰ τὰ πάτρια.

Arrasada Cartago, Escipión dio a los soldados cierto número de días para saquear, salvo el oro, la plata y ofrendas de los templos. También repartió numerosos premios entre quienes se habían distinguido por su valentía, exceptuando a aquellos que habían profanado el santuario de Apolo. Él envió

8 Tito Livio, LI.



Estatuas y obras de arte llevadas a Roma, tomado de Plutarch's Lives 1881, copia disponible en el Archivo Histórico UR

un barco rápido, adornado con el botín, a Roma para anunciar la victoria. También envió mensajes a Sicilia para que pudieran recuperar cualquier ofrenda de los templos identificada como robada por los Cartagineses en antiguas guerras. Así se hizo querer del pueblo por ser aquel que unió la clemencia con el poder. El resto del botín lo vendió, y, a modo de sacrificio, quemó las armas, máquinas de asedio y barcos averiados como ofrenda a Marte y Minerva, de acuerdo con la costumbre romana⁹.

El anterior es solo un fragmento del total del texto de Apiano sobre la destrucción de Cartago (*Pun.*122-135) que ilustra incluso los rituales y sacrificios religiosos llevados a cabo por los romanos, sin nombrar en ningún momento la siembra del suelo con sal, como símbolo de su total destrucción.

De la misma manera, Estrabón en su *Geografía* nos habla de este hecho así:

γένοιτο δ' ἂν εὐδηλος ἡ δύναμις αὐτῶν ἐκ τοῦ ὑστάτου πολέμου, ἐν ᾧ κατελύθησαν ὑπὸ Σκιπίωνος τοῦ Αἰμιλιανοῦ, καὶ ἡ πόλις ἄρρηνη ἠφανίσθη... τοιαύτη δ' οὔσα Καρχηδῶν ὁμως ἐάλω καὶ κατεσκάφη.

Su poderío (el de los cartagineses) quedó claramente en evidencia durante la última guerra (Púnica), en la cual fueron derrotados por Escipión Emiliano y su ciudad fue completamente erradicada (...) [y] a pesar de que Cartago contaba con numerosos recursos, aún así fue capturada y arrasada hasta los cimientos¹⁰.

En el caso de Estrabón hay una mención detallada de los recursos militares y económicos de Cartago durante la guerra, pero ninguna referencia a la sal supuestamente esparcida sobre sus suelos.

Por su parte, Cicerón menciona la destrucción de Cartago “una docena de veces en sus cartas y discursos y media docena en sus trabajos filosóficos”¹¹, pero en ninguna ocasión se refiere al ejército de Escipión sembrando sal sobre el suelo cartaginés. Claro ejemplo de ello está en su discurso “Sobre la ley agraria” cuando, al atacar a la comisión de tierras, afirma:

... tum (vero) ipsam veterem Carthaginem vendunt, quam P. Africanus nudatam tectis ac moenibus sive ad notandam Carthaginensium calamitatem sive ad testificandam nostram victoriam sive oblata aliqua religione ad aeternam hominum memoriam consecravit.

... después ellos venden a la antigua Cartago, la cual fue consagrada, despojada de sus edificios y murallas, por Publio Africano a ser recordada eternamente, ya fuera para marcar el desastre de los cartagineses, o como evidencia de nuestra victoria, o después de ordenar una ceremonia religiosa¹².

Este ejemplo es verdaderamente ilustrativo, pues nos habla de la consagración de la antigua Cartago hecha por Escipión para que su derrota fuera recordada eternamente, pero en ningún momento habla de la sal como parte de dicho rito. Teniendo en cuenta el carácter de jurista minucioso de Cicerón, es poco probable que hubiese pasado por alto un elemento de tal importancia.

Por su parte Floro, en sus *Epítomes de la Historia de Roma*, también se refiere al episodio de la esposa de Hasdrúbal, mencionada anteriormente, y sobre la destrucción de la ciudad escribe lo siguiente:

Quanta urbs deleta sit, ut de ceteris taceam, de ignis mora probari potest. Quippe per continuos decem et septem dies vix potuit incendium extingui quo domibus ac templis suis sponte hostes inmiserant;

9 Apiano, *Pun.* 133.

10 Estrabón. 17. 3. 15.

11 Ridley, 141.

12 Cicerón. Leg. Agr. 1. 5

ut, quatenus urbs eripi Romanis non poterat, triumphus arderet.

Cuán poderosa era la ciudad que fue destruida (Cartago) se demuestra, por nombrar solamente un hecho, con la extensa duración del incendio; ya que fue solamente después de diecisiete días de esfuerzo continuo que las llamas fueron apagadas con mucha dificultad, las cuales fueron encendidas por los propios enemigos en sus casas y templos, para que, ya que la ciudad no podía ser salvada de los romanos, el material para un triunfo se quemara¹³.

Nuevamente, en el texto de Floro no hay mención de la sal, aunque el autor presenta una descripción detallada de la destrucción de la ciudad y de su incendio. Por lo tanto, sería improbable que, si hubiese ocurrido este evento, no se hubiese mencionado.

El último ejemplo que tomaremos aquí es el caso de Macrobio, el cual, en el libro tercero de su *Saturnalia*, nos habla del hechizo utilizado para invocar a los dioses patronos de una ciudad fuera de esta, cuando se estaba llevando a cabo un sitio, con el fin de poderla tomar. Para esta fórmula Macrobio usa como ejemplo a Cartago, de la siguiente forma:

si deus, si dea est, cui populus civitasque Carthaginiensis est in tutela, teque maxime, ille qui urbis huius populi que tutelam recepisti, precor veneroque veniamque a vobis peto ut vos populum civitatemque Carthaginiensem deseratis, loca templa sacra urbemque eorum relinquatis, absque his abeatis. Eique populo civitatisque metum formidinem oblivionem iniciatis, propitii que Romam ad me meosque veniatis, nos traque vobis loca templa sacra urbs acceptior probatiorque sit, mihi que populo que Romano militibusque meis propitii sitis. Si

13 Floro. I. 31.

En este punto cabe preguntarse: ¿de dónde viene entonces la noción, por demás ampliamente difundida, de que los romanos sembraron con sal el suelo cartaginés, tras la destrucción de la ciudad? Y ¿por qué un historiador, de la talla de Bushnell, cae en el error de comparar la siembra de sal de la casa de Galán con la que supuestamente se verificó en Cartago?

-haec- ita feceritis ut sciamus intellegamusque, voveo vobis templa ludosque facturum.

Yo llamo a aquel bajo cuya protección están el pueblo y la comunidad de Cartago, sea un dios o una diosa, y a vosotros sobre todo, que habéis tomado bajo vuestra protección esta ciudad y sus habitantes, y os solicito vuestro favor: pueda ser que vosotros abandonéis al pueblo y la comunidad de Cartago, dejando sus lugares sagrados, templos y ciudad, y partáis lejos de ellos, y que este pueblo y esta comunidad infundáis el miedo, el temor y el olvido; y vengáis a Roma, a mí y a mi gente, con espíritu generoso, y pueda que nuestros lugares sagrados, templos y ciudad sean más aceptables y aprobados a vuestros ojos, y pueda que estéis bien dispuestos hacia mí, al pueblo Romano y a mi ejército. Si vosotros así lo hicieris, de forma que nosotros lo entendamos, yo juro que construiré templos y celebraré juegos en vuestro honor¹⁴.

En este texto, más que en ninguno de otro autor clásico, se detallan los ritos y costumbres usados por los romanos al asediar una ciudad, pero ninguno de ellos consta de sembrar el suelo con sal o algo que se le asemeje. Ridley cita a otros autores que tratan el tema de la destrucción de Cartago, como Diodoro (32. 4. 5, 32. 14. 1, 32. 26. 2), el cronista bizantino Zonaras, en su des-

14 Macrobio. III. 9. 7-8.

cripción de la Tercera Guerra Púnica (9. 26-39), Salustio (*Cat.* 10. 1) y Cornelio Graco (10-11), entre otros¹⁵. En ninguna de sus obras se toca el tema de la sal.

En este punto cabe preguntarse: ¿de dónde viene entonces la noción, por demás ampliamente difundida, de que los romanos sembraron con sal el suelo cartaginés, tras la destrucción de la ciudad? Y ¿por qué un historiador, de la talla de Bushnell, cae en el error de comparar la siembra de sal de la casa de Galán con la que supuestamente se verificó en Cartago?

Ridley propone que esta costumbre, a pesar de no ser nombrada por los clásicos, era una práctica común entre los pueblos del cercano oriente.

Tenemos una serie de escritos judíos, hititas y asirios, de un periodo que abarcó aproximadamente un milenio y medio, donde se describe la siembra de una serie de minerales y plantas sobre el sitio que ocupaba una ciudad o una tierra destruida, donde en un solo caso fue sal (Siquem) y en otro sal y alguna clase de planta (Elam). El denominador común que une todas estas instancias es el deseo de declarar el sitio inhabitable¹⁶.

Así, en la Biblia, en el libro de los Jueces (9:45), se narra la toma de Siquem por parte de Abimelec, hijo del juez Gedeón y pretendiente al trono de Israel, donde se cuenta lo que sucedió, de la siguiente forma:

Y peleó Abimelec contra la ciudad todo aquel día, capturó la ciudad y mató a la gente que había en ella; entonces arrasó la ciudad y la sembró de sal¹⁷.

El objetivo de Abimelec era que nadie volviese a habitar Siquem. Teniendo en cuenta que el objetivo de los romanos era que Cartago dejase de ser una ciudad, es posible que en algún punto

se haya asociado el uso de la siembra de sal a la destrucción de esta urbe.

Como lo demuestra la anterior cita de Macrobio, los rituales llevados a cabo en Cartago para este fin fueron invocaciones religiosas. Por otro lado, S. S. Stevens ilustra cómo Modestino, un jurista del siglo III d. C., “cuyas opiniones legales fueron citadas en el Digesto (7. 4. 21), usa específicamente a Cartago como ejemplo de una ciudad privada de usufructo, mediante el arado de su suelo”:

si usus fructus civitati legetur et aratrum in ea inducatur, civitas esse desinit, ut passa est Carthago, ideoque quasi morte desinit habere usum fructum.

Si se quita el usufructo a la ciudad y se le pasa el arado, la ciudad deja de serlo, como le sucedió a Cartago, por lo tanto deja de tener usufructo como si hubiera muerto¹⁸.

Los textos de Macrobio y de Modestino dejan en evidencia que los romanos procedían a “hechizar” o a arar el suelo de una ciudad que deseaban destruir de manera permanente. En cuanto a la supuesta práctica romana de regar sal sobre una ciudad hostil destruida, es posible que la afirmación haya surgido primero en las obras de historiadores posteriores al periodo romano. De hecho, como lo ilustra B. H. Warmington, en la Alta Edad Media, se encuentra la que tal vez es la primera referencia a la supuesta siembra de sal en Cartago, cuando una bula del Papa Bonifacio VIII describe la toma de la fortaleza de Palestrina:

“En 1299 el Papa Bonifacio VIII se encontraba en los últimos momentos de su cruzada contra la Familia Colonna, de quienes Palestrina (antigua Preneste) era su última plaza fuerte. La ciudad se rindió, sin embargo fue destruida y, como Bonifacio dice en una bula papal, “*ipsam... aratro subjici*

15 Ridley, 141.

16 Ridley, 145.

17 Libro de Los Jueces, 9:45.

18 Stevens, S.S. (1988). “A Legend of the Destruction of Carthage”. *Classical Philology*, 83, 1. 39-41. 40

s Octauus.

155

BONIFACIUS OCTAVVS PONT. CXCIV.

ANNO DOMINI MCCXCIV.



Bonifacius VIII. Caietanus, Patria Anagninus, Benedictus antea
dictus, Patre Luitfrido, Presbyter Cardinalis SS. Siluestri, &
Martini in Montibus tt. Equitij, Creatus Neapoli 9. Kalend. Ianuarij
Anno Domini 1294. Coronatus Romæ 17. Kalen. Februarij 1295.
sedit annos 8. menses 9. dies 28. Creauit Cardinales 16. Obijt Ro-
mæ, 5. Idus Octob. 1303. Sepultus est in Basilica Vaticana. Vacauit
sedes dies decem.

Bonifacio VIII Grabado del "Bullarium Romanum" 1638. Copia disponible en el Archivo Histórico UR

Las afirmaciones de Bonifacio VIII terminarían influyendo en los historiadores modernos. De hecho, la conquista de Palestrina, así como su siembra con sal y su referencia a Cartago, están incluidas en la obra del historiador alemán Ferdinand Gregorovius (1821-1891), un experto en el periodo medieval romano, cuya obra fue ampliamente leída durante el siglo XIX.

*ad veteris instar Carthaginiis Africanae, ac salem in ea etiam fecimus seminari ut nec rem nec nomen aut titulum habeat civitatis*¹⁹ [Y la sometí al arado como a la antigua Cartago de África, y también hicimos sembrar sal en ella para que no tenga ni la entidad ni el título de ciudad].

Tanto Bonifacio VIII, un estudioso del Derecho, como Modestino en el Digesto se refieren a la pérdida del estatus de “ciudad” (*civitas*) de una urbe destruida: Modestino con la expresión *civitas esse desinit* y Bonifacio con *nec nomen aut titulum habeat civitatis*. Es posible, por lo tanto, que Bonifacio, al sugerir que esparcir sal sobre un territorio es una manera simbólica de demostrar que este nunca debe volver a ser habitado, haya fusionado la tradición romana y aquella bíblica oriental; según la primera, ciertos rituales son llevados a cabo para que una ciudad conquistada pierda su nombre y su estatus de “ciudad” y, por ende, tampoco vuelva a ser habitada; en la segunda, existe la práctica del esparcimiento de sal sobre una ciudad devastada. Como escribe B. H. Warmington:

Seguramente, la autoridad del jurista del siglo III (Modestino) no puede tenerse en cuenta por su alto detalle histórico, pero debió ser la fuente seguida por Bonifacio, conocido por ser un hombre culto y, espe-

cíficamente, por ser un experto en Derecho Romano²⁰.

Las afirmaciones de Bonifacio VIII terminarían influyendo en los historiadores modernos. De hecho, la conquista de Palestrina, así como su siembra con sal y su referencia a Cartago, están incluidas en la obra del historiador alemán Ferdinand Gregorovius (1821-1891), un experto en el periodo medieval romano, cuya obra fue ampliamente leída durante el siglo XIX. De esta manera se puede explicar la mención de la siembra de sal de Cartago por B. Hallward, en su aporte a la obra *Cambridge Ancient History*²¹. Warmington escribe lo siguiente al respecto:

Las acciones de Bonifacio son extensamente narradas en el libro de Gregorovius “Rome in the Middle Ages” (vol. 5.2 [London, 1900], pp. 551-56 en la traducción inglesa), un libro que, sin lugar a dudas, fue mucho más leído hace cincuenta años que hoy en día. Es posible que Hallward leyese este trabajo y recordara este pasaje cuando escribió su trabajo en la *Cambridge Ancient History*; consciente o inconscientemente él debió asociar el arado del sitio, que efectivamente ocurrió (si le creemos a Modestino), con la siembra de sal, que no ocurrió²².

Ahora bien, el hecho de que B. Hallward hubiese incluido este aspecto como un hecho probado en un trabajo tan prestigioso como *The Cambridge Ancient History*²³ influyó en un grupo de escritores. Tal como afirma Ridley:

A partir de este momento (la publicación del trabajo de B. Hallward) la historia (de la siembra de sal de Cartago) puede ser ras-

20 Warmington, 309.

21 Warmington, 310.

22 Warmington, 310.

23 Hallward escribió sobre la destrucción de Cartago lo siguiente: “Buildings and walls were razed to the ground; the plough passed over the site, and salt was sown in the furrows made.” *Cambridge Ancient History VIII* (1954), 484.

19 Warmington, B. H. (1988). “The Destruction of Carthage: A Retractatio”. *Classical Philology*, 83, 4, 308-310. 309

treada paso a paso. Siguiendo a Hallward vinieron H. Schullard, G. Walter, G. Picard, B. Warmington, S. Raven, G. Herm y S. Tlatli²⁴.

Los anteriores fueron historiadores de renombre y de escuelas de la talla de Oxford y Cambridge, así que es comprensible que sus obras hayan sido leídas por escritores americanos. Jorge Luis Borges, en su poema *Límites*, incluye la siguiente estrofa:

¿Y el incesante Ródano y el lago,
todo ese ayer sobre el cual hoy me inclino?
Tan perdido estará como Cartago
que con fuego y con sal borró el latino²⁵.

Por su parte, Bushnell, quien se formó en Historia en la Universidad de Harvard, ha podido tener contacto con la literatura británica que menciona el episodio de la sal regada sobre el suelo cartaginés. Al encontrarse con el episodio de la siembra de sal de la casa de José Antonio Galán, durante sus estudios de la historia de Colombia, Bushnell aparentemente hizo una asociación, de manera consciente o inconsciente, con el episodio de Cartago tratado en este texto. Esto sucedió a pesar de que la discusión sobre la veracidad de esta afirmación es anterior a la publicación del libro de Bushnell, quien, al ser experto en un campo de la historia completamente diferente, posiblemente no la conocía.

24 Ridley, 144.

25 Borges, J. L. (1974). *Obras completas*. Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA:

- Borges, J. L. (1974). *Obras completas*: Buenos Aires.
- Bushnell, D. (1996). *Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Planeta.
- Caballero, E. (1980). *Incienso y pólvora: comuneros y precursores*. Bogotá.
- Liévano Aguirre, I. (2002). *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*: Bogotá.
- Ortiz Rodríguez, A. P. (2003). *Reformas borbónicas: Mutis, catedrático, discípulos y corrientes ilustradas (1750-1816)*. Bogotá,
- Ridley, R. T. (1986). "To be Taken with a Pinch of Salt: The Destruction of Carthage", *Classical Philology*, 81, 2, 140-146.
- Stevens, S. S. (1988). "A Legend of the Destruction of Carthage", *Classical Philology*, 83, 1, 39-41.
- Warmington, B. H. (1988). "The Destruction of Carthage: A Retractatio", *Classical Philology*, 83, 4, 308-310.

FUENTES PRIMARIAS

- Appian*. (in four volumes) (with an English translation by White, H. / Loeb Classical Library) Cambridge, Cambridge, Mass., 1912.
- Cicero*. (in twenty-nine volumes) (with an English translation by Freese, J. H. / Loeb Classical Library) Cambridge, Mass., 1930.
- Florus*. (with an English translation by Forster, E. S. / Loeb Classical Library). Cambridge, Mass., 1984.
- Livy*. (in fourteen volumes) (with an English translation by Schlesinger, A. - General index by Geer, R.M. / Loeb Classical Library). Cambridge, Mass., 1967.
- Macrobius*. (with an English translation by Kaster, R. A. / Loeb Classical Library). Cambridge, Mass., 2011.
- Strabo*. (with an English translation by Jones, H. L. / Loeb Classical Library). Cambridge, Massa., 1949.

REINOS PERDIDOS DEL HIMALAYA

Por: Ana Carolina Fong

Viajera por páginas y geografías. La escritura y la fotografía son otras de sus travesías, que surgen como una política y una poética de la memoria. Sus pasos son otra manera de leer y escribir historias; de atestiguar y vivenciar la compleja profundidad y la misteriosa belleza de este mundo.

Ladakh es el estado más septentrional de India, entre China y Pakistán, y uno de los lugares poblados más antiguos del mundo. Las condiciones de vida son tan extremas que muchos lo comparan con Siberia. Llegué con mi esposo, sin conocer mucho de este universo. Sabía que formaba parte de la ruta de la seda, y que durante más de mil años sirvió como paso en el comercio de objetos de lujo (seda, especias, narcóticos, tapices y metales preciosos), entre Tíbet, Kashmir y el Turquestán chino.

Leh, la capital del estado, es una pequeña ciudad suspendida a 3500 metros, apenas salida de la Edad Media. A los pies de su antiguo palacio¹ se desarrolla la vida del pueblo. Nómadas budistas y musulmanes de todos los rincones se mezclan entre las callecitas laberínticas del bazar, entre vapores de momos de cordero (una especie de ravioli local) y los olores de pan caliente, como los que se podrían imaginar en la antigua Persia. Entre los viejos muros de arcilla escuchamos los mitos más osados, como aquel que decía que, durante sus años de ausencia y antes de su partida hacia Palestina, Cristo pregonó ante el pueblo de Leh, debajo de un árbol, no muy lejos del bazar. Los ladakhis relatan en distintos documentos cómo Jesús llegó a India con la caravana de un comerciante y permaneció durante años en los Himalayas, estudiando la “Gran Sabiduría”.

A ZANSKAR EN MOTO

Después de visitar los monasterios alrededor de Leh, pensamos partir a caballo hacia los valles que conforman la región, pero la idea de lastimar al animal sobre una enorme meseta desierta, a cien kilómetros del primer poblado, nos aterraba. Un joven abogado canadiense que terminaba un largo periplo, nos propuso ensayar su moto (una vieja Royal Enfield, que hacía el ruido de un bus escolar). La única experiencia de mi esposo había

sido la *scooter* china que condujimos tres meses en Panamá, esquivando los *diablos rojos*. La experiencia fue suficiente para animarlo y enseguida cerró el trato. La moto permaneció una noche en el mecánico para prevenir cualquier problema. Con la aurora, salimos en dirección de Zanskar.

A través de pasos de montaña de más de 5000 metros, el camino iba convirtiéndose en un sendero pedregoso, antes de desaparecer completamente (yo rogaba al cielo para que la moto no nos abandonara en medio de la nada, o se despeñara por un barranco sin fondo). En los contados puestos de control, éramos recibidos por los militares, tan numerosos como los caballos salvajes. Nos ofrecían chocolates y frutas secas que sacaban de su propia ración y nos contaban lo difícil que era tener a la familia en la distancia; incluso nos ayudaron a cambiar una llanta pinchada. Los militares se concentran en esas áreas remotas a causa de los vecinos particularmente sensibles – Pakistán con su armada y China, que no cesa de avanzar sus fronteras–.

Nuestra primera parada se verificó frente a un magnífico monasterio en medio del paisaje, donde una ciudad medieval nacía de la roca. Recibidos por un joven monje en hábito escarlata, nos escurrimos entre viejas paredes, hasta posarnos frente a decenas de imágenes desteñidas de Buda, entre esas, las de Maitreya, el futuro Buda de este mundo. Estábamos en Lamayuru, donde el monje nos relató la historia de Naropa, quien pasó ahí largo tiempo y perfeccionó varias técnicas de meditación, que luego dieron los pilares para la fundación de la escuela Kagyu, una de las cuatro escuelas del budismo tibetano.

El antiguo reino de Zanskar estaba escondido entre los vastos desiertos y decenas de picos nevados. Rangdoom, un pequeño caserío, marcaba la entrada del valle. Tuvimos que atravesar varios riachuelos hasta encontrar las banderas de oración y las piedras talladas que marcaban la entrada al poblado. Nos quedamos una noche en casa

¹ El Palacio de Leh es una réplica en menor escala del Potala, en Tíbet.



de una familia que nos arregló el salón principal, nos dio comida caliente y una taza de té con un pedazo de pan a la mañana siguiente.

LA LLEGADA DEL DALÁI

Zanskar fue un reino perteneciente al Tíbet, de ahí su relación directa con el budismo, que en el siglo VIII era religión de Estado. Hoy todavía preserva tradiciones budistas muy antiguas. De ahí el nombre de *Little Tibet*, que muchos historiadores le confieren. Los paisajes que presenciábamos eran cada vez más impactantes. Sin palabras, nos sentíamos en las fronteras del mundo, en un camino desconocido, pero quizá el más bello que hubiéramos visto. En medio de esa inmensidad, por un instante, comprendimos nuestro lugar como hombres.

Padum, la capital de Zanskar, un pueblo aún más pequeño que Leh, estaba en pleno movimiento.

Coincidimos con la visita del Dalái Lama, quien después de varios años asistía para impartir tres días de enseñanzas. Cientos de monjes se desplazaban de todos los monasterios de los alrededores; los peregrinos iban y venían a pie, con los niños en la espalda. Los campamentos se levantaban uno al lado del otro, todo se preparaba alrededor del templo. Era un desfile esplendoroso de pieles: las mujeres portaban su *perak* y los largos trajes de los hombres se levantaban con el viento. Miles de personas formaron una calle de honor para recibir al Dalái Lama, quien habló acerca del poder de transformación de nuestra mente, y de las infinitas posibilidades para entrar en el camino hacia la felicidad, que dependen enteramente de nuestro propio esfuerzo, y del conocimiento profundo que podamos tener de nuestra conciencia. Hizo énfasis en *maitri* y *karuna* (el amor y la compasión, pilares fundamentales para la evolución del hombre).



LA ACOGIDA DE LOS NÓMADAS

Era el momento de regresar. Unos belgas que habían llegado para celebrar su aniversario de bodas, nos cambiaron las últimas monedas que llevábamos. No había cajeros ni casa de cambios, y teníamos que guardar lo mínimo para el regreso. Emprendimos el camino junto a otra pareja de motorizados, un californiano residente en Hawái y una israelí de Jerusalén. Viajamos tres días hasta llegar a Kargil, donde ellos partirían hacia Srinagar; nosotros de vuelta a Leh. Un pequeño tornado de polvo, que parecía tener vida, aparecía y nos seguía por momentos. A medida que avanzábamos, los paisajes iban desvaneciéndose. Hicimos una parada para comer en el campamento de unas nómadas que secaban queso bajo el sol. Nos ofrecieron yogur y queso fresco que cocinaban sobre leña en grandes ollas.

A un lado del campamento, cuatro pequeños yaks dormían unos encima de otros. Una de las nómadas tenía una turquesa enorme en su cuello que enseguida imaginé sobre un escote blanco. Inútilmente intenté cambiársela por mis aretes de ónix. La nómada se reía, apuntaba al anillo de mi abuela, que por todo el oro del mundo no era capaz de cambiar. Se puso entonces mis lentes de sol y disparamos una foto que le prometí hacerle llegar, sin saber realmente si tendría que regresar yo misma a entregársela.

Fue muy extraño volver a la vida de la ciudad, descifrar ese movimiento colectivo, mezclarnos con él. Todo el mundo parecía tan ocupado y absorto en sus propios problemas. No podía expresar todo lo que acabábamos de vivir.

Ladakh había sido un sueño, un salto en el tiempo y un vistazo en esas culturas que, todavía hoy, mantienen esa espiritualidad milenaria que no impone nada, sino que simplemente busca perseverar en el “ser”. Algo que a simple vista pareciera tan sencillo.

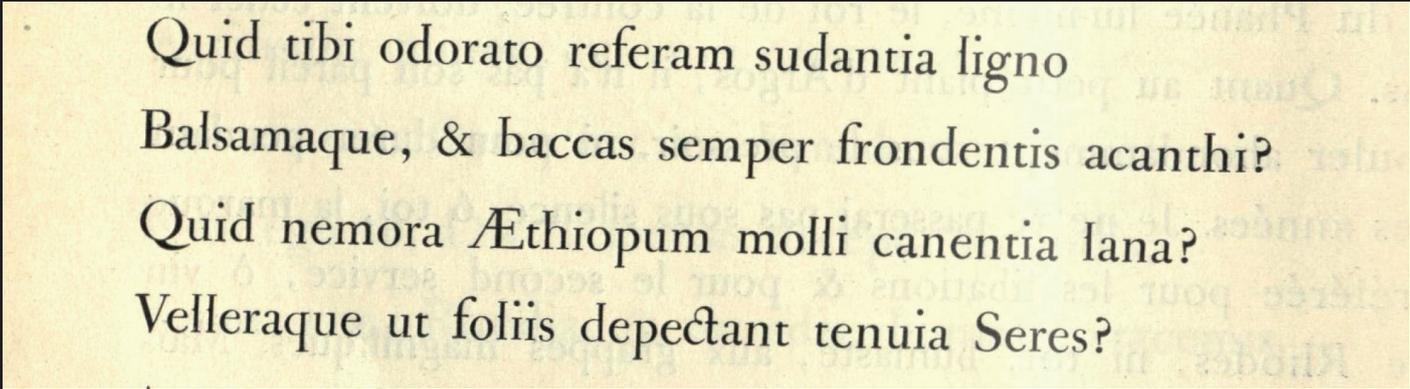


Las Geórgicas de PUBLIO VIRGILIO MARÓN

¿UN CANTO AL CAMPO, A LOS CAMPESINOS
Y A LOS DESPOJADOS DE LA TIERRA?*

Por: Jaime Restrepo

Investigador y traductor de lenguas clásicas en el Archivo
Histórico de la Universidad del Rosario.



Quid tibi odorato referam sudantia ligno
Balsamaque, & baccas semper frondentis acanthi?
Quid nemora Æthiopum molli canentia lana?
Velleraque ut foliis depectant tenuia Seres?

Pasaje de Virgilio en la edición Lanbini, Biblioteca U. Rosario

El trabajo en las bibliotecas antiguas ofrece sorpresas, que se convierten en verdaderos oasis que alivian el cansancio por tantos manuales, tantos códigos y tantos comentarios a los comentarios... El buen libro (buen autor, buena obra, buena impresión, buena encuadernación), quizás perdido y olvidado entre muchos otros, despierta agradecido, con todo su potencia vital, cuando se le dedica un poco de tiempo, de calma y de amor. Y esto no es aplicable exclusivamente a los ejemplares más antiguos y venerables. También entre los libros de fechas más recientes, que ni siquiera califican técnicamente para el rango de “antiguos”, surgen ejemplares valiosos, que no solo enriquecen el catálogo de los tesoros institucionales, sino que cumplen su vocación de transportarnos a otros horizontes, o de iluminar las realidades actuales, humanizando la rutina diaria. Es lo que queremos compartir hoy con los lectores.

EL AUTOR

Virgilio. La leyenda. Carece de importancia transcribir aquí datos que hoy están al alcance de cualquiera y que se pueden consultar fácilmente. Máxime, cuando la “biografía” del poeta latino se ha repetido a través del tiempo con muy ligeras variantes, desde que los gramáticos Elio Donato, Valerio Probo y Mauro Servio Honorato escribieran su vidas de Virgilio, siempre a partir del resumen biográfico que había escrito Suetonio

*Por falta de espacio, indicamos solo las obras más importantes que hemos utilizado: Otto Ribbeck *P. Vergili Maronis Opera in usum scholarum* (1867); *Obras completas de Don Miguel Antonio Caro* (1920); Ramorino, F. *Letteratura Romana* (1907); Hernández, Pollux. *Publio Virgilio Marón. Obras Completas* (2010); Mommsen, Theodor. *Historia de Roma. Tomo I* (2003); Goelzer, Henri. *Virgile. Les Géorgiques* (1935); Virgil. *Eclogues. Georgics. Aeneid I-VI*. (Loeb Classical Library, 2006); Barrow, R. H. *Los Romanos* (1992).

**La traducción castellana es de Riber, Lorenzo. *Publio Virgilio Marón. Obras completas. Bucólicas. Geórgicas. Eneida* (1934).

**Sobre una edición de las *Geórgicas*, ver <http://clasicosarquivohistoricour.org/2014/05/29/virgilio-poeta-del-campo/>

en uno de los capítulos (*Vita Vergili*) de su obra *De viris illustribus*. De todos ellos deriva buena parte de lo que ha imaginado y fantaseado sobre Virgilio: “Muchos datos ‘maravillosos’ de su vida y parte de su leyenda se deben a los escritos del gramático Claudio Donato”.

Lo cierto es que la vida de Virgilio se vio rodeada y adornada de fábulas desde muy temprano. ¿Por qué? Sin duda, se debió a una confluencia de factores:

En primer lugar, la especialísima calidad humana del poeta. Horacio, su coetáneo y amigo, lo llama “*óptimo*” y “*un alma transparente*” y lo considera como la otra mitad de su alma (*animae dimidium meae*). Miguel Antonio Caro lo califica de “alma noble”, abierta a una intervención superior de Dios. Aunque para otros era hurraño y tímido. Sobre aquella bondad natural y sobre su finura espiritual se fue construyendo otro peldaño de su fama: lo consideraron como cercano al Evangelio. San Agustín, en trance de conversión, lee a Virgilio con sus amigos. Años después, en una de sus cartas, afirmarí expresamente: De ningún otro ser diferente a Cristo pudo hablar la Humanidad cuando dijo: *Tuyo será el poder cuando los rastros / si algunos hay, de nuestro antiguo crimen, quedarán sin efecto...* (Égloga IV, 19-21). Virgilio reconoce que tomó esto de la profecía de Cumas; es decir, del canto de la Sibila, pues quizás aquella profetisa percibió algo en su espíritu acerca del único Salvador y tuvo la necesidad de proclamarlo.

En el Concilio de Cesarea, Constantino manda recitar una traducción de la Égloga IV de Virgilio como expresión de elogio de los paganos a Cristo. Macrobio (s. IV d. C.), basado en conceptos de la Antigüedad, que hacían del poeta un *vates* o adivino, “asegura muy serio en sus *Saturnales* que Virgilio poseía un conocimiento admirable de las doctrinas sagradas y que sus versos son con frecuencia mucho más profundos de lo que parecen a primera vista”. Dante lo hace su guía en el dramático recorrido por el Infierno y el Purgatorio,

Lo cierto es que la vida de Virgilio se vio rodeada y adornada de fábulas desde muy temprano. ¿Por qué? Sin duda, se debió a una confluencia de factores: Virgilio nace (70 a. C.) en las inmediaciones de Mantua, bajo el consulado de Craso y de Pompeyo el Grande. De las biografías del poeta, se puede deducir que Virgilio recibió, en diferentes lugares y de distintos maestros, lo que puede considerarse como la educación más completa que estaba al alcance de un romano pudiente de su época. Una educación personal, unida a los valores paternos recibidos durante su permanencia en la granja familiar. En su obra hay rasgos y matices que no pueden entenderse sin esta benéfica influencia sobre su carácter y sobre su sensibilidad.

después de haberlo reconocido como su maestro en el lenguaje poético:

*“Eres tú mi maestro, tú mi autor:
eres tú solo aquel del que he tomado
el bello estilo que me diera honor” (Infierno,
I, 85-87).*

Pero a este Virgilio rey de los poetas, Dante superpuso el Virgilio que “presintió a Cristo”; así lo ratifican las palabras de Estacio, a quien Dante sitúa en el Purgatorio; se dirige a Virgilio y lo reconoce como maestro en la poesía y en la fe:

*“Tú primero me enviaste
a beber del Parnaso el agua pura
y tú primero en Dios me iluminaste.
Fuiste como el que va en la noche oscura,
que no goza la luz que tras sí lleva
y luces al que va detrás procura (...)
Por ti poeta fui, por ti cristiano” (Purgatorio
XXII, 64-73).*

Como ya se ha insinuado, la Égloga IV, por la interpretación que hicieron de ella algunos Padres de la Iglesia, es otro de los factores que explica esa “cristianización” y “canonización” de Virgilio y su ascendiente a lo largo de la Edad Media.

Cristianización que nos ha conservado la tradición: en el siglo XV se acostumbraba en Mantua cantar, durante la misa de la festividad de San Pablo, un himno en honor de Virgilio. Se afirmaba que el apóstol, llegado a Nápoles, miró hacia Paúsipilo, en donde estaba la tumba del poeta, y lloró al pensar qué tarde había llegado para convertirlo a la fe cristiana. El himno decía:

*Llevado a la tumba de Marón (Virgilio),
derramó sobre ella una lluvia de lágrimas. Y
dijo: ¡Con qué gusto te habría convertido, si te
hubiese encontrado vivo, cumbre de los poetas!*

Don Miguel Antonio Caro no descarta esta interpretación “cristiana” de Virgilio aunque de forma más prudente y mesurada; para otros, se trata solo de “aberraciones”. Pruebas de cómo esta mentalidad permeó concepciones occidentales, las encontramos en la liturgia de la Iglesia católica (*Dies irae*), donde se ponen al mismo nivel la Sibila y los Profetas; o en el *Gran Sello* de los Estados Unidos, ideado por los fundadores de la nacionalidad americana y repetido en el reverso de los billetes de un dólar, donde se toman palabras textuales (*Novus ordo seclorum*) de la Égloga IV:

*La edad postrera / ya llegó del oráculo de
Cumus: / nace entero el gran orden de los
siglos; vuelve la Virgen ya, vuelve el reinado
/ primero de Saturno, y al fin baja / estirpe
nueva desde el alto cielo (IV, 4-7).*

Virgilio. Rasgos relevantes. Nace (70 a. C.) en las inmediaciones de Mantua, bajo el consulado de Craso y de Pompeyo el Grande. De las biografías del poeta, se puede deducir que Virgilio recibió, en diferentes lugares y de distintos maestros, lo que puede considerarse como la educación más

completa que estaba al alcance de un romano pudiente de su época. Una educación personal, unida a los valores paternos recibidos durante su permanencia en la granja familiar. En su obra hay rasgos y matices que no pueden entenderse sin esta benéfica influencia sobre su carácter y sobre su sensibilidad:

“Comenzó a vivir en medio de las faenas del campo, entre las imágenes alegres y severas del trabajo. Solo pasó de un primer y blando estado de ensoñación a una seria y sapiente contemplación de la naturaleza cultivada”.

Cabe señalar que esta querencia a la tierra de sus mayores se vio doblemente amenazada y acrecentada, por dos expropiaciones oficiales, que repartieron las tierras de la familia –entre Mantua y Cremona– como retaliación por el partido al que se había inclinado esta última ciudad; posesiones rurales con las que se buscaba recompensar a los veteranos de los ejércitos de Augusto.

A aquella educación doméstica y rural se sumó la educación formal y académica en la Elocuencia, la Filosofía, las Matemáticas y las ciencias de la naturaleza. La escogencia de Nápoles como uno de sus sitios de residencia, es un prueba muy dicente de su actitud y de su inquietud intelectual. Formación que tuvo oportunidad de complementar posteriormente luego en los libros que leyó y consultó, como hombre pudiente. Todo ese gran acervo de saber se va a manifestar después y, de forma muy especial, en las *Geórgicas*. Sin ambos componentes no es posible una comprensión adecuada de esta obra.

LA OBRA: LAS GEÓRGICAS

Composición. Todo parece indicar que, acabadas *Las Bucólicas*, Virgilio se traslada a Nápoles y que, entre esta ciudad y su villa, en la Campania, hacia los treinta y cuatro años de edad, empezó a escribir (37 a. C.) las *Geórgicas*. Roma es demasia-

do bulliciosa y complicada para sus propósitos de aislamiento, meditación y creación. La tradición indica que demoró unos siete años en su composición y revisión; por lo que su conclusión puede situarse hacia el año 29 a. C.

La tradición biográfica cuenta que, a su regreso de la batalla de Accio, Augusto convalece de una afección a la garganta: durante la convalecencia, Virgilio se turna con Mecenas para leerle en voz alta su nueva composición. El nombre de este libro de poemas (*Geórgicas*) deriva del griego: la acción del trabajo (*érgon*) que se realiza con la tierra (*gḗ*) se expresa con el verbo *geōrgeîn* y sus derivados. *Geórgicas* vendría a significar “cosas del trabajo en el campo”, o “cosas del campo”; aunque según algún autor equivalga literalmente a “campesinadas”.

Motivos y objetivos: Al plantear este punto, hay que hacer un esfuerzo para evitar tópicos, unilateralismos y parcialidades, que se encuentran en muchos autores y que no ayudan al conocimiento de la realidad: ¿por qué escribió Virgilio las *Geórgicas*?; ¿qué lo impulsó a comenzar la tarea?; ¿qué buscaba con este trabajo?. A continuación, armonizamos –en lo posible– una serie de respuestas que se presentan, a veces, como excluyentes. Pensamos que una convergencia de esas razones explica mejor el porqué y para qué de la obra.

a. Por sugerencia de quienes eran sus protectores y superiores. Es unánime en las biografías de Virgilio, la afirmación de que Mecenas fue quien le sugirió escribir la obra. El mismo Virgilio lo insinúa: Entre tanto, Mecenas, las frondosas / cañadas de las Dríades cantemos / por nadie antes holladas: **tú lo mandas, / orden difícil...** (III, 40-1).

Estas palabras se han interpretado habitualmente en sentido literal; pero también pueden entenderse en un sentido amplio, como simples muestras de una deferencia cortés del poeta con quien lo protege. Se diría que es una forma de hacer partícipe al benefactor en el éxito de la obra.

Parece sugerirlo el mismo texto del poema: Mas seme tú propicio, y hasta el término / la empezada labor conmigo cumple, / Mecenas, mi honra y prez, a quien es justo / vuelva la mejor parte de mi fama (II, 39-41).

En Mecenas, además, hay que reconocer al bienhechor interesado y al político calculador. Por mediación suya, Augusto había reintegrado a Virgilio sus tierras tras la primera expropiación; y por él, fue copiosamente compensado con bienes y posesiones, después de la segunda. Mecenas sabe que Virgilio, “debe” favores y es persona agradecida: puede contar con él y con lo mejor que sabe hacer: su poesía. El joven poeta se ha hecho ya famoso con sus versos y goza de ascendente entre los poderosos y letrados. ¿Quién podría hacerse escuchar y llegar al corazón de Roma, mejor que él? Mecenas, no es solo un ministro adulador, también alienta ideales políticos importantes. ¿Qué había detrás de ese encargo?

b. Un propósito socio-político de “reconstrucción” de la antigua Roma, revalorizando las tareas del campo. No es exagerado intuir motivos de alta política. En efecto, Augusto, para superar circunstancias que amenazaban a Roma y su estabilidad futura, diseña una política para revivir en los romanos el amor a la tierra y a las tareas agrícolas, juntamente con aquellos valores de rectitud, moralidad y religiosidad que habían estado vinculados tradicionalmente a la vida del campo. La situación de Roma es grave y compleja: el bienestar económico y el deseo desaforado de riqueza reinan por doquier y los males pululan: los criterios rectos han perdido vigencia, la gente está llena de prejuicios, la degradación de las costumbres salta a la vista, se rehúye el trabajo en el campo y se hacen a un lado las tradiciones; un helenismo barato, muy distante de los clásicos griegos, se imponía por doquier. Surge así el propósito político de volver al gran pasado de Roma para extraer de allí el fundamento de una renovación auténtica:

Virgilio canta, dolido, esta situación lastimosa, donde la guerra impera, se olvida el campo y se han trastocado los valores: ...y es que **hoy lo justo / es uno con lo injusto**... Tantas guerras / por todo el mundo; el crimen con mil rostros; / sin honor el arado; **hechos eriales / los campos por quitarles los labriegos**. / Las corvas hoces a las fraguas vuelven / y truécense en espadas; mueven guerras / el Eúfrates aquí, y allá Germania; / las vecinas ciudades se acometen / roto el pacto de paz, y Marte impió / tétrico enseñorea todo el orbe (I, 505-11).

Debe tenerse en cuenta el altísimo valor y significado que tenía la tierra para Roma y los romanos. Basta repasar la historia de la evolución que va desde la confederación del “*Septimontium*” hasta el Imperio, para cerciorarse de ello. Recordemos a Mommsen:

La política guerrera y conquistadora de los romanos tenía, lo mismo que su constitución, su punto de apoyo en la propiedad territorial. (...). Muchos pueblos han sido vencedores y conquistadores, pero ninguno ha sabido apropiarse de la tierra como el pueblo romano, regándola con el sudor de su frente después de la victoria, y conquistando por segunda vez con el arado lo que había ganado primero con la espada (...). El dominio del suelo constituye la fuerza del hombre y la del Estado.

Dentro de esta perspectiva de alta política, Roma debe recuperar el gusto por su tierra y por las tareas que se desarrollan en ella. Es un medio insustituible de apropiación del territorio, de prosperidad material y de enriquecimiento humano. Es una forma de entroncar con una sabia y antigua tradición romana, que tuvo entre sus exponentes algunos de los “íconos” de la romanidad, a los que se acude frecuentemente, aunque solo sea por interés político. En este sentido puede entenderse el calificativo que se da a Virgilio como uno de los “intérpretes del espíritu de la época”.



El pastor y su rebaño, escena de Virgilio, libro III. Biblioteca apostólica Vaticana

c. Otra motivación: hábil encubrimiento. Es muy posible que tales fueran las intenciones de Augusto y de sus ministros. Pero no puede descartarse la posibilidad de una cierta astucia política, en la que hábilmente se utilizan unos tópicos muy queridos y valorados por la mentalidad oficial romana, para ocultar y minimizar intereses particulares del César. Quizás Mecenas propone el tema como una forma habilidosa de Augusto para legitimar y hacerse perdonar su ambición personal de poder. El *Princeps* se entronca con los más queridos valores de la Edad de Oro, con los modelos republicanos más respetados, para acallar las críticas a un *Imperium* que empieza a ser omnímodo.

Virgilio sabe bien que este poema tiene cierto tinte “oficial” y de propaganda. Ello confirman también los cambios que hizo el poeta en la obra ya publicada, para no contrariar a Augusto, que había rechazado y condenado a C. Cornelio Galo. Pero no queda muy claro que la genialidad y la complejidad sean producto de un encargo político. Hay algo que no cuadra en la exclusividad de esta explicación.

Pero, continuando con nuestro proceso de clarificación: ¿a quién se dirigía esta exhortación?, ¿quiénes eran sus destinatarios reales?. Se encuentran en los autores dos respuestas:

d. Destinada a los soldados veteranos, recompensados con tierras. Desde el periodo Republicano, Roma acostumbraba premiar así a sus veteranos de guerra; y también Augusto lo hizo (lo había sufrido el mismo Virgilio en carne propia), antes de establecer el *aerarium militare*. Virgilio sufrió el dolor del campesino atropellado por la expropiación injusta y lo expresó: ¡Cómo! ¡**En manos / de un impío soldado estas parcelas / labradas con primor!** ¡Que de estas mieses / un bárbaro se adueñe...! (*Bucólicas*, Egl. I, 70-1)

¡Ay Lícidas! ¡Que tanto haya vivido / para ver lo que nunca recelamos, / **que un extraño despoético, hecho dueño / de nuestro pobre cam-**

po, nos increpe: / “¡Fuera, antiguos colonos, ya esto es mío...!” / Vencido ahora y triste, al amo intruso, / pues todo así lo vuelca la fortuna, / enhoramala estos cabritos llevo (Egl. IX, 2-5).

Pero las buenas intenciones se veían desvirtuadas por la realidad de los hechos: los soldados licenciados rechazan las tierras, o las descuidan o las venden a cualquier precio, generando más problemas en lugar de justicia y riqueza. Se hacía, pues, urgente “comunicar a los veteranos puestos en posesión de las tierras el gusto de su nueva condición, los valores de lo que habían recibido y el amor a la agricultura”, similares a los que tuvieran sus abuelos. Varios estudiosos de Virgilio y de Roma mencionan expresamente esta finalidad (Gibbon). Pero otros no la comparten.

En primer lugar, se hace difícil de entender cómo Virgilio, perjudicado por este reparto de tierras a los veteranos de guerra, iba a dedicarles la dispendiosa y cuidadosa tarea que representó esta obra. Además, es indudable que los antiguos soldados no estaban en capacidad de comprender la obra ni su mensaje. Quedarían, pues, anuladas las buenas intenciones del gobernante y del poeta, por sustracción de capacidad en los lectores. Debe pensarse entonces en un destinatario diferente.

e. Destinada a los terratenientes indolentes y perezosos. Dada la real distribución de la tierra en Roma, hay que pensar en unos destinatarios distintos para las *Geórgicas*: los ricos propietarios terratenientes, poseedores de la mayor parte de la tierra, que habían perdido el amor y el interés por el campo y lo dejaban en manos de sus esclavos. Carentes del coraje y del esfuerzo que representan las labores del campo y tomando como pretexto la cantidad de alimentos que llegaban del África romana, habían preferido dar sus tierras en alquiler o convertirlas en cotos de caza. Estos, además de propietarios, eran instruidos y sí estaban en condiciones de comprender a cabalidad el mensaje.

f. Responde al proyecto poético de un artista y de un pensador. Sin perjuicio de lo antes di-

cho, no se puede olvidar que Virgilio es un poeta. Y un poeta genial. Por encima de cualquier otra circunstancia, su condición de persona culta y de poeta constituye el núcleo esencial de este libro. Y aquí empezamos a comprender por qué las *Geórgicas* son una obra de transición entre las *Bucólicas* y la *Eneida*. En la primera, hay todo un plegarse a la moda —el modelo griego— y a unos patrones estéticos que aún están distantes de la exaltación épica de Roma que estallará en la *Eneida*. Las *Geórgicas*, que en parte son coetáneas con la *Eneida*, ya muestran el nuevo matiz.

Como nota muy acertadamente M. A. Caro:

A un tiempo su genio poético, su inclinación por el campo y sus estudios de ciencias naturales conducíanle de la mano a componer un poema didáctico, como el que dedicó a Mecenas. (...) Tan cordialmente se asociaban y así se confundían en él su amor al campo y a las artes agrícolas, y su vocación poética, que nunca se percibe en su poema el fastidio del autor que por tratar su asunto en toda su extensión abraza prosaicos y desagradables pormenores.

Era hora de remplazar los esquemas “de moda”. Ese universo meramente imaginario y ficticio del mundo pastoril tiene que sustituirse por realidades; y por realidades que se canten y celebren con la gracia y belleza del mejor estilo de los griegos. Cuando Virgilio llama en su ayuda a los dioses que tienen que ver con el campo, invoca también a Augusto César con palabras que suenan como un reclamo y una exigencia de carácter social. Le dice: ...la empresa apoya que mi audacia intenta, / **ten como yo piedad de los labriegos / que su camino ignoran, y acostúmbrate / a ver que su ben hacia ti sus votos** (*Geórgicas*, I, 40 ss.)

Hay en la obra un elogio innegable al estamento olvidado y menospreciado de los agricultores. Y, con ello, un reclamo a las autoridades romanas; reivindicación que se apoya en una cruda realidad, que el poeta hace propia. Virgilio hace su

Todo parece indicar que, acabadas Las *Bucólicas*, Virgilio se traslada a Nápoles y que, entre esta ciudad y su villa, en la Campania, hacia los treinta y cuatro años de edad, empezó a escribir (37 a. C.) las *Geórgicas*. Roma es demasiado bulliciosa y complicada para sus propósitos de aislamiento, meditación y creación. La tradición indica que demoró unos siete años en su composición y revisión; por lo que su conclusión puede situarse hacia el año 29 a. C.

autocrítica: no vale la pena seguir repitiendo lo que todos hacen, tan ajeno a la realidad; se deben intentar caminos nuevos: **Tema gastado es cuanto a ociosas mentes / puede halagar con líricos encantos**: /... Del suelo quiero alzarme y ver la senda / que a revolver triunfante me sublime / a vista de los hombres (III, 3, 7-8).

En las *Geórgicas*, la poesía del Mantuano baja definitivamente del monte Ida, para pisar el suelo de Italia. Sin que pueda pensarse en Virgilio como un filósofo, sí es importante destacar su periodo de escuela con el epicúreo Sirón, quien “lo abrió a la meditación del gran misterio de la vida”. No es simple casualidad que haya escrito las *Geórgicas* durante su permanencia en Nápoles, que se considera “el periodo más intenso de las reflexiones filosóficas y de las meditaciones morales del poeta”.

La belleza formal de los versos virgilianos no nos puede llevar a engaño; son apenas la hermosa cobertura de un profundo pensamiento. Cercano a la calidad poética de Lucrecio, se aparta de su manera de concebir la naturaleza y la relación de esta con el hombre; aquel pregonaba un mundo privado de dioses y una naturaleza absolutamente autónoma, gobernada por sus propias fuerzas y destinada al exterminio. Para Virgilio, la Naturaleza es regalo de los dioses y ámbito de su protección permanente. Contra el pesimismo, canta un mundo lleno de fuerzas y de posibilidades que

A mi querido maestro
El Sr. Rafael María
Carrasquilla, su más
agradecido discípulo
Ciro Molina Garcés
Bogotá, octubre de 1914



Dedicatoria a Monseñor Carrasquilla de su discípulo Ciro Molina Garcés, en la obra de Virgilio

se convierten en oportunidades para los seres humanos: rompiendo con el pesimismo de Lucrecio, Virgilio opone la energía a la resignación y al abandono.

Virgilio, en esta obra, resalta la importancia de conocer la realidad de las cosas. Realidad que, para él, no está separada de la relación y trato con los dioses que velan por el campo: Feliz quien del misterio de los seres / pudo las causas penetrar, hollando / los terrores del hado inexorable / y el estruendo raptor del Aqueronte; más bienaventurado el que convive / con los dioses campestres (II, 490 ss.)

Esa Naturaleza –*iustissima tellus*– es la madre de quienes miran el trabajo y la fatiga como fuentes no solo de alimento, sino de bienestar y de elevación moral: **¡Oh bienaventurados los labriegos, / si conociesen todo el bien que es suyo!** / Lejos de las contiendas sanguinosas, / fácil sustento, que del seno vierte / la tierra les ofrece, justiciera (II, 458-60).

Hay en la obra una preocupación por el ser humano que lleva a un sentido casi religioso del trabajo y de la vida, que, partiendo de la agricultura, se hace extensivo a todo el quehacer humano. No es un castigo, no es una fastidiosa limitación del placer; no es una penosa carga a la que estamos condenados: es elemento de redención de la fragilidad y miseria humana, fuente de riqueza y de felicidad. El trabajo es la medida misma de la dignidad del hombre, que somete su voluntad a los mandatos de la divinidad, convirtiendo la vida en rectitud, en honestidad, en fe operativa, que supera las dificultades: **Así lo quiso el Padre (Júpiter): que no fuera / fácil la empresa de labrar los campos;** / él fue el primero en promover el arte / del cultivo, punzando con mil ansias / el corazón del hombre, sin sufrirle / letargos de indolencia en su reinado (I, 121-4). **El trabajo, / en su empeño tenaz lo venció todo,** / movido del apremio y la indignancia (I, 145-6).

De aquí deriva parte de la complejidad de este poema. Como todas las demás obras que tratan

del campo, las *Geórgicas* son, ciertamente, libros de agronomía, que responden a propósitos técnicos y a intereses prácticos. Pero, al mismo tiempo, encierran una tradición ética de la agricultura y una visión del ser humano, a partir de los ideales que enseñan, de las metas que se proponen y de las normas de conducta que recuerdan e inculcan.

g. Un proyecto de romanidad. Por lo anterior, es imperioso afirmar que en esta nueva forma de hacer poesía sobre el campo y sus cosas, sí hay un propósito de recuperación y exaltación de Roma. Cuando se habla de Virgilio como “cantor de la grandeza de Roma” no puede pensarse solo en *la Eneida*.

Coincide profundamente con los proyectos de reconstrucción de Roma. Y no encuentra un camino mejor que el de recuperar los genuinos valores de la tradición y de la romanidad, centrados en la religión, el cuidado de la tierra y la honestidad austera. **Rompe [el agricultor] tranquilo / la tierra con la reja del arado: / es la labor del año, mas con ella / hace vivir la patria,** y el sustento asegura... (II, 513-5).

Es urgente trabajar por la restauración del agro romano. Recordando y revitalizando las tradiciones del trabajo en el campo, hay que lograr que el hombre se integre en la naturaleza que lo sustenta en todo sentido. Si esta es una obra didáctica, no lo es por las lecciones sobre agricultura o ganadería (aunque las da), sino por lo que enseña sobre la Naturaleza y acerca de la integración armónica del hombre con ella. El campo es elemento esencial del nuevo *ordo* y de la nueva *pax* que empiezan a imponerse con Augusto: es el ideal que el poeta refleja alegóricamente al hablar de las abejas, pues “son hombres los que en el canto cuarto se advierten tras las abejas”:

No ha faltado quien, viendo estos ejemplos, / pensara que reside en las abejas / de la divina mente una partícula, / algún efluvio etéreo; ya que todo / lo compenetra Dios –tierras y mares, / e inmensidad

Hay en la obra un elogio innegable al estamento olvidado y menospreciado de los agricultores. Y, con ello, un reclamo a las autoridades romanas; reivindicación que se apoya en una cruda realidad, que el poeta hace propia.

sin linde de los cielos—, / y que de él todo ser —hombre o ganado, / o fiera o alimaña— cuando nace / saca el sutil principio de la vida (IV, 219-24).

Solo ellas crían en común sus hijos, / y en su mansión comparten las viviendas; / solo ellas rigen su vivir con leyes / de todos respetadas, y conocen / qué cosa es patria y qué Penates propios (IV, 153-5).

Si fueran pocas estas cualidades, Virgilio hace alarde en *Las Geórgicas* de una sensibilidad suma que lo lleva a una *sym-pathía* (o una sintonía cordial) con todos los seres de la Naturaleza, mostrando que este gusto y esta pasión no es incompatible con la *gravitas* que debe caracterizar al romano. A cada paso deja aflorar “la emoción sentimental y esa especie de ternura que le inspiran no solo los hombres, sino también los animales, e incluso las cosas, y que envuelve las imágenes en un ambiente de dulzura”, para expresar con realismo y arte los detalles más pequeños y las cualidades más prosaicas de las cosas.

Ese espíritu conmovido que Virgilio mostró en la *Eneida*: “*sunt lacrimae rerum et mentem mortalia tangunt*” (I, 462) [Lágrimas hay por nuestras cosas, y almas / que ante la muerte y el dolor se inmutan], es el mismo que en las *Geórgicas* se detiene para describir el dolor del ruiseñor al que el pajarero privó de sus polluelos (IV, 511-6); para contar como “*fallecen los terneros, exhalando / el alma en flor ante pesebres llenos*” (III, 494-5); para hablar del buey que llora a su compañero de coyunda que ha muerto y lo llama “*hermano*” (III, 517-8); o este bello cuadro moral:

Conocí, recuerdo, / a un anciano de Córico. Por suyas / tenía unas yugadas infructíferas / de tierras en abandono, inadecuadas / para labranza o cría de ganados, / ineptas para Baco / (...). Él por rey se tenía, y a la casa / por la noche al volver, cargaba alegre / su mesa de manjares no comprados. (IV, 125 ss.).

A él, como a los campesinos que dialogan en la *Égloga I*, abatidos por la pérdida de las tierras, los reconcilia con la vida el amor solidario de una mesa sencilla, pero fraternamente compartida:

Tengo fruta en sazón, castañas tiernas, / queso abundante; y a lo lejos, mira, / ya los techos humean en los ranchos, / y de los altos montes sobre el valle / más grandes cada vez caen las sombras (*Égloga I*, 79-83).

Las fuentes. Virgilio encuentra toda una biblioteca de obras sobre esta materia. Si las *Geórgicas* son producto de la genialidad del poeta, no es menos cierto que el tema agrario ocupaba un espacio destacado en el saber tradicional culto del momento. La obra de Marco Porcio Varrón (*Rerum rusticarum libri tres*) se había publicado en el 37 a. C. y ya mencionaba más de cincuenta autores griegos que habían tratado de agricultura. Y era solo el último eslabón de una cadena que se remontaba hasta los *Trabajos y los días*, de Hesiodo, con quien Virgilio enlaza su obra: Quiero abordar un tema de antigua alabanza y de vieja poesía; me atrevo con ello a descubrir de nuevo una fuente santa y a recitar en las ciudades romanas el canto que antes oyó Ascra” (II, 174-6).

A su propia vivencia y experiencia, Virgilio añade, pues, toda una “documentación” de autores griegos y latinos. Entre ellos cabe citar a los griegos Teócrito, creador del género bucólico-pastoril (*Idilios*), Aristóteles (*Historia de los animales*), Teofrasto (*Historia de las plantas*), Arato de Soles (*Los fenómenos*), Nicandro de Colofón (*Teriácas, Geórgicas y Melisúrgicas*). Y entre los latinos, ade-

más del Viejo Catón y de Varrón, la obra de Julio Higino. Los expertos se han encargado de rastrear las huellas de todos ellos en la obra virgiliana.

En Jenofonte leyó de la cría de caballos; en Eratóstenes, del origen del calendario y las regiones del cielo; en Nicandro, de la labranza y la apicultura; en Arato, de las maneras de interpretar el cielo para predecir el tiempo; y en Varrón, cuyo tratado es un verdadero manual para gestionar explotaciones agrícolas, muchos detalles prácticos y actuales sobre la labranza y la ganadería. Pero la influencia más notable, por omnipresente, es la de su querido Lucrecio, de quien toma el alma misma de la obra: su sentido humano, su carácter didáctico, sus descripciones, su estructura, su estilo.

No pueden extrañarnos los siete años que demoró en escribir la obra: hubo que leer y confrontar la bibliografía disponible; completar y corregir las deficiencias de ese material; otra para la tarea poética propiamente dicha de vestir con la belleza de una poesía espléndida temas triviales del saber campesino: Ni desconozco / cuánto habrá de costarme dar nobleza / a tema tan exiguo y con palabras / vencer su pequeñez (III, 289-90).

Estructura. Se divide en cuatro libros, organizados en dos grupos, precedidos por un preámbulo. El primer grupo (I y II), comienza por una invocación a las deidades que protegen al campesino, concluyendo por una descripción de la vida campestre. El grupo segundo (III y IV) se abre con una súplica a los dioses que velan la ganadería, con una mención de la novedad de esta obra y con la referencia al templo que, en honor de Augusto César, levantará el poeta. El final fue cambiado por Virgilio. Inicialmente concluía con la égloga a Cornelio Galo. Al caer éste en desgracia

de Augusto y al recibir la orden de darse muerte, Virgilio suprimió esta parte y la reemplazó por el episodio de Orfeo, Eurídice y Aristeo.

En los cuatro libros alternan las anotaciones y recomendaciones didácticas con momentos líricos en los cuales la sensibilidad y humanidad del poeta alcanzan las cotas más altas, logrando una musicalidad que raramente se encuentra en otros poetas.

Versificación. Brevemente, debemos recordar que la poesía latina se funda en la cantidad de las sílabas (largas o breves). Estas sílabas se unen en variadas formas, que los latinos llamaron “*pie*”. Hay pies de dos, tres y cuatro sílabas. [Un pie formado por dos sílabas largas se llamaba *espondeo*; un pie de dos sílabas (breve-larga) se llamaba *yambo*; uno de tres sílabas (larga-breve-breve) recibía el nombre de *dáctilo*] Los versos latinos reciben su nombre: o por el número de pies que lo componen: *hexámetro* (de seis medidas o pies), pentámetro (de cinco pies); o por los pies que predominan; así, encontramos versos *yámbicos*, *espondaicos* o *dactílicos*; o por el nombre del poeta que los inventó: *sáffico* (de Safo), *alcaico* (de Alceo).

Si decimos que *Las Geórgicas* tienen, en sus cuatro libros, 2188 hexámetros, estamos haciendo alusión a versos de seis medidas o pies, en los que se combinan el *hexámetro dactílico* (donde predominan *pies dáctilos*, logrando la rapidez y ligereza del verso) con el *hexámetro espondaico* (en el que predominan los *pies espondeos*, creando efecto de solemnidad o lentitud).

Juicios. Así pues, no es exagerado afirmar que esta obra es “un modelo de elegancia y primor” (Caro); para Voltaire era la obra poética más perfecta que el ser humano ha producido; hay quien afirma que es una “obra maestra” (Riposati); la obra más acabada de Virgilio (ed. Loeb) y la más perfecta composición de toda la literatura latina (Ramorino).

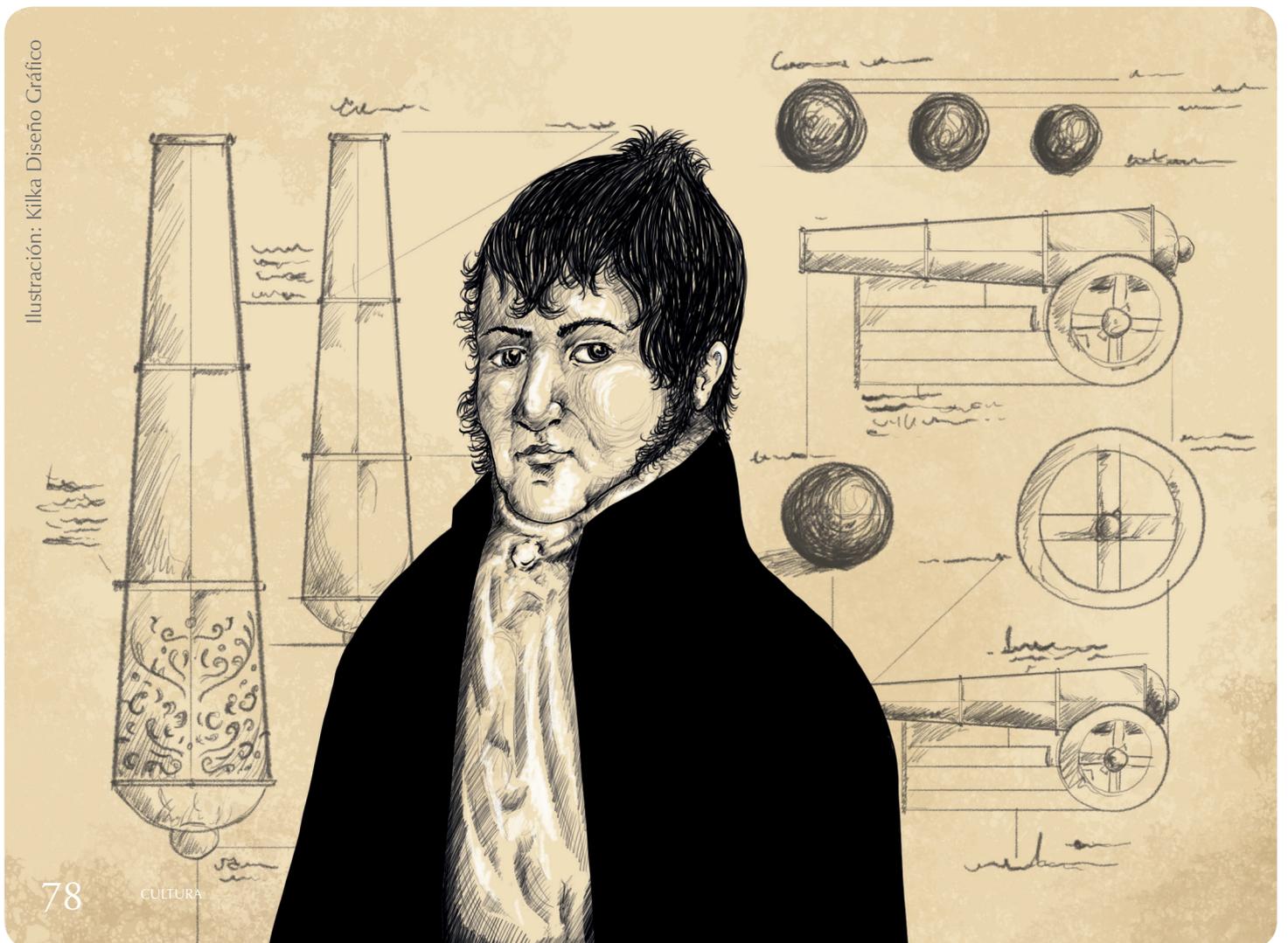
Juan José D'Elhuyar:

CIENTÍFICO ESPÍA

Por: Jorge Eduardo Castro Corvalán

Ingeniero Civil. Presidente Junta Directiva FUNDITURTS. Guaduas.

Ilustración: Kilka Diseño Gráfico



ESPIONAJE EDUCATIVO¹

Tungsteno es el vocablo sueco para referirse al wolframio, expresión alemana del elemento químico 74 en la tabla periódica, que descubrió un español –un vasco francés, para ser más preciso– y que, por obra y gracia de sus labores de espionaje, terminó sus días en Bogotá.

En el siglo XVIII la marina española necesitaba responder al desafío militar que suponía la armada inglesa. Uno de los puntos estratégicos era descubrir las mejoras en el desarrollo de los cañones que les permitían a los barcos ingleses una capacidad de fuego superior a la ibérica. Para eso, el marqués González de Castejón, Secretario de Estado de Marina y de Indias, formuló un Plan de espionaje científico-tecnológico por Europa. Instruyó al capitán de Navío don José Domingo de Mazarredo, que seleccionara dos personas con el encargo de comprender la tecnología y, de ser el caso, mejorarla. El perfil de por lo menos uno de ellos requería un nivel teórico importante para comprender el tipo de mejoras técnicas requeridas y los fundamentos científicos que las hacían posibles. Con apoyo del conde de Peñaflores, fundador de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, identificaron en el joven de 23 años, Juan José D'Elhuyar, al científico requerido para la tarea.

A D'Elhuyar se le otorgaron los requerimientos básicos de la misión principal que ejecutaría. Se involucraría en los círculos académicos y tecnológicos de Suecia y Alemania, bajo el pretexto de un apoyo que estaría otorgando la Corona para modernizar su industria minera. Química, Metalurgia, Mineralogía, Matemática y Administración de minas sería el recorrido curricular que le permitiría a D'Elhuyar tener contacto con los avances científicos y resolver ambas misiones, la verdadera y la fachada.

1 Esta sección se basa en el texto “Los hermanos Juan José y Fausto Delhuyar Lubice y el aislamiento del wolframio metal”, elaborado por Jesús Palacios, quien ya había escrito una primera biografía de los hermanos Delhuyar en 1992, pero que se vio enriquecida por el trabajo y el material del cuarto nieto de Delhuyar: Bernardo Caycedo.

Como académico, D'Elhuyar encontró rápidamente una buena acogida de sus maestros extranjeros y eso le permitió contribuir en las investigaciones que ellos realizaban en Alemania, pero especialmente en Suecia. Sin embargo, frente al proceso de fabricación de cañones, su obstáculo principal lo encontró no en el extranjero sino en sus propios coterráneos, especialmente el marqués González de Castejón, quien había concebido el proyecto, pero que no compartía las conclusiones a las que había llegado D'Elhuyar: lo que esperaba era una mejor técnica del método que ya usaban los españoles; sin embargo, el informe sugería un cambio radical de proceso.

Esa diferencia congeló la misión y le permitió a Juan José encontrarse con su hermano Fausto, con quien compartía genio y vocación por los mismos temas, y avanzar conjuntamente en una serie de problemas científicos que los entusiasmaban. En el que más avanzaron fue en el aislamiento del wolframio y su plena identificación como un elemento diferente dentro del mundo mineral, desconocido hasta entonces. La muerte temprana de Juan José D'Elhuyar en Bogotá oscurecería su rol principal en ese descubrimiento. Además, su memoria se vería opacada por los logros que Fausto, años más tarde, realizaría tanto en México como en España.

LA EXPEDICIÓN “MINERA”²

En el siglo XIX, el rol de D'Elhuyar en Colombia era bastante reconocido. Herman Schumacher, embajador del Imperio Alemán en Colombia entre 1872 y 1874, en la biografía que escribió sobre Mutis, dejó clara la relevancia de Juan José D'Elhuyar en la vida del sabio gaditano y su labor en la Nueva Granada. El embajador destacaría el

2 Esta sección se basa en el libro de Hermann Schumacher Mutis, *un forjador de cultura*, una de las tres biografías que el embajador del Imperio Alemán realizaría sobre personajes relacionados con Colombia. Las otras dos serían sobre Francisco José de Caldas y Agustín Codazzi, mostrando no solamente el interés de su nación en la explotación de los recursos naturales, sino también el sesgo científico que habría generado la visita previa de Alexander von Humboldt.

Después de ser detenido el proceso de investigación sobre la fundición de cañones por las diferencias con el Marqués, y en medio de los experimentos con Fausto, Juan José fue gratamente sorprendido con la petición que se hacía desde la Nueva Granada de un refuerzo intelectual para el aprovechamiento minero

rol de D'Elhuyar por varias razones: la primera, por el protagonismo del sector minero en la economía del Imperio Español y, en particular, en la Nueva Granada; la segunda era la relevancia de los alemanes en el desarrollo minero en Colombia; y la tercera era que tenía una comprensión más completa sobre la expedición botánica como un proyecto científico integral. Por último, no tenía la distorsión del relato nacionalista frente a los protagonistas de esa "expedición".

España había tenido acceso a reservas de metales y minas de diferentes minerales, sin haber hecho mayores progresos en las técnicas de extracción. De hecho, en muchas de las minas de América los españoles mantuvieron los sistemas tradicionales de las culturas indígenas. Fue hasta la mitad del siglo XVIII, con la influencia de la Ilustración y la merma considerable de riquezas minerales, tanto en la Colonia como en la península, que iniciaron los contactos con los suecos para asesorarse. Dicha asesoría inició con uno de los discípulos de Linneo, quien además estableció los lazos que, más adelante, servirían a Mutis para conectarse con el sabio sueco y a D'Elhuyar para visitar Suecia.

Después de ser detenido el proceso de investigación sobre la fundición de cañones por las diferencias con el Marqués, y en medio de los experimentos con Fausto, Juan José fue gratamente sorprendido con la petición que se hacía desde la Nueva Granada de un refuerzo intelectual para el aprovechamiento minero. Un requerimiento realizado por el arzobispo virrey Caballero, con la asesoría de Mutis. La oportunidad que le permi-

tía a Juan José aprovechar con mejores resultados sus conocimientos y recorrer un camino más lucrativo, de la mano de un académico con prestigio en Europa y con quien compartía influencias intelectuales, a través de Suecia.

Schumacher destacaría de tres formas la importancia de D'Elhuyar: la primera, por su labor en la migración de mineros alemanes desde el electorado de Sajonia, fruto de los contactos de ambos hermanos; la segunda, en el debate que establecerían Juan José y Mutis sobre el método de amalgamiento para la explotación de la plata en la mina de Santana –tecnología desarrollada por Ignacio de Born que, si bien fue ganado inicialmente por el sacerdote, finalmente se resolvió a favor de D'Elhuyar, quien la implementó con gran destreza en la explotación del norte del Tolima–; sin embargo, el argumento principal sobre el rol de D'Elhuyar en el desarrollo científico de la Nueva Granada lo obtendría por la opinión que Alexander von Humboldt formularía sobre el vasco, y que era especialmente relevante por ser la minería una de las especializaciones de Humboldt y la revisión de la industria minera en América una de las contraprestaciones que había demandado la Corona española, para darle salvoconducto al alemán en su exploración americana.

Así recogería el embajador Schumacher las impresiones de Humboldt:

“De 1791 a 1797, las minas produjeron más de setenta mil pesos, con lo cual quedó casi totalmente cubierta la inversión efectuada hasta la fecha, y esto en un país –valga el ejemplo– donde el rey favorece la minería tan solo para que un ingeniero militar malgaste de vez en cuando diez mil dólares en construcciones de defensa. ¿Cómo es posible que una mina produzca ganancia en diez años? La muerte de D'Elhuyar, precipitada por las malas relaciones con su cuñado Ángel Díaz, hizo parar, incomprendiblemente, lo que apenas había

comenzado. No sin peligro recorrí la mina de Manta. Se trata de una mina instalada con conocimientos técnicos que ofrece fundadas esperanzas, y que cuenta no solamente con filones, sino también con depósitos de minerales. D'Elhuyar explotaba los depósitos que se yuxtaponían, es decir, efectuaba una explotación completamente sistemática. Ciertamente, resultaba lo más lógico construir un socavón desde la mina de Santana, de altura inferior y ubicada en la quebrada de Morales, en dirección norte, hacia la mina de Manta. La entibación con madera era sólida, durante diez años permaneció en buen estado. Por todas partes afloraba el mineral y fácilmente podían trabajar todavía unos doce hombres. A la mina de Santana no pude entrar, ya que hace cinco años no se laboreaba. La introducción del proceso de amalgamación – costosa pero indispensable en la empresa de Santana – muestra de qué es capaz un hombre bien instruido y leal a su gobierno. ...

Si el gobierno continúa con las instalaciones y maquinarias de amalgamación en Santana, análogas a las de la Académica de Minas de Friburgo, y si, consciente de sus verdaderos intereses, deposita sus bienes en manos de los particulares, para que inicien de nuevo la explotación y así reactiven otra vez la región, que día tras día se está despoblando, entonces el dispendioso y difícil trabajo al que D'Elhuyar sacrificó su vida, no habrá

sido en vano ni para el mundo de mañana ni para la administración fiscal del reino”.

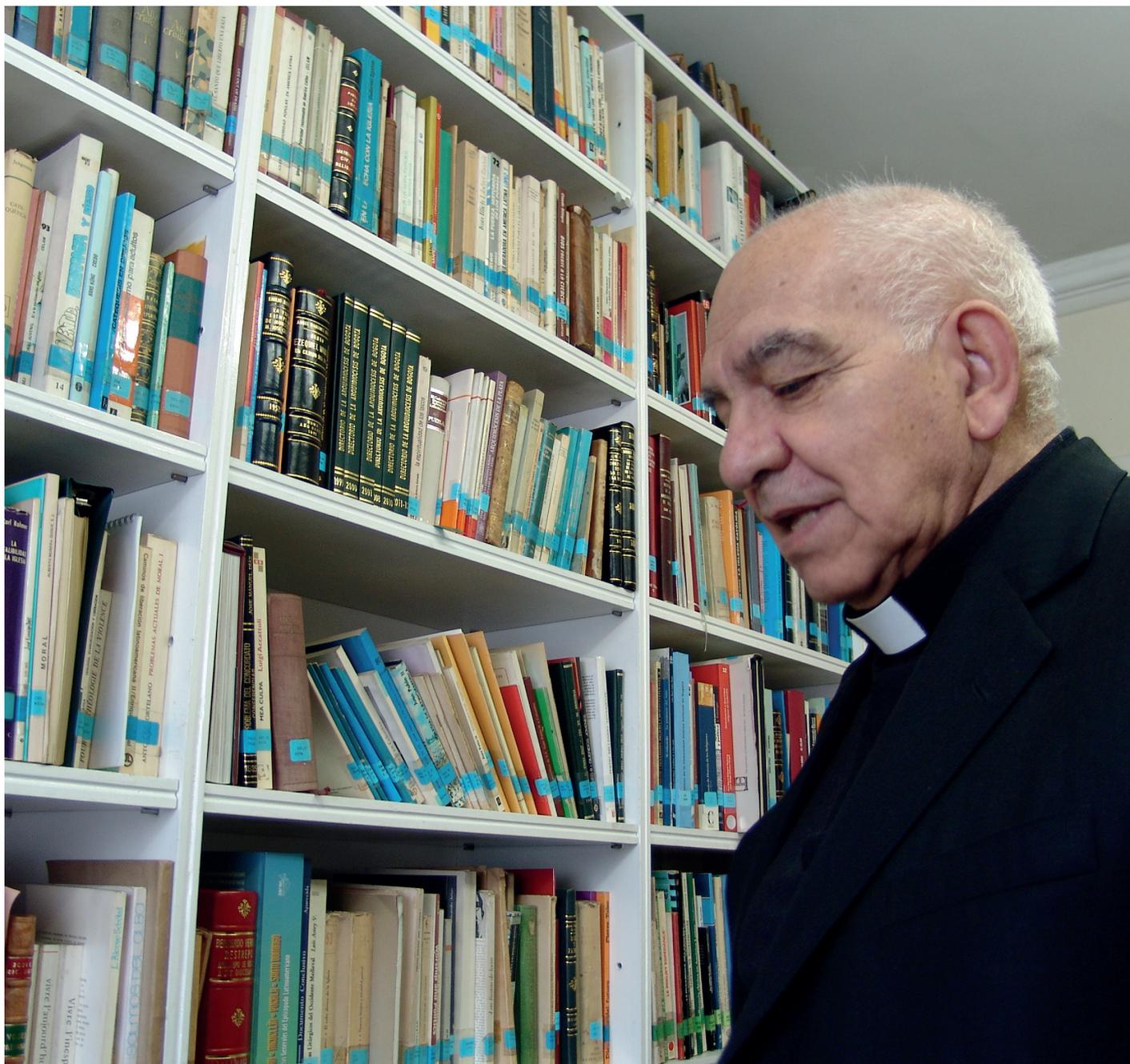
Desafortunadamente Juan José D'Elhuyar, el científico espía, tendría que sufrir otra vez la mezquindad burocrática de la administración real, habiéndose casado en Bogotá con doña Josefa, hermana de don José Caycedo y Flórez, abogado de Nariño y, por lo tanto, defensor del defensor de los Derechos del Hombre. Estaba en un lugar sospechoso frente al virrey Ezpeleta, sucesor del arzobispo Caballero. Además su cuñado, el esposo de su hermana, Ángel Díaz, y anterior subdirector de la mina de Santana, había empezado a conspirar en su contra, lo que se materializó en una acusación con la que logró enviarlo a Guaduas a un casi destierro. Ello debilitó su salud afectando su ánimo y desencadenando la crisis nerviosa que lo llevaría, meses después, a la muerte. Pérdida que privó al mundo de un hombre excepcional para el desarrollo de la Química, la Metalurgia y el progreso material.

La muerte de D'Elhuyar, un español leal a la Corona, pero sujeto a sus arbitrariedades, sería un disparo directo al corazón de la expedición científica y una advertencia fulminante a la élite intelectual que se gestaba entre los criollos.

BIBLIOGRAFÍA

Palacios R., Jesús. (2010). Los hermanos Juan José y Fausto Delhuyar Lubice y el aislamiento del wolframio metal. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi.

Schumacher, Hermann. (1984). Mutis, un forjador de la cultura (E. Guhl, Trad). Bogotá: Empresa Colombiana de Petróleos.



Monseñor Pinilla en su biblioteca

MONSEÑOR GERMÁN PINILLA

Por: Karol Joanna Hernández Ramos
Politóloga, Universidad del Rosario.

La entrada de la capellanía de la Universidad tiene un sonido particular. Rosita, la secretaria que acompaña a monseñor Pinilla desde hace catorce años, es la encargada de obturar el botón que quita el cerrojo de la puerta, y produce a su vez, el desentonado ruido. Tenía en mi cabeza algunas pocas ideas acerca de él. Había revisado los libros que dan a conocer los resultados de sus investigaciones. Sus contenidos están cuidadosamente ordenados y abarcan “el todo” de cada tema. Primero explica qué va estudiar, luego el cómo, el cuándo, el dónde y arranca. Es muy fácil seguir su discurso.

Luego de leer algunos de los libros escritos por él, queda poco lugar para las dudas pues, mientras escribe, se esmera particularmente por el detalle; pero no por ese del tipo insulso sino aquel que permite entender términos o costumbres de épocas que normalmente el lector desconocería. Alguna vez, conversando con Álvaro Pablo Ortiz –profesor de las facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales, quien lo conoce desde inicios de los ochenta y es compañero de visitas al Archivo Histórico y de investigaciones sobre temas rosaristas–, encontré la definición exacta de la esencia de sus escritos: «sus textos son como es él, son textos absolutamente didácticos y pedagógicos: porque él escribe como habla».

Llamamos de la Revista a monseñor, cada vez que de algún museo nos escribían para preguntarnos si podíamos autorizar la publicación de uno u otro ensayo que fue publicado por la Revista a comienzos del siglo pasado, y muy amablemente él hace averiguaciones y responde, pues él es el único que lleva tanto tiempo en la Universidad que puede ayudarnos a rastrear las pistas de autores de otros tiempos, pero de ahí no pasaba nuestro contacto. Él seguía siendo monseñor Pinilla, capellán del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y director del CETRE, a secas. Y aunque esto no es poco, eso era todo.

Mientras esperaba en la sala, pensaba en los títulos de libros publicados por él. Encontré libros sobre La Bordadita, el Colegio Nacional de San Bartolomé, la Iglesia Católica, el Capítulo Metropolitano de Bogotá y la historia del Rosario, desde sus placas conmemorativas, la vida de fray Cristóbal de Torres, José Celestino Mutis hasta la cátedra de Teología, entre otros; y me habían contado que es uno de los biógrafos más documentados sobre el fundador, fray Cristóbal de Torres y un experto en la Capilla de la Bordadita. Al explicar sus intereses investigativos culpa, en uno de sus escritos, a su miopía que solo le permite examinar las instituciones que tiene en frente, pero creo que es una gran curiosidad y deseo por conocer el lugar en donde se encuentra, aquello a lo que pertenece, lo que lo mueve.

Con un amable saludo y una gran sonrisa salió de su oficina y me recibió.

La Historia le gusta. Conoce muy bien la historia de Colombia. Aprendió latín solo, así que hace parte del selecto y reducido grupo de los que puede leer los antiguos libros del Archivo Histórico. Formó parte de un grupo de investigadores de temáticas rosaristas, durante 10 años, y es autor de varios libros de la historia rosarista. El más reciente fue el de la *Historia de la cátedra de teología desde la fundación del Claustro hasta 1850* y ha sido un divulgador incansable de la historia del Rosario.

Le encanta la Geografía. Aún guarda con cariño el cuaderno de colegio, *Apuntes de Geografía*, de su maestro Eduardo Barajas. Cuando escucha un apellido, su mente recorre rápidamente el mapa de Colombia y da un resultado. Es como buscar en Google. Se pronuncia un apellido y él recorre rápidamente su mapa mental colombiano, ubica un lugar y, como si fueran globos de texto, aparecen poco a poco los nombres de los municipios y la época probable en la que se dio el asentamiento de las primeras familias que portan el apellido en

el país. Rosita, su secretaria, dice: “Si todo lo que sabe fuera heredable, yo me lo pelearía”.

Entré a la oficina, nos sentamos y no pasaron más de quince minutos cuando comenzamos a reír. Es que estar con él y no “desternillarse de la risa” es muy difícil. Tiene un excelente sentido del humor. Cuentan quienes lo conocen que pasa por el Archivo Histórico y ríe con muchas ganas. Al preguntarle por qué, dice con sorna: “es que yo debería estar ahí, en la sección de momias”. No fue posible encontrar una persona que lo hubiese visto de mal genio alguna vez. Aunque él me confiesa que solo doña Sofía lograba sacarle de quicio. Ella tuvo a cargo la administración del Claustro durante mucho tiempo. Monseñor le dijo muchas veces que no usara el espacio del coro para guardar unas sillas. Doña Sofía no atendía la indicación. Luego de insistir varias veces, monseñor decidió cambiar las guardas y no darle copia de la llave. Arreglado el problema. Lo cuenta y, de nuevo, ríe.

Dice Luis Enrique Nieto Arango, director de Patrimonio Cultural e Histórico de la Universidad del Rosario, y quien lo conoce desde la época del rector Antonio Rocha Alvira, que es la persona más activa que conoce. «Permanentemente está en bautizos, primeras comuniones, preparaciones matrimoniales, matrimonios; acude a toda clase de fiestas, es miembro de la Academia de Historia de Colombia, de la Academia de Historia de Bogotá; tiene distintos grupos de oración, es canónigo de la catedral de Bogotá y acude a las reuniones y los oficios que allí desarrolla; tiene actividades de acción pastoral los domingos, y la pastoral universitaria en donde congrega a los capellanes de las distintas universidades, tiene sede en su casa».

Rosita, quien maneja la agenda de monseñor, explica que lo conoce mucha gente y lo quieren porque está muy pendiente de las personas y se entrega con un gran corazón. «La gente busca agradecerle y hacerlo parte de su vida, por eso

tiene tantos compromisos», dice. A pesar de que hace tantas cosas, el recuerdo que permanece en la mente de varios de los que lo conocen es que, aunque tiene una agenda apretada, “el diálogo nunca programado, breve pero muy fructífero en el corredor, en la oficina o en la cafetería es un común denominador en él”. Eso dice Álvaro Pablo, quien explica que monseñor siempre está disponible para las personas, porque una característica de él es su inmensa capacidad de servicio. Su trabajo de pastoral social se lo ha tomado muy en serio, asegura; entonces tiene una agenda apretada, pero siempre tiene unos minutos para la persona que se cruza en su camino.

Monseñor me cuenta, sentado en su silla, que descubrió hace mucho tiempo que la pastoral universitaria no consiste en abrir una iglesia dentro de una universidad y hacer sacramentos, sino que es el diálogo entre la fe y la cultura, la ciencia y la fe, y la participación en foros, el diálogo con profesores, con estudiantes. Luego de escuchar apartes importantes de su historia, pienso que cada época de su vida parece haberlo preparado para ejercer ese tipo de pastoral aquí en el Rosario.

Monseñor Germán Pinilla Monroy nació en Chapinero, en una familia con tradición de educadores. Miguel Pinilla Mora, su abuelo, hizo una cartilla para enseñar a leer. Su padre, José Germán Pinilla Ruiz, El Tigre, como le decían, fue maestro de escuela primaria, enseñó Matemáticas veinte años en el Rosario. Fue muy recordado por sus alumnos. Muchos dicen, entre ellos el actual rector de Los Andes, que estudiaron Ingeniería por él, porque se impregnaron del amor que por las Matemáticas infundía cuando dictaba clases. Parece ser que los ancestros de monseñor le heredaron una gran vocación pedagógica.

Su infancia le ayudó a cansarse de los radicalismos. Monseñor Pinilla creció en una época en la que en Colombia no se podía ser liberal y católico, pero vivió en una familia liberal y no solo ca-

tólica, sino muy cercana a la Iglesia. El hermano Remigio, un formador de novicios entre los hermanos de La Salle, había sido el tutor de su padre y esto creó la cercanía. Cuando el joven Pinilla le informó a su padre que quería ser sacerdote, este solo le hizo una advertencia: “Si llegas a hablar desde el púlpito contra los liberales, te bajo de ahí: porque siempre seguiré siendo tu papá, y puede que seas sacerdote, pero no puedes hablar contra el partido liberal”. Pero nunca le tocó bajarme del púlpito, recuerda.

Su abuelo había luchado en la Guerra de los Mil Días con el general Rafael Uribe Uribe, y luego estuvo preso por razones políticas en el Panóptico, durante 6 meses. Este hecho marcó la vida de su padre y, por ende, la de toda la familia. Era una familia con “odios heredados”, dice monseñor, hacia los conservadores, por supuesto. Sin embargo, aunque persistía su convicción como liberales, el cariño por la Iglesia estuvo presente. Tal vez ese fue el origen de los rasgos de carácter que las personas distinguen en él: no es fundamentalista ni dogmático, siempre está abierto al diálogo, comentan todos.

Su permanencia en el Colegio Nacional de San Bartolomé perfiló esos rasgos de apertura. En su oficina, me cuenta cómo Eduardo Santos organizó un colegio al cual llevó profesores del Gimnasio Moderno, empezando por Tomás Rueda Vargas, quien había sido rector allí, y llevó a exiliados españoles que venían huyendo de Franco. Entre ellos recuerda a José Prat, su profesor de Literatura y quien fue luego presidente del Partido Socialista Español. Pau Vila, profesor de Geografía, un catalán, que más de la mitad del año habló de la Unión Soviética y del Plan quinquenal, y en los últimos dos meses les dijo: hay otros países en Europa: Inglaterra, Francia, Alemania y pasó por ellos “rapidito”, comenta con sorna. También lo hizo así el de Historia. Vio un punto de vista diferente y entonces le empezó a interesar discutir con ellos. La presencia de docentes de diversos

orígenes ideológicos en este colegio “que tenía una asistencia religiosa sin igual”, afirmaba esa convicción acerca de la inutilidad de los radicalismos.

Según cuenta, le interesaba mucho escuchar los diferentes puntos de vista de dichos docentes; se acercaba y les hacía preguntas con el único fin de indagar acerca de sus visiones. Aunque el Colegio tenía esta vocación, todos los cursos tenían una clase de Religión en primaria, y luego todos los cursos de bachillerato tenían clases de Ética, que eran dictados por un sacerdote. Así que su cariño por la Iglesia se mantuvo.

En quinto de primaria conoció al padre Ángel María Olarte, su gran mentor. “Al final de la clase, si nos portábamos bien, nos daba como premio la lectura de un extracto de la vida de San Juan Bosco, en una versión de un novelista argentino que era genial. Era una cosa muy viva y nosotros nos portábamos bien porque si no, no nos leía. Eso para mí fue la chispa más grande de entusiasmo por el sacerdocio”, dice. Ese encuentro con el padre Olarte cambió su vida.

Su vocación se fue formando en el colegio. Tenían reuniones en el centro vocacional, hacían excursiones, iban a la casa de vacaciones que la familia de este padre dejó de una finca que tenían en Moniquirá. “Acabamos el bachillerato y le dije al padre: yo quiero ser sacerdote para hacer lo que usted está haciendo, para trabajar con los jóvenes, para trabajar en educación. Varios le dijimos eso, entonces fue necesario pensar cómo se podía hacer, porque ir al Seminario Mayor implicaba aprender a dirigir una parroquia y nosotros no estábamos pensando en eso: lo que queríamos era hacer un trabajo con jóvenes”.

Karen Natalia Cerón, profesora e investigadora de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad y colegial del Rosario, cuenta que a él le encanta estar con jóvenes, participar y hablar con ellos. Él puede, dice Natalia, estar cómodo con nosotros y puede plantear un tema



Monseñor me cuenta, sentado en su silla, que descubrió hace mucho tiempo que la pastoral universitaria no consiste en abrir una iglesia dentro de una universidad y hacer sacramentos, sino que es el diálogo entre la fe y la cultura, la ciencia y la fe, y la participación en foros, el diálogo con profesores, con estudiantes.

como el aborto, la eutanasia, o el suicidio. Él habla de la posición oficial de la Iglesia y lo que ha también aprendido de su experiencia, y nosotros hablamos de nuestro punto de vista. O, si es una reunión normal, hablamos de cómo vamos y él nos comparte experiencias bastante divertidas de su trabajo como sacerdote.

El cardenal Luque opinaba que no deberían pasar por el Seminario Mayor, si lo que querían era trabajar con la juventud; porque, según me explica monseñor, la formación que se imparte allí está orientada a la formación de sacerdotes que dirigirán una capilla. Pero el padre Olarte, un hombre muy decidido y emprendedor, fundó una asociación con estos jóvenes. Se llamó Casa de Formación de Directores Espirituales de la Juventud, y luego fundaron un seminario menor, llamado Centro Tihamer Toth, . Allí se reunían una vez a la semana, hacían retiros espirituales y crearon un periódico llamado *Juventudes*, en donde monseñor escribió por primera vez para la prensa.

Sin embargo, recuerda que, cuando terminaron estudios, “de todas maneras nos pidieron que fuéramos un año como internos al Seminario. Los jesuitas fundaron el Colegio Eclesiástico Aloisiano, junto a lo que hoy es el Gimnasio Campestre, y allí estuvimos. Luego, veníamos todos los días en bus a la Javeriana para hacer los tres años de Filosofía, pero ‘yo también tuve 20 años’ y la Filosofía me aburrió y dije que ya no quería ser sacerdote: ‘esto está como aburrido’, pensé. A decir verdad, la Filosofía nunca me entusiasmó mucho. Entonces, me salí y le di a mi papá la buena noticia, le dije: quiero ser ingeniero y me presenté a la Nacional, y pasé”.

El Tigre Pinilla siempre había querido tener un hijo ingeniero, así que estaba feliz con la noticia. Además, de paso solucionaba otro asunto, la inconformidad con el hecho de que monseñor Pinilla no se perdía ninguna de las reuniones que el Padre Olarte organizaba los domingos y durante

las vacaciones. «Él decía que el padre Olarte me obnubilaba, me sugestionaba, que no me dejaba pensar; por eso, cuando le dije que me iba para la Nacional, me dijo: ahora sí, el día que me digas que quieres ser cura, no tengo ninguna objeción. Y al final de ese año le dije: quiero irme de cura, porque en la Nacional fue donde vi con más claridad lo que quería de la vida, no quería seguir ideales individualistas».

Mientras definía qué hacer, dictó Álgebra de tercero en la Quinta Mutis. Monseñor Rodríguez Plata era el rector y lo aceptó en 1951 como profesor. Pasó de la facultad de Filosofía a Ingeniería y de ahí a Teología, hasta que por fin la terminó y se ordenó en 1956. Hace ya 57 años. Estuvo 10 años en el seminario Tihamer Toth, que era el Seminario Menor.

Por esos días, el padre Olarte decide hacerles caso a las recomendaciones de Gabriel Betancourt Mejía, dos veces ministro de Educación, y creador del Icetex, en cuanto a que los sacerdotes del seminario deben estudiar en el exterior, así que le preguntó qué quería estudiar. «Yo estaba suscrito a una revista que se llamaba *Parroquia y liturgia*, y me encantaba. Ahí escribía un benedictino, antes del Concilio Vaticano II, que era sumamente lanzado y moderno, era Thierry Maertens. Un cura absolutamente sensacional, estaba en una abadía benedictina en Brujas. Por eso, sin dudar un instante, le dije: Liturgia en Brujas, porque yo tenía la colección de la revista y la leía, incluso me comunicaba con ellos».

En 1967 llegó a una abadía en Brujas. Allí pensaban que incluso el Concilio Vaticano II se había quedado corto en sus avances. Así lo recuerda: «El día que llegué vi a un padre delgadito que cogió mis maletas y se las llevó a un ascensor antediluviano. Yo le pregunté dónde podía conocer al abad, al padre Thierry Maertens, y él me dijo: Yo soy. Así lo conocí, cargándome las maletas; y yo iba convencido de que el abad era un viejito». Maertens era el fundador de un curso para ex-

tranjeros llamado *Curso de Pastoral Litúrgica*, una valiosa especialización que, según cuenta, fue de lo que más le sirvió de todo lo que estudió en Europa.

En Brujas no gastó dinero, así que ahorró todo lo que recibió por el préstamo del Icetex. Se fue a París a hacer la Licenciatura en Teología y, según cuenta, eso no le gustó mucho a Thierry Maertens, quien decía que era necesario ir a trabajar y no buscar más títulos. «Decidí que iba, además había la tentación de ir a conocer a París. Allá estaban menos impregnados de Concilio y lo que educaba era recorrer la ciudad. Eso abre perspectivas».

EL ROSARIO Y SAN JUAN DE ÁVILA

Monseñor afirma no haber visto una sola prueba que muestre que durante 78 años hubiera capellán en el Rosario. Durante las rectorías de monseñor Carrasquilla y monseñor Castro Silva no se necesitaron predicadores: ellos podían hacerlo. Pero supone monseñor que debían invitar amigos sacerdotes para que hicieran labores como la confesión, pues si ellos mismos confesaban a los estudiantes y se enteraban de algo que hubiesen hecho no podían abrirles proceso disciplinario. Cuando llegó a Bogotá, en 1969, la Universidad tenía cerca de mil estudiantes, estrenaba su primer rector laico, luego de dos largas rectorías, y necesitaba un capellán.

El rector era Antonio Rocha Alvira, un tolimense que, según cuenta monseñor, había sido muy liberal en su juventud. «Fue discípulo y secretario privado de Monseñor Carrasquilla, hizo una breve pero brillante carrera judicial: juez de circuito, magistrado del Tribunal de Ibagué y magistrado de la Corte Suprema, en la época en la que la llamaban la Corte Admirable, por la brillantez de los fallos. Eran espectaculares —refiere—: estaba con Echandía. Fueron rosaristas que dejaron muy en alto el nombre del Rosario».

El arzobispo lo designó como capellán del Rosario y le dieron una oficina en la Universidad. Recuerda aún atónito: «Yo era el capellán de una institución que nunca había tenido un capellán y yo tampoco sabía qué hacía un capellán, porque no me había educado para eso». Conversó con otros sacerdotes y todo le parecía, como dice, «antediluviano», porque el Concilio fue de 1962 a 1965, y toda la educación que recibió en Brujas estaba impregnada de Concilio. Pero aquí apenas si se estaba leyendo, según me cuenta. El resto de la comunidad rosarista tampoco sabía qué iba a hacer, pero pretendían ver un capellán de sotana que estuviera a la entrada de la Universidad, diciéndole a la niña que viniera de minifalda que se devolviera a ponerse una falda más larga, o que no viniera en pantalón.

Por negarse a cumplir con estas pretensiones, se ganó la desconfianza del rector. Pero se dedicó a lo suyo: leyó y releyó la primera constitución del Concilio que trata de la liturgia, «porque me encantaba» dice, y encontró que era una cosa completamente diferente a lo que se enseñaba aquí: todavía se celebraban misas de espaldas a la congregación y en latín. Así era en todo el país, salvo unas pocas iglesias que ya implementaban los cambios.

«Lo primero que pensé fue en hacer la misa de frente a la gente —cuenta—, pero aquí, en La Bordadita, el altar estaba pegado a la pared y no querían cambiarlo. Y yo le decía al doctor Rocha que ya muchas iglesias en el mundo, y algunas en Colombia, habían cambiado el altar; pero el rector me decía: ni sueñe que le voy a dejar tocar La Bordadita, si lo permito me caen encima todos los rosaristas educados por Carrasquilla y Castro Silva». Eso era intocable. Rocha temía siempre que lo criticaran, porque el Rosario después de casi un siglo cambiaba el rector sacerdote por un laico y la comunidad lo vigilaba de cerca».

Pero la prohibición de intervenir La Bordadita no duró mucho tiempo. Antonio Rocha Alvira

tenía un amigo, monseñor Bernardo Sanz de Santamaría. Un día, le dijo que si monseñor Sanz lo autorizaba, sí podía hacer la modificación, y logró la autorización. Afirma que contrató un arquitecto de primera categoría, que fue Germán Téllez. Separaron el altar de la pared, quitaron el biombo que no permitía ver lo que pasaba afuera y recuperaron algunas partes de una hermosa intervención que había sufrido la capilla en 1920. Cambió la hora de la misa, se informó por periódicos y comenzaron.

En 1972 le entregaron la única parroquia que ha tenido en su vida: San Juan de Ávila. «Sin puertas ni ventanas, fui once años párroco de ese lugar. La iglesia estaba totalmente desocupada, pero venía la señora Sabina de Durán y llegaba con el cáliz y con todos los ornamentos. Terminamos la parroquia, pero quedó chiquita, porque al barrio le cambiaron las leyes urbanísticas y comenzó a superpoblarse. Luego de once años, en 1983, le dije al arzobispo: calle 14 y calle 140, ya no doy más. Andaba muy estresado, llegaba a la capilla y me decían que tenía tres razones del Claustro, y llegaba al Claustro y tenía tres razones de la capilla. Tenía que hablar con más gente, necesitaban más servicios, había más compromisos; no tenía secretaria, me tocó pedir una máquina de escribir y gasté un año para que me la entregaran. En ese entonces el Rosario era muy familiar: ahora es que hay comité de compras y todas esas cosas».

Poco a poco, el doctor Rocha comenzó a perderle la desconfianza. Hizo una peregrinación en Semana Santa a Chiquinquirá, y crearon labores de pastoral social. Una de ellas fue en Prado Veraniego, «en ese momento era un barrio muy pobre, hoy es muy comercial. Teníamos allá un seminario y yo puse una escuela nocturna y un consultorio médico. Los estudiantes de Medicina iban los domingos. Tenía un grupo muy abnegado de estudiantes que tenían turno en sus hospitales hasta las 7 a. m. y llegaban allá a las 8 a. m. a atender gratuitamente a la gente. Teníamos el

apoyo de la Clínica Cuéllar, porque uno de ellos era Eduardo Cuéllar Cubides, que fue el líder. Por las noches había una escuela nocturna para adultos y a Rocha le gustaba eso, aunque al principio le habían dicho que eso era comunismo. Se llamaba Promoción y Organización Popular».

Siempre que sus amigos hablan de monseñor, recuerdan un hombre de avanzada dentro de la Iglesia, con ideas muy ecuménicas, distintas de las que tienen otros sacerdotes. Consideran que es «un católico de apertura, que no denigra de la tradición, y un hombre con una gran cultura teológica, que representa la cosmogonía católica, pero matizada de diálogo fecundo, de comprensión y de transigencia», según Álvaro Pablo Ortíz. Otras personas que lo conocen consideran muy auténtica su apertura frente a otras formas de interpretar la vida religiosa o espiritual.

Avanzar en el repaso de sus ejecutorias significa adentrarse en el mar de anécdotas que conoce. Lo que hace la charla con él supremamente divertida. Karen Cerón señala como una de sus mayores virtudes el tener un corazón tan inocente como el de un niño, por eso tiene la capacidad de reírse de cosas muy sencillas. En medio de las anécdotas, aparecen los chistes y seguimos riendo. Aunque quienes han tenido la oportunidad de departir con él dicen que tiene la virtud de escuchar más y hablar menos, y que no ama pontificar ni se las da de saberlo todo.

Logró ganarse la confianza del rector Rocha, pero luego tuvo que afrontar otro momento difícil. «Un día, siendo rector el doctor Holguín, me llamó y me preguntó: ¿cómo te parece que el decano de Filosofía, el doctor Alfredo Trendall, hizo una convocatoria para secretaria y le pregunta a las candidatas si son católicas, si van a misa todos los domingos y si comulgan, y si no lo hacen no las tiene en cuenta? ¿Te parece bien que haga eso? No le dije nada, pero comprobé que era cierto. Después comenzó a formar un grupito de selectos, y no sé cómo se hizo ínti-

mo amigo del cardenal Muñoz Duque, un paisa muy radical. Un día, el decano Trendall fue a quejarse con él de que el rector lo hostilizaba, y el rector probablemente dijo que yo lo apoyaba en que yo pensaba que no era el decano ideal. Eso no le gustó al cardenal. Eso fue lo que pasó —continúa—, pero lo que se dijo fue que yo le había sugerido como decano al doctor Rocha a un profesor, un muchacho que había sido alumno mío en el Seminario, y después estudió Filosofía en la Nacional. Se llamaba Rafael Torrado, lo había traído el mismo Trendall aquí, y era muy buen profesor. Muchos decían que era un hombre que explicaba de manera objetiva a Marx, que conocía *El Capital* y la filosofía de Hegel. Un católico convencido, con un bonito matrimonio. Había trabajado mucho con jesuitas, pero cuando entró dijeron que era comunista y que era yo quien lo recomendaba, y eso no se lo sacaba el cardenal de la cabeza».

«Yo le pedí no sé cuántas audiencias al cardenal y nunca me recibió. El cardenal Rebollo, obispo auxiliar, me dijo “escríbele una carta”. Yo le mandé una de 4 páginas explicándole todo y nunca me la contestó. Un día, le pregunté por qué no me había contestado y me dijo: qué le iba a contestar, si usted estaba de acuerdo con los enemigos. Otro día me lo encontré en un retiro y le dije: eminencia, lo estaba buscando; y él me dijo yo también, hablemos. Me dijo que no iba a retractarse de nada: Trendall era un santo, el otro era un comunista y yo lo representaba. Me dijo: yo no quiero que se vaya del Rosario, pero si usted sigue allá, yo no vuelvo al Rosario. En efecto, al otro día le presenté mi renuncia. Me dijo después que mi escueta carta no decía nada, que la verdadera razón de mi renuncia era apoyar a los enemigos de la Iglesia y por eso me mandaba a la Universidad Pedagógica. Si era comunista me mandaba allá. Fueron 5 años».

Honestamente, no logro imaginarme al Rosario sin monseñor Pinilla. Pero prosigamos: «Nom-

braron un padre. Era un boyacense que, según algunas personas, solo duró seis meses; después nombraron al padre Gustavo Luna. En ese año yo cumplía 25 años de sacerdote y siempre hacen un evento en el seminario para celebrarlo, y ahí el cardenal me vio y me dijo: ¿usted tiene algún impedimento para volver al Rosario el año entrante?; y yo le dije: yo estoy feliz en la Pedagógica. Me dijo: no le estoy preguntando eso, le pregunto si tiene algún impedimento; yo le dije no, entonces vuelva el otro año. Pero eso sí, yo tenía razón de haberlo mandado para allá, ¿no? Entonces me volvió a traer para acá».

Conoció y ha conocido la parte más humana y más íntima, no solo de los rectores de la universidad, sino de más de un rosarista a quien ha casado, confesado, bautizado a los hijos, nietos y hasta bisnietos. Conoce muchas generaciones, su memoria prodigiosa guarda montones de recuerdos de todas sus vivencias y, aunque la memoria que tiene es magnífica y él es una memoria viviente de la vida de la universidad, quienes lo conocen saben que todo lo que sabe nunca se va a saber, porque una de sus características ha sido y seguirá siendo, para siempre, la discreción.

Está siempre en el mismo estado de ánimo, siempre es muy amable y gentil, es muy cercano a su familia. No le gusta cocinar, no se complica a la hora de comer, por ende, no sigue al pie de la letra las recomendaciones médicas: le gusta mucho el dulce, las chokolatinas jet pequeñas; disfruta tomarse un buen vino y hacer una tertulia larga. Puede estar hablando de los grandes errores de la Iglesia católica, a la cual ama, y luego participar en los juegos de un *baby shower*, con el mismo interés y alegría, o ponerse un casco y subirse a una moto para ir a conocer alguno de los sitios que tanto le gusta visitar.

La charla está muy entretenida, pero debo irme. La jornada continúa. Yo me voy a seguir investigando, él tiene una sesión de dictado. Dice Rosita que casi todos los días escribe y prepara una

ponencia, una conferencia, una intervención. Lo llaman de muchas partes. Él dicta, ella escribe; luego leen y corrigen, si faltan datos él investiga y vuelven a la tarea. Un borrador, otra corrección y siguen. Sale del Rosario. Los sacerdotes, más jóvenes que él, que viven en la misma casa están enfermos: sale a cuidarlos.

Tal vez, luego de esa larga jornada, se siente al lado de su gran biblioteca, esmerada y cuidadosamente catalogada por una profesional, a hacer una de las cosas que más le gustan: leer. De seguro, un libro raro y curioso, de esos que tanto se interesa por conseguir, estará esperando a este bibliófilo empedernido para el cierre del día. Padece de “extremada afición a la lectura”, el mismo

Tigre Pinilla lo escribió así en uno de sus boletines de notas. Al otro día lo espera el Rosario.

Monseñor Pinilla es capellán de la Universidad del Rosario, director del CETRE, guardián de La Bordadita, investigador y divulgador de nuestra historia universitaria y protagonista de muchos de sus apartes, desde hace por lo menos 40 años. En su trato y en su carácter refleja varios de los ideales de diálogo abierto, tolerancia y respeto que, como rosaristas, deseamos ver plasmados en quienes llevan ese título. Pero es lo que durante todo este tiempo ha hecho, ha visto, sabe y jamás revelará lo que lo convierte en una parte fundamental de nuestro acervo institucional.

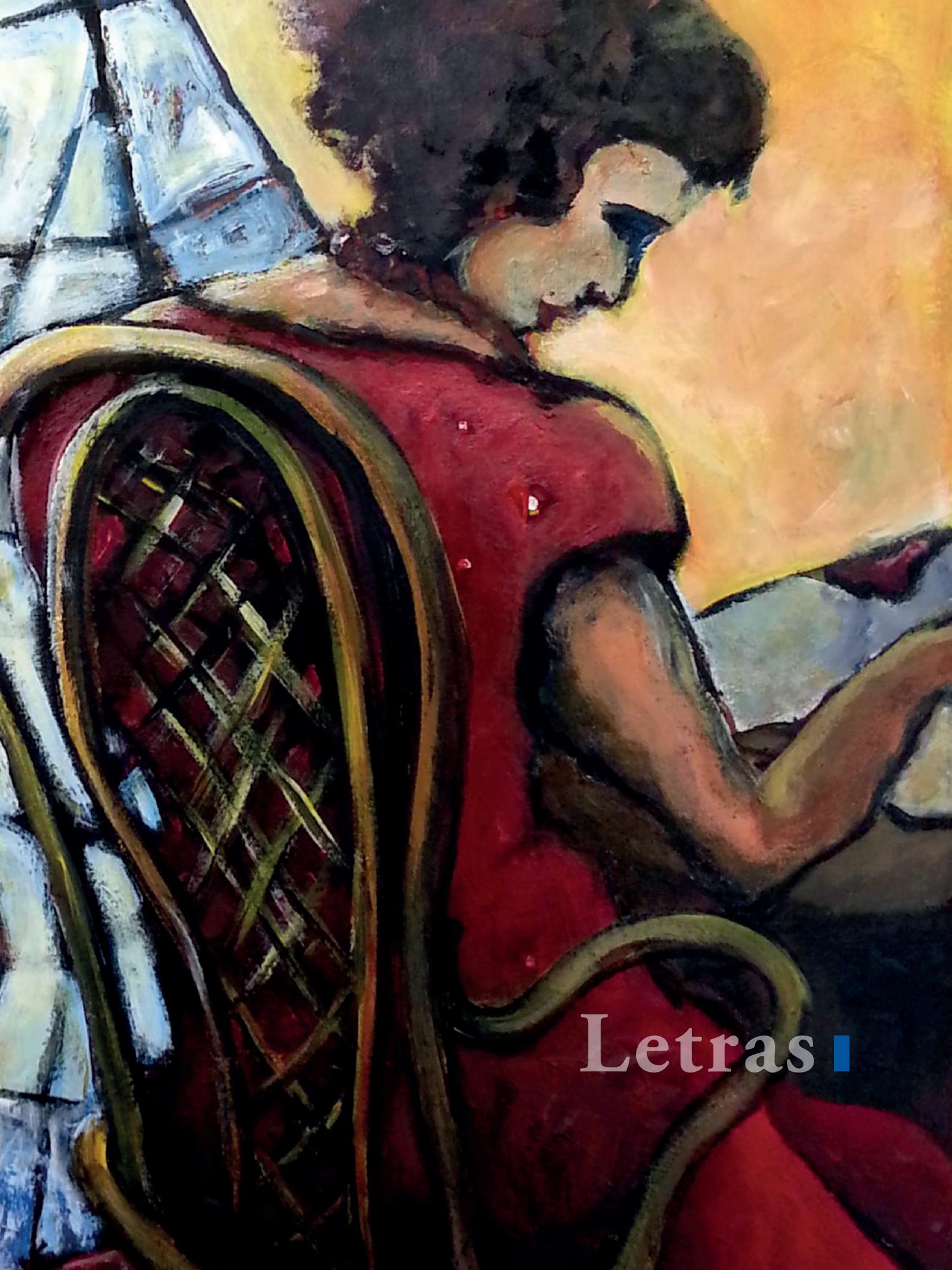


Sombrerero de Monseñor, hecho por la artista y talladora Inés Elvira Pardo

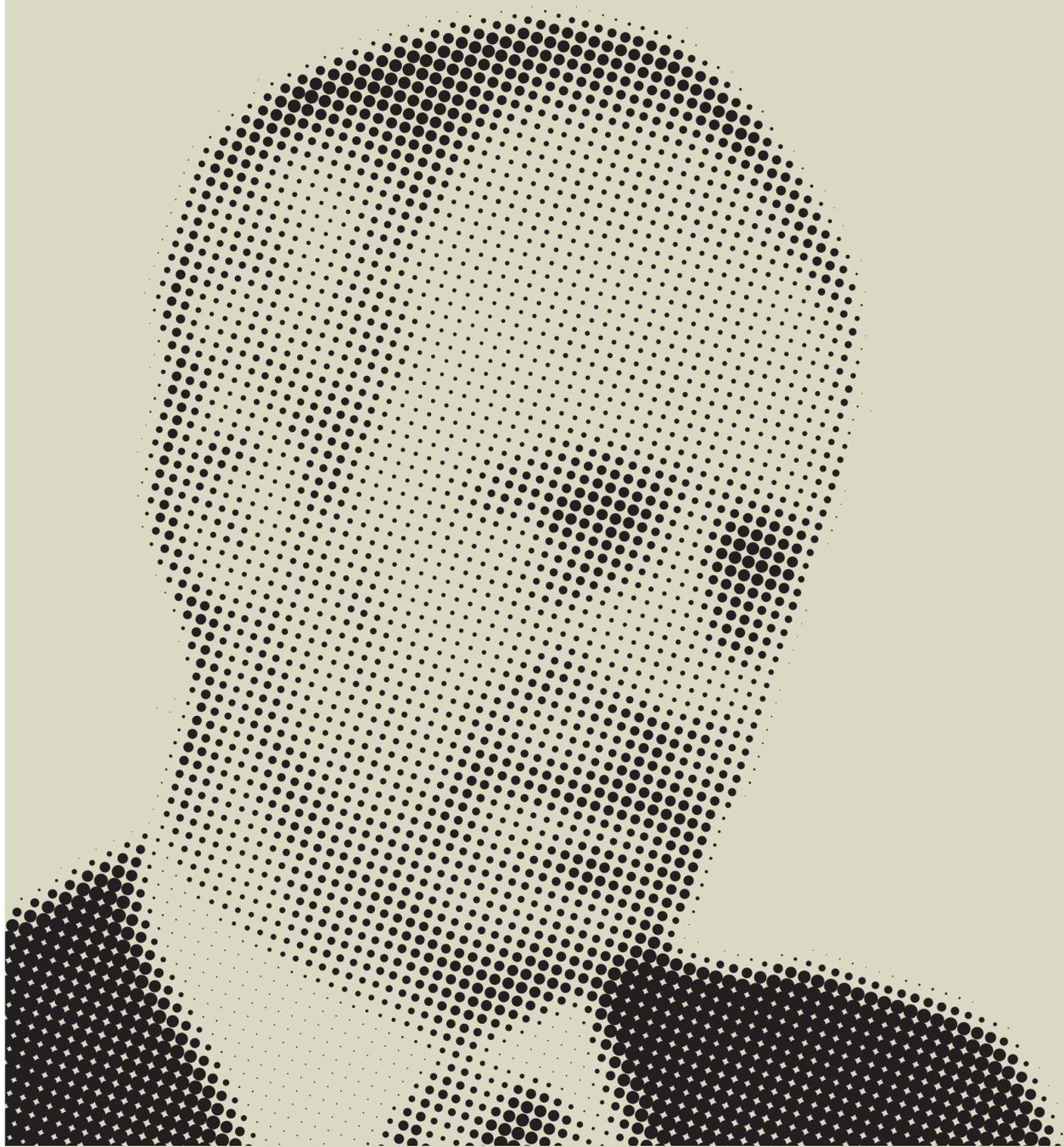
An abstract painting featuring a large, textured, reddish-brown shape in the foreground, possibly representing a face or a large object. The background consists of a grid of yellow and white squares, outlined in black, suggesting a window or a tiled wall. The overall style is expressive and somewhat somber.

“A mi me encanta el expresionismo alemán. Me encanta Ernst Ludwig Kirchner, quien logró en el periodo de entreguerras, expresar esos sentimientos de tristeza, esa melancolía que expresaba, ese sufrimiento que se iba a venir encima con la Segunda Guerra Mundial. Era un presentimiento que ellos tenían y eso era lo que ellos pintaban. Ese dolor. Me encanta ese color fuerte, a la línea la pincelada. No me puedo imaginar pintar de otra manera”.

Ana Leonor Tavera



Letras |



Entrevista a MICHAEL SANDEL¹

Por: Pedro Javier López.

Abogado, profesor de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad del Rosario.

Michael Sandel es uno de los más conocidos profesores de Harvard. Sus obras sobre ética y política son valoradas desde la academia, pero además convirtieron estos temas difíciles en *best sellers*, ya que el estilo que usa en sus obras y sus clases es claro y sencillo.

Su cátedra *Justice* está completamente disponible en internet y gracias a ello ha tenido alumnos en casi todas las partes del mundo. Además, ha puesto a prueba su sistema de docencia haciendo interactuar cientos de personas hablando y preguntando sobre grandes dilemas de nuestros tiempos.

Pedro Javier López: *En esta entrevista intento ahondar en su papel como docente: la relación con sus estudiantes, cómo logra que se interesen por los temas de Filosofía Política, y un poco sobre cómo logró ser profesor. Así, en la habitación de su hotel, empezaron sus respuestas:*

Michael Sandel: Ser profesor en Harvard y enseñar a estudiantes que son muy, muy buenos, definitivamente es un reto; pero también es un gran placer, ya que la calidad de la discusión es altísima.

Pero debo decir que desde que he tenido la oportunidad de viajar alrededor del mundo —especialmente en los últimos años— y de conocer estudiantes de universidades de otros lugares, he quedado sorprendido e impresionado por cuán interesados están los estudiantes por involucrarse con preguntas sobre Filosofía Política, y también por lo profundas y bien armadas que son sus preguntas y sus posturas.

Creo que hay un gran deseo entre los estudiantes universitarios por hablar y por desarrollar las grandes preguntas de Ética y Filosofía Política. ¡Quieren entender qué es lo que creen y por qué!

PJL: *Además de esta coincidencia, ¿Encuentra diferencias entre esos estudiantes y los estudiantes de Harvard?*

MS: Las diferencias son menos dramáticas y menos obvias de lo que podríamos pensar. Claro que existen algunas diferencias culturales que uno podría identificar después de algún tiempo, pero esas diferencias no son evidentes.

Le pongo un ejemplo: hicimos un experimento sobre aprendizaje mutuo, en el que conectamos en tiempo real cuatro grupos de estudiantes de diferentes países con mis estudiantes de Harvard. Así logramos crear un salón de clase global en el que participaban estudiantes de Shanghái, Nueva Delhi, Tokio y São Paulo.

Podíamos vernos y oírnos en tiempo real y con esa mecánica hicimos varias clases: una sobre igualdad y desigualdad, otra sobre límites morales del mercado, y otra sobre obligaciones morales y cívicas. Fueron unas discusiones fascinantes entre países y culturas, pero de lo que los estudiantes y yo nos dimos cuenta fue que los desacuerdos entre los estudiantes de un país son tan fuertes como los que se pueden presentar entre estudiantes de diferentes países o de culturas distintas.

Y esto no es algo sorprendente, pues ninguna sociedad es homogénea o tiene un acuerdo sobre las respuestas de las grandes preguntas éticas. Los desacuerdos son tan fuertes dentro de una nación como entre naciones radicalmente diferentes; entre otras cosas porque no hemos contestado

1 Filósofo político estadounidense y profesor de la Universidad de Harvard. Es reconocido por su curso en esta universidad titulado "Justice", disponible en línea para todo el mundo. Así mismo, es famoso por su crítica a John Rawls en su primer libro "Liberalism and the Limits of Justice". Fue elegido Fellow de la American Academy of Arts and Sciences, en 2002.

y difícilmente llegaremos a un acuerdo sobre las grandes preguntas éticas que tocan nuestras vidas: el valor de los otros, la importancia de actuar correctamente, la igualdad y la desigualdad...

PJL: *Y encuentra muchas diferencias en la forma en la que hablan de estas preguntas éticas las personas del común –las que no son estudiantes de estas grandes universidades– y sus estudiantes?*

MS: No que me haya dado cuenta, y creo que esto se debe a que los temas éticos sobre los que los invito a hablar empiezan con ejemplos muy concretos sobre los que casi todo el mundo tiene una opinión: ¿Giraría usted su carro si con eso salvara cuatro vidas pero inevitablemente se perdiera una vida?, ¿es correcto empujar a una persona de un puente si con esto se salva la vida de los otros?... Sobre esto todo el mundo tiene una opinión sin importar cuánta Filosofía haya estudiado.

Ahora bien, en la medida en la que vamos avanzando en el curso, yo presento algunas posturas y algunos textos filosóficos que son retadores y un poco complicados de entender, por ejemplo Kant o Aristóteles: textos e ideas que son muy difíciles. Pero en mis libros y en mis ponencias empiezo hablando de asuntos y preguntas muy concretas en las cuales cualquiera, más allá de su *background* filosófico, tiene una postura. Ese es el punto de arranque para una reflexión crítica y el inicio de un razonamiento moral; y creo que por esa razón las personas se pueden interesar en estos debates, más allá de que tengan o no tengan entrenamiento académico.

PJL: *Eso me lleva a la siguiente pregunta: ¿Cómo es la relación de sus estudiantes con los textos de su clase?*

MS: Algunos de los textos filosóficos son más comprensibles que otros: por ejemplo, John Stuart Mill escribe de una forma muy cercana, mientras que Kant escribe de forma abstracta y difícil. Pero lo que intento hacer es presentarle el texto a los estudiantes después de que ya se hayan

enganchado en un debate relacionado con los argumentos filosóficos que se presentan en el texto.

Lo hago así porque quiero que los estudiantes lean las palabras de los filósofos famosos, no solo como momentos en la historia de las ideas, mas sí como episodios en los cuales todavía estamos metidos. El objetivo es mostrarle a los estudiantes que lo que algunos filósofos dijeron sigue siendo relevante para las posturas que ellos actualmente tienen; ya sea sobre los derechos, la justicia o las obligaciones civiles.

Leer los textos de esta manera –con un interés personal claro– hace que los textos filosóficos se vuelvan más comprensibles de lo que podrían ser, e invita a los estudiantes no a adorar a los filósofos famosos del pasado, sino a involucrarse con ellos, a razonar con ellos o discutir con ellos. Así que lo interesante de esta forma de ver la Filosofía Política es que los estudiantes se sienten con el poder de poner en duda y de retar lo que los autores han dicho.

Las clases de Sandel son inusuales. En ocasiones pueden reunir a mil personas alrededor de los temas de su clase. Aún con estos grupos enormes, mantiene uno de los elementos fundamentales de su metodología: la participación y la interacción entre los asistentes. Muchas veces, tiene más un rol de moderador que de “profesor”, y por eso en algunas de sus clases de 50 minutos podemos oír que las participaciones de los estudiantes ocupan 30 minutos.

Sus clases en Harvard se hacen dentro del teatro Sanders, donde él siente que el ambiente se presta para recrear lugares icónicos: “La intimidad del teatro Sanders aumenta la intensidad de la discusión y hace que se sienta como yo me imagino que se pudo haber sentido el Ágora de la antigua Atenas, en la cual la gente se reunía a pensar y debatir sobre las grandes preguntas de

su momento”. Pero esto, esta posibilidad de participar y de generar un debate alrededor de las opiniones de los estudiantes es algo que resulta mucho más difícil de lo que parece...

PJL: *Hay algo de su clase que me interesa: el papel de los estudiantes, la manera en la que interactúan con usted y la propiedad con la que hablan. Pero ¿los otros estudiantes consideran que la opinión de sus pares es tan importante como la suya?*

MS: No lo sé. Tal vez no... Pero, cuando oyen a sus pares hablar y presentar una posición frente a cientos de compañeros —cosa que requiere mucha valentía—, casi todos los demás oyen esto de forma atenta porque saben que después ellos serán invitados a decir si están de acuerdo o no. Además, el hecho de que se esté dando un debate entre los estudiantes les da a quienes están presentes en el auditorio un sentido de pertenencia.

Todos los estudiantes de la clase están participando —más allá de que no estén hablando—, pues están evaluando y cuestionando lo que sus compañeros dicen, lo que los filósofos dicen y lo que yo digo.

PJL: *¿Y esta forma en la que sus estudiantes participan ha cambiado con el uso de nuevas tecnologías en el salón, como celulares, tabletas y computadores?*

MS: La nueva tecnología es, simultáneamente, una bendición y una maldición. Es una bendición pues crea la oportunidad —como en el curso *online* de *Justice*— de compartir lo que sucede dentro del salón a otras personas alrededor del mundo. Esto me ha permitido expresar una idea en la que creo firmemente: que la educación superior es un bien público y no un privilegio privado. Ahí está el gran beneficio de las nuevas tecnologías: diseminar y crear un acceso abierto y gratuito a la Universidad, como lo hemos logrado con el curso de *Justice*.

La desventaja de la nueva tecnología se presenta dentro del salón de clase —y creo que eso es a lo que te referías—, donde los estudiantes se ven

tentados a estar distraídos con sus computadores o sus teléfonos. Otros profesores y yo hemos luchado con este asunto, buscando una manera de evitar las distracciones; así que he instituido una nueva política en mi clase: los estudiantes no tienen permiso de usar aparatos electrónicos en el salón pues eso le quitaría importancia a la participación activa en la discusión.

PJL: *Quería hablarle de esto, pues en algunos de los videos de Justice me pareció ver a una persona distraída en el computador mientras otra persona estaba hablando...*

MS: ¡¿Really?! Pero ¿cómo sabes que está distraído y no tomando notas en su computador?

PJL: *Eso no lo puedo responder porque, en mi opinión, la edición del curso de Justice fue muy cuidadosa e intentó mostrar a los estudiantes en sus mejores momentos: con total atención, o revisando el texto, o tomando apuntes cuidadosos... Pero creo que esto no es totalmente real: ¿Usted cree que es solo mi impresión?*

MS: La versión del curso que está disponible *online* fue grabada hace algunos años, justo antes de que la presencia de los *iPhone* y del *texting* se volviera tan difundida. Claro que tenían teléfonos y computadores, pero no estoy seguro de que el internet funcionara en el teatro.

Desde entonces el uso de los teléfonos y los computadores se ha vuelto mucho más común y a veces problemático, así que si fuéramos a hacer una grabación hoy, verías más estudiantes haciendo *texting*... o la edición tendría que ser más cuidadosa.

PJL: *Entonces, ¿Usted cree que la edición de las clases fue honesta, o fue una edición que pretendía mostrar el curso ideal para que esto se reflejara en otros lados?*

MS: Yo diría que fue honesta, por dos razones: yo estaba preocupado cuando empezamos a grabar las clases de que la presencia de cámaras y luces adicionales distrajera o causara en los estudiantes o en mí un cambio en la manera en la que

habíamos hablado durante los otros años; pero la conciencia de que en el salón había cámaras duró, por ahí, 15 minutos. En la medida en la que avanzamos y mientras el semestre progresaba, podría decir sinceramente que los estudiantes y yo nos olvidamos, más o menos, de la presencia de las cámaras. Yo no noté ninguna diferencia en la manera en la que los estudiantes se comportaban o en la forma en la que respondían frente a los semestres anteriores.

También pienso que, en esta época, los estudiantes están tan familiarizados con que todo se esté grabando o fotografiando y sea puesto en Facebook, que creo que tomaron las grabaciones como algo natural, y me alivió descubrir, cuando lo hicimos, que no aparecieron diferencias significativas frente a la forma en la que el curso había andado en los años anteriores.

Ahora, frente a la edición, yo diría que fue mínima y muy pocas cosas fueron dejadas por fuera: algunos anuncios iniciales, algunas de mis repeticiones o algunos comentarios de los estudiantes que estaban totalmente fuera del tema; así que lo que quedó en video fue solamente una versión ligeramente pulida de lo que realmente sucedió.

Aún más, le voy a dar otro ejemplo: hay un día en el que los estudiantes hacen bromas como parte de un ritual de iniciación a los clubes estudiantiles, y por eso algunos de los estudiantes se disfrazan; y esto salió en la película: un estudiante sentado en las primeras filas disfrazado de *Spiderman*. Así que la edición sí fue relativamente ligera.

PJL: *Cuando vi ese capítulo en el en que Spiderman está sentado en la clase en la fila 10 me preguntaba ¿Cómo hizo para concentrarse en no mirarlo, o para no pedirle que revelara su verdadera identidad?!*

Suelta una carcajada y responde:

MS: Tengo un par de respuestas para eso. Primero, estoy acostumbrado a lidiar con estudiantes, y con ellos ese tipo de cosas suceden de vez en cuando. Por eso no me distrae tanto.

Hubo otra ocasión en la que tuvimos que evitar una broma más elaborada en la cual un estudiante se iba a disfrazar de banana gigante y otra persona disfrazada de gorila iba a entrar al teatro Sanders para perseguir la banana alrededor del lugar. Pero cuando los ayudantes de la clase vieron llegar esta banana de dos metros al inicio de la sesión, rápidamente intentaron convencerla de que se fuera. Así que, claro, hubo problemas como este; pero más allá de esto hacemos lo posible por vivir y seguir adelante con lo que suceda...

Creo que la banana y el gorila habrían distraído mucho más; por lo menos *Spiderman* se quedó sentado y atento toda la clase.

PJL: *Para terminar, usted ha dicho que para ser profesor de Harvard es importante tener suerte: ¿Se refiere a algún hecho en particular?*

MS: No. A lo que me refiero es a que, como en cualquier competencia, la suerte tiene su parte. La gente —especialmente los estudiantes o los profesores que son admitidos a algunas selectas universidades— piensa que eso lo lograron solo mediante su esfuerzo, su talento y sus propias habilidades, y que por eso merecen estar ahí. Yo, por el contrario, creo que en la vida las oportunidades —ser admitido o ser profesor de algunas universidades— implican suerte o circunstancias afortunadas, además de las calificaciones o credenciales que se tengan. Hay muchas personas que están cualificadas para hacer los trabajos que usted o yo hacemos, pero lograrlo no solo depende de eso: depende también de estar en el momento adecuado, en el lugar indicado.

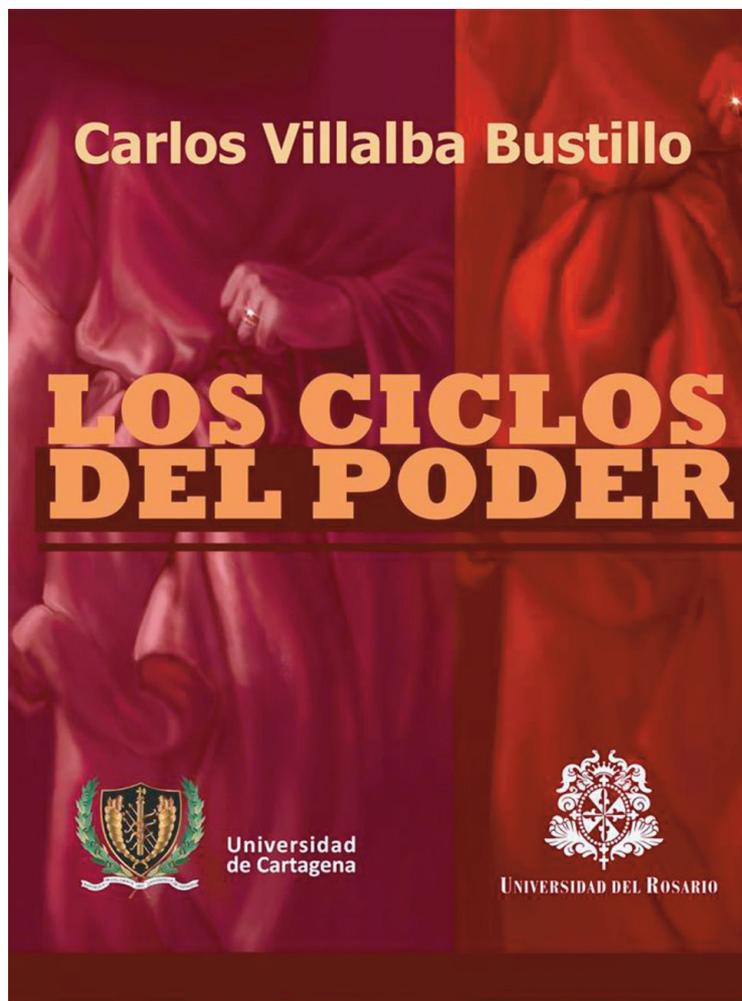


Presentación del libro

LOS CICLOS DE PODER

Por: Carlos Villalba Bustillo

Abogado, periodista de opinión, historiador, ensayista crítico. Ha ocupado los cargos de profesor de la Facultad de Derecho y Rector de la Universidad de Cartagena, Magistrado y Presidente del Consejo Superior de la Judicatura.



Antes que todo, agradezco a las universidades de Cartagena y del Rosario, coeditoras del libro que hoy se presenta, su generosidad y estímulo. Nada me enaltece tanto como los dos escudos que exornan su carátula y honran al autor. Y nada me satisface más que el rector de la de aquí y el vicerrector de la de Bogotá, dos buenos y leales amigos, tuvieran la audacia de avalarlo, tal vez porque son conscientes de que quise dejar un testimonio sobre dos épocas diferentes. Una que produjo instituciones y hombres dignos del registro de la posteridad, y otra en la que los punibles y dañados ayuntamientos suplieron los ideales y las ideas en las organizaciones partidistas.

Hoy en día la política no es, por consiguiente, una de las predilecciones de la inteligencia, sino un espectro de empresas asentadas en los privilegios suministrados por el ejercicio torcido de los cacicazgos. La gran mayoría de los jefes políticos ignoran la historia del país y de sus partidos. Peor: no les interesa conocerla. Y la política sin historia es indolencia, caos y –como está sucediendo en Colombia y medio mundo– crimen e impunidad. Desconcierta, entonces, que los dirigentes de un país en crisis desechen un patrimonio que, aprovechado con sentido patriótico, dotaría de atractivos el horizonte nacional.

Tomando como punto de partida el año cincuenta del siglo antepasado, la literatura histórica sobre nuestros partidos tradicionales no ha dejado de fluir. Su material se ha editado y reeditado, y se consigue en las bibliotecas oficiales, en las universidades, en algunas librerías de incunables y en las esquinas de las capitales populosas después de que los nietos negociantes de un difunto ilustre botan los libros heredados como basura.

Es una pena que el liberalismo colombiano se haya debilitado tanto. Ese fenómeno obedeció a que, igual que el conservatismo, abandonó un derrotero que lo mantuvo fuerte a pesar de los estragos que padeció en tiempos de ingrata memoria. Nuestros partidos confundieron, bajo el Frente Nacional, las necesidades de paz con las

ansiedades burocráticas, y en el arrebató que les suscitó un largo tramo de poder compartido y alternado, creyeron que excluyendo a otros partidos e ideas tendrían para cien años de mando. La dinámica de los pueblos rebasa esa clase de diques institucionales. De ese yerro inadvertido –no por sus impulsores, por nosotros, los de a pie– surgió la oposición armada.

Es un contrasentido que, al mismo tiempo que el mundo se desembarazaba del último de los totalitarismos, partidos como el liberal y el conservador de Colombia, tan pagados de su estirpe democrática, se hubieran atrofiado y desperdiciado la oportunidad de apersonarse de una nueva izquierda y una nueva derecha. En otros países de Europa e Hispanoamérica, partidos de izquierda y de derecha emulan por estar a la altura de las circunstancias políticas, y sus programas, propuestas y estrategias son el fundamento de su vigencia. Son colectividades de puertas abiertas para los cambios y las rebeldías, pero con disciplina y orden interiores. Sustentan su acción política en las calidades de un ciudadano que, a juicio del profesor George Burdeau, sólo lo producen la cultura y la razón.

Los jefes liberales que sucedieron a Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos Montejó se ensimismaron con la condición mayoritaria del partido y descuidaron los aleteos del pluripartidismo que empujaba en el mundo entero, en

Cuando la política partidista contraviene el espíritu de la democracia con actos que se alejan de la excelencia y se avienen con la venalidad, los partidos quedan a la zaga de la sociedad que los enmarca, ya que ésta, y más en un mundo perfeccionado por la ciencia y la tecnología, acelera su ritmo de progreso.

particular después del impacto que causaron La Revolución Cubana, y triunfos como el de Jacobo Arbenz en Guatemala, y ascensos como el de Goulart en Brasil y Allende en Chile, y movimientos como el de mayo de 1968 en Francia.

Existe, sí, el partido liberal, y su cúpula no ahorra esfuerzos por dispensarle oxígeno con tal de revivirlo, pero el daño generado por cuarenta años de pragmatismo doloso y deliberados olvidos programáticos no se repara de un día para otro, y menos con las jefaturas enfrentadas y la militancia desmoralizada. Mariano Grondona recordaba, en un libro que le dedicó al “despertar del sueño argentino”, que Alain Peyrefitte explicaba las inestabilidades políticas de Francia, *Le mal français*, con hechos parecidísimos a los que moldearon *el mal romano*, que consistió en hacer girar la actividad del Estado y los partidos alrededor del poder burocrático con el fin de darle contentillo a la clientela insaciable. En pocas palabras, un engendro que minó los cimientos de la Roma imperial, y que, a despecho del antecedente, tuvo meticuloso cultivo en la Roma papal. Pues a nuestro gran partido lo afectó también el mal romano.

Cuando la política partidista contraviene el espíritu de la democracia con actos que se alejan de la excelencia y se avienen con la venalidad, los partidos quedan a la zaga de la sociedad que los enmarca, ya que ésta, y más en un mundo perfeccionado por la ciencia y la tecnología, acelera su ritmo de progreso. No obstante, llega el día en que esa sociedad se desorienta y se confunde. Es entonces cuando el populismo se toma los parti-

dos y, en la mayoría de los casos, causa más anarquía luego de una etapa efímera de tranquilidad institucional. En Colombia los partidos tradicionales facilitaron el advenimiento de un caudillismo autoritario, a cuya sombra la crítica dejó de ser una expresión de esperanza y una disensión constructiva. Requerimos salir del amontonamiento de facciones personalistas si queremos un sistema político con cauces de opinión adecuados para un Estado social de derecho, con una comunicación óptima entre pueblo y poder a través de los partidos.

Si superamos las controversias sobre centralismo y federalismo, o sobre los lugares del Estado y la Iglesia en una sociedad madura, hay bastante que decir sobre el aborto, la eutanasia, la legalización de las drogas, el régimen de bienes entre parejas homosexuales, el déficit de igualdad, el medio ambiente, la suerte de nuestros indígenas, la humanización de las relaciones globales, el desajuste entre el mundo real y las dimensiones de la libertad, el choque de civilizaciones, nuestra participación en los bloques multinacionales, etc. Tenemos todo un mapa de fronteras que cruzar, incógnitas que despejar, vacilaciones que remediar y temores que derribar. Crucémosle al miedo la tarea de concebir un porvenir mejor que el presente, y sentiremos que encontramos al fin un rumbo y que le ganaremos el pulso al tiempo que nos reta con nuevas e inesperadas angustias.

Aparte del desencanto que la incuria suscita, la historia duerme pero vibra desde que John Locke y Adam Smith sentaron en la ciencia política y la teoría económica las bases filosóficas del liberalismo universal. Para ese racionalismo crítico que había arrancado con Voltaire, Rousseau, Holbach y Helvetius, todo lo que oliera a libertad era irrefutable y todo lo que la contrariara contrarrevolucionario. La filosofía liberal tenía implícita una ética que agradaba al industrial, al comerciante, al profesional, al asalariado y al dirigente político. Con la única excepción de la Iglesia, que se colo-

có a la defensiva, los sectores sociales sintieron la disposición de realizarse dentro de la consolidación de la burguesía triunfante.

Nuestra república nació al soplo de la ideología liberal y los pasos que a ella condujeron tuvieron la marca de fábrica del liberalismo político. El movimiento comunero, la traducción de los derechos del Hombre y del Ciudadano, las declaraciones de independencia absoluta de Cartagena y Mompo, más temerarias que la rebelión de los cabildos, y hasta la ofensiva de los curas criollos contra el clero peninsular, inocularon en los granadinos el culto por la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión.

Con la llegada de los caudillos en 1850, el Liberalismo, sin incienso ni saluciones, actuó como

lo predicó su programa y no utilizó hilos de abuso en su comportamiento político. Sus gobiernos conservaron la ruta de la lucha honrada. Nunca revolieron el hábito de la antesala con los decretos espurios, ni distanciaron sus victorias políticas de los escrúpulos del presidente y los congresos que el pueblo elegía. Similar fue el legado liberal de 1930 a 1945.

Decía Huizinga que la Historia es la manera como una cultura se rinde –a sí misma– cuentas de su pasado. Colombia las necesita pero con el presente, pues agoniza en un laberinto en el que las aberraciones han tomado el lugar de las convicciones y la codicia el rango de los principios. Somos un país que luce un pórtico de hermosuras junto con un traspatio de miserias.



CC Vysotsky, Johan Huizinga (1872-1945). Relieve, instituto de historia, Doelensteeg 16, Leiden (The Netherlands) Fuente: www.wikipedia.org

La ventana que lleva AL MUNDO

LA VIDA Y LOS EFECTOS DE LA TELETRANSPORTACIÓN DE
COSAS Y PERSONAS EN LA SOCIEDAD ACTUAL.

Por: Camilo Ernesto Rodríguez Gutiérrez

Abogado de la Universidad del Rosario. Clase 2002.



Algo que parecía un milagro total, inexplicable desde las bases de la tecnología y de la ciencia del comienzo del siglo XXI, ha visto la luz. Un joven investigador, con cierta arrogancia accidental de teorías, paradigmas y teorías, en una extraña pero fabulosa mezcla de inventiva, despistes, lucidez, perseverancia y suerte, encontró la forma de poder descomponer la materia en un punto A, y reconstruirla en un punto B, sin errores, sin consumo de energía, inalámbicamente y sin mutaciones como las del Dr. Brundle¹ (Cronenberg, 1986).

Si una idea no suena absurda, no hay esperanza para ella.

Albert Einstein.

Todo un invento que tiene la vocación para transformar radicalmente la sociedad. Al pensar en las dimensiones de su más reciente creación, empezaba a concluir lo obvio, con la suficiente dispersión ya no sería necesario el transporte público –ni el privado tampoco–, no más aviones para ir a Londres, no más Transmilenio para llegar al museo, no más correo. Las personas y las mercaderías solo tienen que atravesar por su delgado portal para llegar a su destino, en tiempo real.

Así de irreal, con este nuevo invento, las dimensiones de tiempo que se consumen al desplazarse del punto A al punto B, se disminuyen a su mínimo, que desde nuestra actual posición es difícilmente entendible: al instante, inmediato.

¹ La idea de la teletransportación ha sido construida y reconstruida a lo largo del tiempo. Su primera aparición la tuvimos en la creación de George Langelaan. Se le cataloga dentro del género de la Ciencia Ficción. Muchas han sido las películas que han empleado el tema en su trama, así tenemos *The Fly* –en sus varias versiones y secuelas (Neuman, 1958; Bernds, 1959; Sharp, 1965; Cronenberg, 1986; Walas, 1989), *Monster Inc.* (Dector, 2001), *Jumper* (Liman, 2008), *Star Trek* –tanto en la serie de televisión como en las películas de la saga– vemos a la tripulación haciendo uso de la teletransportación por medio del Enterprise, entre otras muchas posibles referencias.

Parece más que irreal, aunque funciona de maravilla.

Todo el mercado del transporte y sus relacionados tienen aquí su amenaza más radical. No más fabricantes de grandes aviones, de enormes barcos y de trenes bala. ¿Cuánto cambiaría el mercado y la explotación de combustibles fósiles sin el voraz apetito de la gasolina y el diesel? ¿Cuánto se modificaría el mercado del cemento y el asfalto sin la necesidad de nuevas vías? Si ya las personas y mercaderías se desplazan por medio de un portal inalámbrico, autosostenible y seguro; los accidentes en medios de transporte serían cosas del pasado: ¿cómo cambiaría la actividad aseguradora?

Un mundo sin intermediarios de comercio. Al haberse suprimido las distancias físicas, las relaciones serían directas entre proveedores y productores, y el consumidor se dirigiría directamente a su productor de preferencia: no más grandes superficies, no más centros comerciales, no más puertos ni aeropuertos.

¿Te apetece una pizza?, ya no llamas al PBX, con su música desesperante y falsa cortesía, para que tomen tu orden. Se acabaron los largos minutos que te hacían esperar hasta que la caja –grasosa, y en ocasiones fría– llegue a tu puerta, no más. Bastará tu conexión con el productor que más te agrade: ¿estilo Chicago? ¿Qué tal si la ordenas a *Gino's* (Richman, First Season), mejor el estilo tradicional de una napolitana, delgada y crocante? ¿Qué tal si la ordenas a una de las varias *trattorias* del litoral de Nápoles? Los que saben recomiendan la de *La Notizia* (Nomadea).

Después de hacer el pedido, solo cruzará por tu mágica ventana al salir del horno y llegará a ti con la brevedad que es puesta al servicio que te la lleva a la mesa: una deliciosa y crujiente *margherita* a tu entera disposición. ¿Volverías a comer la congelada?

¿Tienes que cumplir la cita en el *downtown*?, ya no necesitarás de las dos horas para emprender la ruta de tres trasbordos, con expreso incluido

y tremenda caminata. O si vas en carro, el interminable taco con los poco diestros conductores —que hasta se maquillan mientras roban instantes a la frenada—, y ni qué decir de los que, con su cara torcida de amargura, te niegan el paso con solo accionar la direccional. Solo cruzarás el portal y llegarás a donde quieres estar: se disminuyen en mucho las razones para ser impuntual. ¿Cuál sería tu próxima excusa al llegar tarde?

Estás en esos raros momentos de disponibilidad de un par de horas: ¿qué tal una visita al museo de Luxor, o, al de la ciudad del Cairo? Pues la compra de tiquetes de avión con dos o tres escalas, reserva de hotel y dos semanas para el plan, toda esa parafernalia, son cosa del pasado. Solo cruzar tu ventana y llegar a El Cairo o a Luxor, pagar tu entrada, y disfrutar de las colecciones de la vida en los tiempos de los faraones. Ten la prevención de observar la hora, no sea que llegues a media noche, cuando todo se encuentre cerrado. No olvides que no se trata de la máquina del tiempo. Aunque, muy seguramente, al poder llegar al instante donde se quiere, será muy complejo seguir la hora local, referenciada según la ubicación geográfica al meridiano Greenwich. Será mucho más útil seguir directamente ese referente, lo cual implicaría modificar la forma como entendemos el tiempo.

¿Qué tal un café en la plaza de San Marcos con tu enamorada? ¿Habrá espacio suficiente para todos los que quieren ir al mismo tiempo al Tortoni? Al parecer, será necesario romper fetiches y encontrar nuevas experiencias, dado que, aunque hay suficiente espacio para todos, de seguro no todos podemos estar al mismo tiempo en el mismo lugar.

No más casas rurales sin energía eléctrica ni agua potable. ¿Incluso para qué hacer uso de las tuberías y diferentes conexiones, si a través de la puerta mágica puede llegar todo? De aquellas, antes alejadas casas, llegarían frescos productos, que

ya no tardarían días —sino semanas—, en el largo proceso de llegar a tus manos.

Con el pasar de las ideas y al analizar el proceso, complejizándolo aún mas, nuestro diestro inventor encuentra la manera de hacernos menos mortales. Por medio de una serie de pasos, es incluso posible recomponer las estructuras que conforman la materia que se desplaza por medio de ese portal. Es reconfortante entender que ya no se necesitan médicos, odontólogos, quiroprácticos y peluqueros.

Al poder modificar, construir e incluso reconstruir, también logra eliminar y generar estructuras de tejidos. Ya no se requieren drogas para que el páncreas pueda producir insulina, ni cirugías para extirpación de tumores o implantación de órganos —sin la dolorosa y angustiosa espera en la lista de receptores de órganos—, ni antivirales o antibióticos: solo atravesar esa ventana que tenía estética de un gran Iphone. La panacea hecha realidad, ha llegado lo inimaginable: un mundo sin enfermedades.

El mercado de los fármacos, dominado por grandes multinacionales y su sistema de patentes, tiene sus días contados. Ya no serían necesarias pastillitas u oscuros frascos para combatir enfermedades y dolencias. No más esterilizadas mesas de cirugías para, con cuchillo en mano —si no hay rayo láser de por medio—, abrir el cuerpo para acceder a las entrañas, mover, hurgar y coser para quitar tejidos cancerosos, tumores, reducir el estómago o poner prótesis. La carnicería ha visto su fin, solo bastará cruzar ese platinado marco y salir del otro lado sin dolencia alguna, tal como se desea en altura, esbeltez, con los dientes completos, sin gafas, con el *look* que se idealiza: ¿cómo saldrías tú? ¿Qué tanto cambiarías?

Muy seguramente serán necesarias nuevas formas de identificación, que prescindan del aspecto físico como elemento determinante: ya no más fotos en el carné. Quizá se trate de largas cadenas de números, en complejos códigos de barras,

que traduzcan al lenguaje binario nuestra individualidad, nuestro ADN, con chips implantados subcutáneamente de “imposible” manipulación.

Lo cierto es que a nuestro joven inventor no le faltarán enemigos poderosos, pues tendrá tras de él a los magnates y directores de corporaciones más ambiciosos, dispuestos a lo que sea con tal de dominar su peligroso invento. ¿Qué tal una ventana mágica como esta en las manos de la milicia? ¿Serán las invasiones iguales a las de antes? ¿Cambiarán mucho las formas de espionaje? Alerta, ya ha sucedido con anterioridad: nuestra actual concepción de Internet tuvo sus inicios en castrenses diseños, y las guerras ya no son iguales ni el espionaje tampoco, solo hay que observar las tensiones entre EE. UU., China y Brasil.

Si aquel inventor no cediera su obra gratuitamente, tal como lo hizo Tim Berners-Lee –inventor del www–, sino que cobrara tres centavos de dólar por cada vez que alguien usara aquella ventana, ¿de cuánto sería el valor de su fortuna personal? Se supone que no ha habido mayor fortuna personal que la de John Davison Rockefeller –con un estimado actual de USD \$ 663 400 000 000 (Said, 2009)–. Lo cierto es que, si cada habitante del planeta lo usara al menos dos veces al día, al cabo de un año su fortuna sería la más grande, por más del doble que la reportada este año por Forbes, mientras que todo el mercado de transporte de personas se quiebra. A ese ritmo, al pasar una década, la magnitud de su fortuna sería difícilmente entendible.

Pero de seguro sería el transporte de mercancías –universo que contiene un número mayor que el de personas en el planeta– el que aceleraría ese número en proporciones dinámicas, tanto que no se puede calcular directamente, pues esa magnitud en la actualidad se mide teniendo en cuenta el valor y peso de la mercancía (2013a) –que para el año 2010 se estimó en más de 18 billones de dólares (2013b)–, y no en artículo transportado, como lo podría llevar a cabo la ventana mágica.

Aún logrando desplazarse por el espacio, disminuyendo las distancias, viviendo saludables, sin enfermedades, ¿se podrían manipular las experiencias? Si al cruzar por el portal, y logrando reconstruir, construir o modificar las estructuras, ¿podríamos introducir experiencias en nosotros? O a pesar de lograr lo aparentemente imposible, como es abreviar el espacio físico, ni siquiera así se puede extrapolar el aspecto vivencial de la persona en sí. ¿Qué tal poder sentir en tu propia cabeza el desarrollo creativo de la música de Mozart, o poder recrear directamente con tu mano la estética de Van Gogh? Si tuvieras las destrezas y creatividad de Wagner, ¿que compondrías? Si tuvieras la visión interpretativa de Picasso, ¿qué pintarías? Sería fantástico poder disfrutar de la escultura de Obregón, ver sus representaciones en tres dimensiones, proyecto que inició en vida y del que sólo nos quedaron unos pequeños bosquejos en manos de unos pocos –poquísimos en verdad– afortunados, pero él ya murió y ni siquiera el más radical de los inventos nos lo puede devolver, salvo que algún intrépido logre configurar la máquina del tiempo, pero ese es otro cuento.

Volviendo al tema, no parece probable que el marco mágico que nos llevaría a donde quisiéramos, y nos traiga todo lo que deseáramos y pudiéramos pagar, nos introduzca o modifique los aspectos vivenciales, las experiencias –de otro ser, incluso de otros seres diferentes a nosotros como especie–. Que pueda manipular nuestra experiencia, pues éstas no son de la estructura del cuerpo, son de los impulsos electroquímicos del cerebro que de cada uno asimila y desarrolla de manera individual. Así, a pesar que todos tengamos las mismas estructuras, no tenemos las mismas experiencias.

De seguro gran parte del encanto de viajar se habrá perdido. Incluso las pequeñas vivencias que rodean un viaje hacen parte de la experiencia de llegar a otros lugares, que se verán diezadas por la inmediatez y facilidad de atravesar ese rectán-

gulo. Recuerdo al Nobel de Aracataca, en uno de los apartes de *Diatriba de amor contra un hombre sentado*, haciendo uso de un lenguaje indirecto, sostiene que la forma más humana de viajar es en tren, pues el avión, aunque parece un milagro, va tan rápido que el cuerpo llega antes que el alma, y a esta le toma varios días en alcanzarlo, lo que genera un malestar –el temido mal de viajero–, que incluso le duraba un par de semanas (García Márquez, 1994).

¿Cómo será la experiencia de cruzar aquel portal, y salir del otro lado, en el lugar que uno desea, sin dolencias –o con ellas, si así se quiere–, y vestido de la manera que visualizas? ¿Seguirá sintiéndose el mal de viajero?, esa desazón del cuerpo luego de 13 horas de viaje del Narita en Tokyo al JFK en Nueva York? ¿O ese dolor lumbar luego de llegar a Santa Marta por el Pescadero de un solo jalonazo?

Ya no tendrás que sufrir ese invierno de 9 meses, podrás vivir en el trópico y trabajar en la zona industrial de Montreal. ¿Cansado del helaje de Tunja? ¿Qué tal una tarde en una de las vegas del Guatapurí? ¿O por qué no un atardecer en Martinica? ¿Asfixiado del calor y la humedad en la Barranquilla de abril? ¿Qué tal un momento de soledad y tranquilidad en las orillas del Neusa, con esa gélida brisa que te refresca hasta el último pensamiento?

Lo que sí comprendo es que, a pesar de poder tener toda la música querida en el ipod, sigo viendo, leyendo, oyendo y disfrutando libros, revistas, documentales y programas sobre música. El saber más de ella me ayuda a disfrutarla en una dimensión más completa. Muy seguramente, a pesar de tener a disposición la ventana que lleva al mundo, la gente siga montando en bicicleta, dando un paseo en moto o navegando, incluso también volando, porque son esas experiencias las que nutren el alma. Lo otro será solamente una herramienta para facilitar el llegar a donde lo requieras, o que te llegue lo que desees; pero no

reemplazará la experiencia de libertad de caminar por la Sierra, monte arriba, en busca del origen del agua, desde las saladas y frías aguas de Neuganje hasta aquel ya insipiente nevado.

BIBLIOGRAFÍA, NOTAS Y RECOMENDADOS

Curse of the Fly. (1965). Directed by Sharp, D.: 20th Century Fox.

García Márquez, G. (1994). *Diatriba de amor contra un hombre sentado*. Bogotá: Arango Editores.

Juniper. (2008). Directed by Liman, D.: 20th Century Fox New Regency Productions.

Langelaan, G. (June, 1957). *The fly*. Playboy. Chicago, Illinois.

Monsters, Inc. (2001). Directed by Docter, P., Unkrich, L. & Silverman, D.: Walt Disney Pictures Buena Vista International.

Nomadea. La mejor pizza del mundo está en Napoles [Online]. Disponible en: <http://www.nomadea.com/italia/mejor-pizza-mundo.html> [Consultado en mayo, 2013].

OMC. (2013a). Evolución del comercio en 2012 y primeros meses de 2013. Informe sobre el comercio mundial 2013.

OMC. (2013b). Factores económicos fundamentales que afectan al comercio internacional. Informe sobre el comercio mundial 2013.

Return of the Fly. (1959). Directed by Bernds, E.

Richman, A. *First Season*. Chicago. Man Vs Food. Tarvesl Channel.

Said, S. (2009). John D. Rockefeller Net Worth [Online]. Disponible en: <http://www.therichest.com/celebnetworth/celebrity-business/men/john-d-rockefeller-net-worth/>.

The Fly. (1958). Directed by Neuman, K.: Twentieth Century Fox Film Corporation.

The Fly. (1986). Directed by Cronenberg, D.: 20th Century Fox.

The Fly II. (1989). Directed by Walas, C.: 20th Century Fox.

2013a. Evolución del comercio en 2012 y primeros meses de 2013. *Informe sobre el comercio mundial 2013*. OMC.

2013b. Factores económicos fundamentales que afectan al comercio internacional. *Informe sobre el comercio mundial 2013*. OMC.

Return of the Fly, 1959. Directed by BERNDT, E. E.E.U.U.

The fly, 1986. Directed by CRONENBERG, D. E.E.U.U.: 20th Century Fox.

Monsters, Inc., 2001. Directed by DOCTER, P., UNKRICH, L. & SILVERMAN, D. E.E.U.U.: Walt Disney Pictures Buena Vista International.

GARCÍA MARQUEZ, G. 1994. *Diatriba de amor contra un hombre sentado*, Bogotá, Arango Editores.

LANGELAAN, G. June, 1957. *The fly*. *Playboy*. Chicago, Illinois.

Jumper, 2008. Directed by LIMAN, D. C nada E.E.U.U. : 20th Century Fox New Regency Productions.

The Fly, 1958. Directed by NEUMAN, K. E.E.U.U.: Twentieth Century Fox Film Corporation.

NOMADEA. *La mejor pizza del mundo est  en Napoles* [Online]. Available: <http://www.nomadea.com/italia/mejor-pizza-mundo.htm> [Accessed May, 2013].

RICHMAN, A. First Season. Chicago. *Man Vs Food*. Tarvesl Channel.

SAID, S. 2009. *John D. Rockefeller Net Worth* [Online]. Available: <http://www.therichest.com/celebnetworth/celebrity-business/men/john-d-rockefeller-net-worth/>.

Curse of the Fly, 1965. Directed by SHARP, D. U.K.: 20th Century Fox.

The fly II, 1989. Directed by WALAS, C. E.E.U.U.: 20th Century Fox.



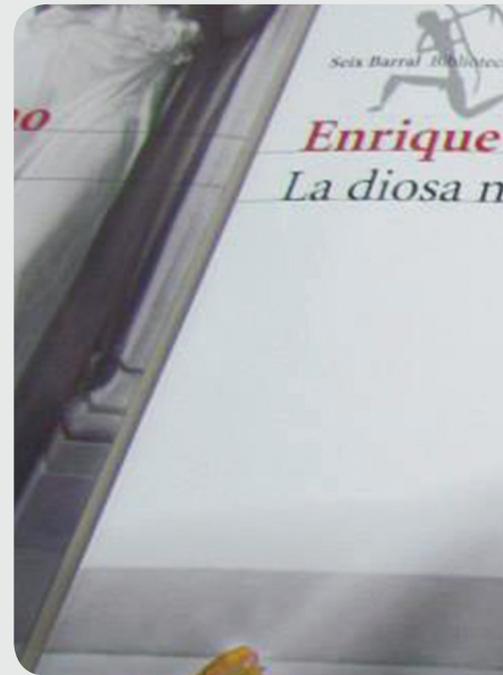
Ilustración: Kilka Diseño Gráfico

Reseña del libro

LA DIOSA MORTAL

Por: Alberto José Campillo Pardo

Politólogo, catedrático de la Universidad del Rosario
y editor de la Revista Rosarista Nova et Vetera.



La Historia es una de las materias más apasionantes y más utilizadas en la literatura, pues permite a los autores llevar al lector hacia mundos desconocidos, muchas veces con visos de fantasía, manteniendo la sensación de realidad que dan los hechos en que se inspiran los textos. Esta combinación trae como resultado novelas, cuentos y crónicas agradables de leer, llenas de aventura y de misterio, que a la vez exaltan la imaginación y aumentan los conocimientos del lector, haciéndolas muy populares.

Sin embargo, esta literatura histórica, al igual que la historiografía en sí misma, se encargan normalmente de mostrar los logros y peripecias de los personajes principales que la Historia recuerda como tales, dejando de lado a otros personajes que, en muchas ocasiones, influyeron más en el desarrollo de los hechos que los mismos protagonistas.

En el caso de la historia romana, este fenómeno es especialmente visible. Desde Tácito y Livio, hasta autores modernos como Santiago Posteguillo, los textos de la historia romana versan sobre grandes personajes: César, el vencedor de las Galias; Augusto, el primer emperador; Escipión, el conquistador de Cartago; Trajano, el emperador que quería ser Alejandro, y así la lista sigue. Sin embargo, muchas veces se olvida que una socie-





dad tan compleja como la romana necesariamente implica la existencia de actores “secundarios”, que fueron hilos decisivos en la configuración del tapiz de las Parcas.

Es por esto que el presente escrito pretende reseñar una novela histórica dedicada a uno de estos personajes olvidados por la Historia, pero cuya influencia marcó de forma decisiva la consolidación y el devenir del Imperio Romano: Livia Drusila, esposa de Augusto. La novela, titulada *La diosa mortal*, es una obra impecable del escritor y académico colombiano Enrique Serrano, la cual nos muestra cómo esta ambiciosa mujer manejó los hilos del Imperio desde la sombra de su hogar, lejos de grandes apariciones y del reconocimiento, con el objetivo de impulsar el ascenso de su esposo y, lo que es aún más importante, consagrar su nombre en los altares romanos, convirtiéndose así en una diosa, logrando sobrevivir al olvido de la Historia. En palabras de Serrano, mediante uno de sus personajes:

Contaré las historias de mi señora Livia. (...) de modo que se tenga una imagen clara de la talla de esta mujer asombrosa que pasó inadvertida a muchos, pero que no pudo pasar sin ser percibida delante del conjunto inmenso de los ciudadanos de Roma. Millones sintieron su huella en mayor o menor medida, no

solo durante su larga vida, sino en los años que siguieron a su muerte¹.

La novela de Serrano está escrita de una forma muy particular, pues en vez de tratarse de una narración continua típica de este género, el texto está conformado por capítulos cortos que corresponden a los testimonios de aquellos allegados a Livia Drusila, amigos y enemigos, que son recopilados por el *Flamen Dialis*², Marco Vipsanio Afer, quien se encuentra haciendo una investigación con el fin de avalar, o no, la deificación de Livia Drusila.

Esta presentación de la historia permite al lector conocer a Livia Drusila desde diferentes perspectivas, dándole al personaje matices claros y oscuros que lo llenan de humanidad, y que, en cierta medida, justifican su posterior deificación. De esta forma, nos encontramos ante un relato lleno de luces y sombras, de verdades terribles y de actos nobles, que describe no solo la vida de Livia, sino la consolidación del Imperio Romano bajo la égida de su marido Augusto, de su hijo Tiberio y de sus sucesores.

La prosa de Serrano es delicada, sutil, casi poética. Su excelente manejo del castellano y su cono-

1 Serrano, E. (2014). *La diosa mortal*. Bogotá: Planeta. p. 34.

2 Alto Sacerdote de Júpiter, consagrado por el *Pontifex maximus*. Júpiter era una de las divinidades principales para los romanos y considerado el padre de los dioses.

cimiento literario e histórico, hacen que leerlo sea un placer. Sus párrafos están compuestos de tal forma que es como leer poesía. Un ejemplo de esto lo encontramos en la Glosa del *Flamen Dialis*, cuando se refiere a la forma de vida de Livia Drusila:

Parecía el viento del desierto que sopla durante semanas sin descansar, que arranca todas las hojas y que aún sigue soplando cuando los troncos están secos, desnudos y yertos. Así era Livia Drusila, la insaciable señora de Augusto, madre de Tiberio César, así cuando joven, al crecer como señora, y aún en la ancianidad³.

Como se puede ver, el uso de la metáfora transforma los rasgos más fuertes de Livia Drusila en cualidades hermosas y dignas de admiración. Y así, Serrano se vale de estas figuras literarias para despertar en el lector sentimientos que una prosa plana y meramente descriptiva no lograría evocar.

En cuanto al contenido de la novela, se nos presenta a Livia Drusila, como un personaje complejo, lleno de contradicciones, en quien chocan el deseo de ser una buena esposa, una matrona romana ejemplar, con el deseo casi mezquino de ser inmortal, de ser convertida en diosa. Y es solo mediante la conciliación de estas dos facetas de su ser, al igual que Jano, el dios de las dos caras, que Livia consigue ver cumplidos sus objetivos y anhelos. En las palabras de Antonio Musa, su médico particular, Livia Drusila fue:

Una mujer que, en medio de la terrible penuria que supone administrar una humanidad desbocada casi hasta la demencia, supo conservar la altura y la sensatez como medios fundamentales de vida, y los llevó hasta sus últimos términos abriendo para los suyos y para la posteridad un capítulo digno de ser contado, de ser conocido, de ser comprendido⁴.

Esta mujer fue esposa, madre y hacedora de emperadores. Su imagen de pulcra matrona de intachable moral y siempre fiel seguidora de los preceptos sociales romanos, le permitió tener una posición privilegiada para influir y manejar los hilos de la historia, castigando a sus enemigos y premiando a sus aliados, sin mostrar nunca una señal de debilidad que permitiera a sus contendientes atacarla desde ningún ángulo. Su actuación sería una suerte de presagio de la “razón de Estado”, de la que más tarde hablarán los filósofos. Su red de informantes también augura prácticas políticas posteriores de los Estados modernos.

Debido a esto, Livia Drusila desencadenaba en los hombres las más profundas pasiones, desde la devoción y la fidelidad, hasta el odio más profundo. Su personalidad y su actuar la rodeaban de un hálito de misterio que provocaba a la vez admiración y repulsión, respeto y temor. En suma, Maquiavelo la habría considerado una excelente gobernante.

Pero este libro no es solo una biografía de Livia. Es una historia de Roma. Una historia de un imperio, grandioso, corrupto e inmenso, donde la divinidad interactuaba con los hombres en el día a día y donde las acciones más sutiles podían determinar el destino de miles de personas. Es una novela donde el autor nos da una visión detallada de uno de esos personajes ocultos en el relato de la Historia, que a pesar de no figurar activamente en los grandes hechos recordados por todos, manejó a su antojo a grandes y pequeños para lograr su objetivo último: superar el olvido del tiempo y la muerte. Es el relato de una diosa mortal.

Por esto, para todo aquel entusiasta de la Historia, de la novela y de Roma, *La diosa mortal*, de Enrique Serrano, es un libro de obligatoria lectura, que los llevará a recorrer los vericuetos del alma de un imperio que configuró el mundo como lo conocemos.

3 Serrano, 2014. p. 165.

4 Serrano, 2014. p. 42.